

Liahona



**Respuestas a cuatro
preguntas en cuanto
al sacerdocio, pág. 18**

**Elegir entretenimiento que valga
el uso de tu tiempo, pág. 14**

Edificar Sión donde vivas, pág. 30



“El padre tiene la autoridad y la responsabilidad de enseñar a sus hijos, de bendecirlos y de proporcionarles las ordenanzas del Evangelio y toda otra protección del sacerdocio que sea necesaria. Debe amar, ser fiel y honrar a la madre para que sus hijos vean el amor que siente por ella”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “Estas cosas sí sé”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 7.



MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Apresurar la obra**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Ministrar**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 **Medios de comunicación con mérito**
Por Katherine Nelson
Nuestra interacción con los medios de comunicación puede ser con un propósito y consagrada.
- 17 **Criar a los hijos desconectándonos**
Por Jan Pinborough
Al seguir al Salvador y “mirar” a nuestros hijos, apagaremos, cancelaremos y nos desconectaremos de las distracciones.

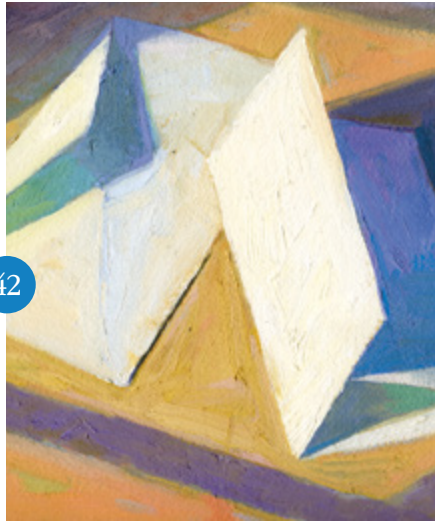
- 18 **El poder del sacerdocio — Al alcance de todos**
Por Linda K. Burton
El sacerdocio es un encargo sagrado que se concede para bendecir a los hombres, mujeres y niños a fin de que las familias vivan juntas eternamente en la presencia de Dios.
- 24 **Pioneros en toda tierra: Los Santos de los Últimos Días en Italia: Un legado de fe**
Por Lia McClanahan
La construcción de un templo en Italia es el resultado de una larga historia de santos fieles.
- 30 **El llamado a ser como Cristo**
Por el élder Jeffrey R. Holland
Ahora es el momento de establecer Sión en donde estemos; aun cuando estemos en medio de Babilonia.

EN LA CUBIERTA

Al frente: Ilustración fotográfica por Jerry Gams. Interior de la cubierta del frente: Ilustración fotográfica por Bradley Slade.

SECCIONES

- 8 **Hablamos de Cristo: Asombro me da el amor que me da Jesús**
Por César Lima Escalante
- 10 **Nuestro hogar, nuestra familia: Los retos son las bendiciones**
Por Rachel Harrison
- 12 **Profetas del Antiguo Testamento: Samuel**
- 13 **La enseñanza de Para la Fortaleza de la Juventud: Los diezmos y las ofrendas**
- 38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 **Hasta la próxima: El poder del cuándo**
Por Kelly Louise Urarii
En 24 horas mi esposo enfermó gravemente; una palabra nos ayudó a seguir adelante.



42

42 Sigamos el sendero de la felicidad

Por el obispo Gérald Causé
Estos tres principios pueden ayudarlos a ser los artífices de su felicidad.

47 Compartir el Evangelio en línea

Por Maria Mahonri-Yggrazil Arduo Andaca
Siempre fui muy tímida en cuanto a compartir mis creencias, pero una nueva técnica me ayudó a ser más abierta.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Qué hay en la red?



57

48 El libre albedrío y las respuestas: Reconocer la revelación

Por el élder Richard G. Scott
A fin de progresar, tenemos que aprender a confiar en nuestra capacidad de tomar decisiones correctas.

52 ¿Y qué pasa si no siento un ardor en el pecho?

Por Rachel Nielsen

56 Sigue las pequeñas impresiones

Nunca se sabe cuándo las pequeñas impresiones puedan causar un gran efecto.

57 Una bendición para mi hermano

Por Jesse Jones
Mi hermano tuvo un accidente en su motocicleta y estaba en el hospital. Yo estaba terriblemente preocupado.

58 Preguntas y respuestas

¿En qué debo pensar durante la Santa Cena?

60 Para la Fortaleza de la Juventud: El diezmo brinda fortaleza interior

Por el élder Anthony D. Perkins
Pagar el diezmo te ayudará a saber que el Señor cumple todas sus promesas.

62 Mi camino de regreso a la Iglesia

Por Doug Boyack
Pensé que no necesitaba la Iglesia, hasta que un viaje y el diezmo me enseñaron lo contrario.

63 Póster: Inquebrantables



66

64 Una bendición para mamá

Por Susan Barrett
A la mamá de Rubén le había estado doliendo la espalda, ¿cómo podía ayudarla él?

66 Testigo especial: ¿Cómo puedo ser un misionero ahora?

Por el élder Neil L. Andersen

67 El cordero de la reverencia

Por el élder Scott D. Whiting
Quería ser reverente para ganarme una etiqueta adhesiva, pero sucedió algo mucho mejor.

68 Amigos por todo el mundo: Soy Loredana, de Italia

Por Amie Jane Leavitt

70 Actividad de figuras: Massimo, de Italia

71 Seguir a Jesús: Ser servicial

72 Crear música en Uganda

Por David Dickson
Dirigir la música frente a todos puede ser intimidante, ¡pero no para George!

74 De la Primaria a casa: Las ordenanzas del sacerdocio y la obra del templo bendicen a mi familia

Por Jennifer Maddy

76 Nuestra página

78 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: Gordon B. Hinckley

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring,
Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer,
L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard,
Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A.
Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen,
Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A.
Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller,
Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jennifer Grace Jones,
Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan
Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa
Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley,
C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley,
Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison,
Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge,
Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson,
Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien
contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;
2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a
Liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North
Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo
electrónico a: Liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula"
o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama,
búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino,
chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano,
finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés,
islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache,
marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso,
samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano,
ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones
varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos
reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar
para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con
fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen
restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que
tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual
Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City,
UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título
número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos
por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas
el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado
en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093.
Publicación registrada en la Dirección General de Correos número
100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

June 2014 Vol. 38 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish
(ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus
Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT
84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00
plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City,
Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include
address label from a recent issue; old and new address must be
included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake
Distribution Center at the address below. Subscription help line:
1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American
Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information:
Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 707.4.12.5).
NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes
to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368,
Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



"El poder del sacerdocio — Al alcance de todos", pág. 18: Antes de la noche de hogar, lea las cuatro preguntas que hace la hermana Burton en este artículo, y durante la actividad utilice una lámpara pequeña (asegúrese de que esté desconectada). Permita que diferentes miembros de la familia traten de encenderla y compare la energía que se requiere para que funcione con el poder del sacerdocio. Conecte y encienda la lámpara y hablen sobre cómo todos podemos beneficiarnos de la luz de la lámpara o del poder del sacerdocio. Pida a miembros de la familia que piensen en la forma en que el sacerdocio los ha bendecido. Para empezar, podrían memorizar los versículos de Doctrina y Convenios 84, como lo pidió la hermana Burton.

"La gran idea de Will", pág. 78: Para dar comienzo, podrían cantar "Me encanta ver el templo" (*Canciones para los niños*, pág. 99) u otra canción sobre el templo. Lean este artículo en familia y analicen por qué los templos son importantes. Pida a los integrantes de la familia que hagan un dibujo del templo, quizás del que esté más cercano a donde viven. Considere la posibilidad de colgar los dibujos y la lámina de la página 79 en un lugar de su casa donde puedan verlos todos los días. Hablen acerca de cómo el ver la lámina de un templo nos recuerda que debemos tomar decisiones que nos mantendrán dignos de entrar en el templo.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Albedrío, 14, 48

Antiguo Testamento, 12

Consagración, 14

Conversión, 24, 62

Depresión, 39

Diezmo, 13, 60, 62

Esperanza, 80

Espíritu Santo, 48, 52,

56, 67

Expiación, 8, 58

Familia, 10, 17

Fe, 80

Felicidad, 42

Hinckley, Gordon B., 81

Historia familiar, 4, 6, 38

Jesucristo, 7, 8

Llamamientos, 72

Mandamientos, 30

Matrimonio, 10

Medios de comunicación,

14, 17, 47

Música, 72

Obediencia, 18, 56

Obra misional, 24, 30, 47, 66

Ofrendas de ayuno, 13, 60

Oración, 48

Palabra de Sabiduría, 40

Pioneros, 24

Profetas, 12, 41, 81

Revelación, 18, 41, 48,

52, 56

Reverencia, 67

Sacerdocio, 18, 64, 74

Santa Cena, 8, 58

Servicio, 71, 72

Sión, 30

Templo, 10, 24, 74, 78

Valor individual, 42



Por el presidente
Thomas S. Monson

APRESURAR LA OBRA

¿Se dan cuenta de que antes de que la Iglesia tuviera 100 estacas habían transcurrido 98 años desde su restauración? Sin embargo, menos de 30 años después, la Iglesia ya había organizado otras 100 estacas; y sólo ocho años más tarde tenía más de 300. Hoy contamos con más de 3.000.

¿Por qué se está produciendo este crecimiento a un ritmo acelerado? ¿Es porque se nos conoce más? ¿Es porque tenemos capillas bonitas?

Éstos son aspectos importantes, pero la razón del crecimiento actual de la Iglesia es que el Señor señaló que así sería. En *Doctrina y Convenios*, Él dijo: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo”¹.

Como hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu, se nos envió a la tierra en este tiempo para que pudiésemos participar en el apresuramiento de esta gran obra.

Que yo sepa, el Señor jamás ha indicado que Su obra se limita a la vida mortal; más bien, Su obra abarca la eternidad. Creo que Él está apresurando Su obra en el mundo de los espíritus y, además, creo que a través de Sus siervos allí, el Señor está preparando a muchos espíritus para recibir el Evangelio. Nuestra labor es buscar los datos de nuestros antepasados fallecidos y luego ir al templo para efectuar las ordenanzas sagradas que brindarán a quienes se encuentran del otro lado del velo las mismas oportunidades que nosotros tenemos.

El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo que todo buen Santo de los Últimos Días en el mundo de los espíritus está ocupado: “¿Qué están haciendo allá? Están predicando y predicando en todo momento, y preparando el camino para que apresuremos nuestra obra de construir templos aquí y en todo lugar”².

Ahora bien, la obra de historia familiar no es fácil. Comparto la frustración de aquellos de ustedes que proceden de Escandinavia. Por ejemplo, en mi línea de antepasados suecos, mi abuelo se llamaba Nels Monson, pero el nombre de su padre no era Monson sino Mons Okeson; el nombre del padre de Mons era Oke Pederson y el del padre de éste, Peter Monson— volviendo al apellido Monson.

El Señor espera que ustedes y yo efectuemos nuestra obra de historia familiar de manera diligente. Creo que lo primero que debemos hacer para llevar a cabo bien nuestro trabajo es tener la compañía del Espíritu de nuestro Padre Celestial. Cuando vivimos en rectitud, tal como sabemos que debemos hacerlo, Él abrirá el camino para que se cumplan las bendiciones que procuramos de manera ferviente y diligente.

Cometeremos errores, pero ninguno de nosotros llegará a ser un experto en la obra de historia familiar sin ser primero un principiante. Por lo tanto, debemos volcarnos a esta obra y prepararnos para algunas dificultades. Ésta no es una tarea fácil, pero el Señor se la ha encomendado a ustedes y me la ha encomendado a mí.



A medida que hagan la obra de historia familiar, se encontrarán con obstáculos y se dirán: “No hay nada más que pueda hacer”. Cuando lleguen a ese punto, arrodíllense y pidan al Señor que abra el camino, y Él les abrirá el camino. Testifico que eso es verdad.

El Padre Celestial ama a Sus hijos en el mundo de los espíritus tanto como los ama a ustedes y a mí. En relación con la obra de salvar a nuestros muertos, el profeta José Smith dijo: “Ahora, en vista de que los grandes propósitos de Dios se están logrando rápidamente y se están cumpliendo los hechos de los que hablaron los profetas,

mientras el reino de Dios se establece en la tierra y se restaura el orden antiguo, el Señor nos ha manifestado este deber y privilegio”³.

En cuanto a nuestros antepasados que murieron sin el conocimiento del Evangelio, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) declaró: “Mediante nuestros esfuerzos en bien de ellos, las cadenas del cautiverio caerán de sus manos y se disiparán las tinieblas que los rodean, a fin de que brille sobre ellos la luz y, en el mundo de los espíritus, sepan acerca de la obra que sus hijos han hecho aquí por ellos, y se regocijen con ustedes por el cumplimiento de estos deberes”⁴.

Hay millones de millones de hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu, que nunca escucharon el nombre de Cristo antes de morir e ir al mundo de los espíritus. Pero ahora se les ha enseñado el Evangelio y están esperando el día en que ustedes y yo hagamos la búsqueda necesaria para abrir el camino a fin de poder ir a la casa del Señor a efectuar por ellos la obra que no pueden llevar a cabo por sí mismos.

Mis hermanos y hermanas, testifico que el Señor nos bendecirá si aceptamos y respondemos a este desafío. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 88:73.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 294.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 435.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 264.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Piense en un relato favorito de su historia familiar y compártalo con aquellos a quienes visita. Tal vez podría utilizar las preguntas del mensaje de la Primera Presidencia en la sección de los niños (pág. 6) para alentar a quienes visita a compartir sus historias. Considere si quiere leer Doctrina y Convenios 128:15 y hablar de la importancia de efectuar ordenanzas en el templo por sus antepasados.

¿Me gustaría hacer indexación?

Por Emma Abril Toledo Cisneros

Participé en la meta de nuestra estaca de indexar 50.000 nombres. Al principio fue difícil; en varias ocasiones el lote que descargué tenía letra manuscrita difícil de leer y a veces quería devolverlo y descargar otro; pero me di cuenta de que si todos pensarán lo mismo, esos lotes quedarían para lo último. Imaginé ver muchas filas de personas esperando en el mundo de los espíritus, así que decidí seguir tratando de leer los nombres y de transcribirlos sin cometer errores.

Aprendí a sentir amor por esas personas. Comprendí que ellos realmente necesitaban ayuda y que también nosotros

necesitábamos la ayuda de ellos. Llegué a entender mejor que el plan perfecto de nuestro Padre Celestial tiene en cuenta a todos. Cuando seguimos la inspiración y las instrucciones de Sus líderes escogidos, seremos testigos de Su misericordia e infinito amor.

Indexar ha sido una experiencia hermosa para mí; aprendí a valorar y amar muchas cosas acerca de la historia familiar. También recibí dones de gran valor por parte de nuestro Señor al obedecer algo tan sencillo como participar en la indexación.

La autora vive en Veracruz, México

NIÑOS

Conoce tus historias

Tus padres y abuelos han tenido muchas aventuras emocionantes, ¡algunas que ni siquiera conoces! Ciertos relatos te harán reír y pueden ayudarte a tener fe en nuestro Padre Celestial; pero, incluso los adultos son tímidos a veces. Utiliza estas preguntas para ayudarlos a recordar algunas de sus historias favoritas y anota las respuestas que te den o haz dibujos de lo que te respondan.



ILUSTRACIÓN POR SIMONE SHIN.

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las personas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: Ministrar

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan aspectos de la misión del Salvador.

Al ministrar a los demás, llegamos a ser verdaderos discípulos de Jesucristo, quien estableció el ejemplo para nosotros. El presidente Thomas S. Monson dijo: "...estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención... Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos"¹.

Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: "...con práctica, todos podemos llegar a parecernos más al Salvador a medida que servimos a los hijos de Dios. Para ayudarnos a [ministrarnos] mejor unos a otros, sugiero que recordemos cuatro palabras: 'Primero observa; luego sirve'... Al hacerlo, guardamos los convenios, y nuestro servicio, como el del presidente Monson, será evidencia de nuestro discipulado"².

Podemos orar todas las mañanas para reconocer las oportunidades de servir a los demás. "El Padre Celestial los guiará y enviará ángeles para que



los ayuden", dijo David L. Beck, Presidente General de los Hombres Jóvenes. "Se les dará poder para bendecir vidas y rescatar almas"³.

De las Escrituras

Mateo 20:25–28; 1 Nefi 11:27–28; 3 Nefi 28:18

NOTAS

1. Véase de Thomas S. Monson, "¿Qué he hecho hoy por alguien?", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 86.
2. Linda K. Burton, "Primero observa; luego sirve", *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 78 y 80.
3. David L. Beck, "Tu sagrado deber de ministrar", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 56.
4. Lucy Meserve Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 41–42.
5. George Albert Smith, en *Hijas en Mi reino*, pág. 87.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

En la Conferencia General de octubre de 1856, el presidente Brigham Young (1801–1877) anunció que los pioneros de carros de mano aún estaban cruzando las planicies y pidió que todos ayudaran inmediatamente a reunir suministros para ellos. Lucy Meserve Smith escribió que las mujeres "se despojaron de sus combinaciones [enaguas largas], sus calcetines y de todo lo que podían prescindir, allí mismo en el tabernáculo, y [los] apilaron en los carromatos".

A medida que los pioneros que habían sido rescatados llegaban a Salt Lake City, Lucy escribió: "Jamás había sentido mayor satisfacción y placer... en ninguna labor que haya realizado en mi vida; tal era el sentimiento de unanimidad que prevalecía. Sólo se debía ir a una tienda y dar a conocer lo que se necesitaba; y si se trataba de tela, se medía y se cortaba sin cobrar"⁴.

El presidente George Albert Smith (1870–1951) dijo acerca de ministrar a los demás: "Nuestra felicidad eterna será en proporción a la forma en que nos dediquemos a ayudar a otras personas"⁵.

Considere esto:

1. ¿Cómo nos lleva la oración a ser instrumentos en las manos del Señor?
2. ¿De qué manera el ministrar a otras personas nos ayuda a cumplir con nuestros convenios?

ASOMBRO ME DA EL AMOR QUE ME DA JESÚS

Por César Lima Escalante

Un domingo, antes de la reunión sacramental, el obispo se me acercó y me preguntó: “¿Nos puedes ayudar a bendecir la Santa Cena?”. Le dije que ciertamente lo haría.

Fui a buscar mi himnario y después me lavé las manos antes de tomar asiento ante la mesa de la Santa Cena. Abrí el himnario, y el primer himno que vi fue “Asombro me da” (*Himnos*, N° 118). La reunión aún no había comenzado, así que empecé a leer la primera estrofa: “Asombro me da el amor que me da Jesús”. Inmediatamente se me llenó el corazón con un sentimiento de profundo amor.

La noche anterior había estado leyendo en la Biblia sobre el final de la vida de Jesucristo; las partes que tenían que ver con la Última Cena, el Jardín de Getsemaní, Su muerte y Su resurrección. Me imaginé a Jesús en el momento en el que Sus verdugos lo torturaban, azotaban y ridiculizaban. Asimismo, me lo imaginé llevando a cabo Su sacrificio expiatorio en el Jardín de Getsemaní mientras Sus discípulos dormían.

Me di cuenta de que estaba a punto de bendecir el pan y el agua que

representan Su cuerpo y Su sangre. La Santa Cena nos permite renovar el convenio que hicimos cuando nos bautizamos, el de recordarlo siempre, guardar Sus mandamientos y tomar sobre nosotros Su nombre.

Estaba pensando en todo eso cuando comenzó la reunión sacramental. Sentí profundamente que Jesús había sufrido de una manera tan dolorosa e increíble que es incomprendible

para nosotros. Entonces me vino a la mente el pensamiento de que Él soportó el sufrimiento a causa de Su gran amor por nosotros; por mí.

Sentí que el Señor me amaba tanto que no pude controlar las lágrimas; sentí que no era digno de lo que el Salvador había hecho por mí; pero también sentí que el amor que Él tiene por mí es perfecto. Un amigo da la vida por sus amigos (véase Juan 15:13).



UNA EXPERIENCIA ESPIRITUALMENTE PURIFICADORA

“Para que la Santa Cena sea una experiencia espiritualmente purificadora cada semana, debemos prepararnos antes de llegar a la reunión sacramental. Hacemos eso deliberadamente dejando atrás nuestras labores y esparcimiento diarios y olvidándonos de los pensamientos y las preocupaciones del mundo; al hacerlo, damos cabida en nuestra mente y en nuestro corazón al Espíritu Santo...”

“Al cantar el himno sacramental, participar en las oraciones sacramentales y participar de los emblemas de Su carne y de Su sangre, procuramos, con espíritu de oración, el perdón de nuestras faltas y debilidades. Pensamos en las promesas que hicimos y guardamos durante la semana anterior y hacemos compromisos personales específicos de seguir al Salvador durante la semana siguiente”.

Véase del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Volver en sí: La Santa Cena, el templo y el sacrificio al servir”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 34.



Cuando empezó el himno sacramental, me puse de pie con otro hermano para dar comienzo a la ordenanza.

Descorrimos el hermoso mantel blanco que cubría el pan. Al tomar el pan en mis manos, sabía que tenía la responsabilidad de partirlo como parte de la ordenanza, pero titubeé. El pan representa el cuerpo de Cristo; pensé en los soldados hiriendo al Señor, y no quería partir el pan; cuando partí el primer pedazo, pensé en la manera dolorosa y humillante en que trataron a Jesús antes de Su muerte: la corona de espinas, los azotes, el sufrimiento. Las lágrimas rodaban por mis mejillas mientras preparaba el pan.

Entonces se me ocurrió que esos hechos dolorosos y humillantes fueron necesarios; eran parte del sacrificio expiatorio de Jesucristo, y Él llevó a cabo el sacrificio debido al amor que tiene por mí y por cada uno de nosotros.

Empecé a sentir gran paz y gozo; partí cada trozo de pan lentamente y con cuidado, pues sabía que lo que sostenía en mis manos estaba a punto de ser bendecido y santificado para un propósito especial, y representaba algo

sumamente valioso, bello y extraordinario. Sentí la gran responsabilidad de realizar esa ordenanza de manera que los que se encontraban en la reunión pudiesen renovar un convenio con el Señor y recibir las bendiciones de la Expiación.

Cuando terminamos, vi las bandejas llenas del pan partido; era algo maravilloso y sublime. Mi compañero dijo la oración; nunca antes había entendido de manera tan clara la frase: “para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo” (D. y C. 20:77).

Al participar del pan, volví a sentir el amor de mi Salvador; me sentí protegido, lleno de humildad, y resuelto a hacer lo correcto. Deseaba examinar mi vida y arrepentirme de todo lo que había hecho mal.

Le agradezco a Jesucristo Su amor por mí. Estoy agradecido de que podamos recibir las bendiciones de Su expiación: ser perdonados de nuestros pecados y tener la oportunidad de regresar a vivir con nuestro Padre Celestial. ■

El autor vive en la Ciudad de México, México.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué puedo hacer durante la semana a fin de prepararme mejor para tomar la Santa Cena? ¿En qué pienso durante la Santa Cena? ¿Siento el perdón y recibo inspiración al tomar la Santa Cena?

LOS RETOS SON LAS BENDICIONES

Por Rachel Harrison

Lo que pensé que eran los retos de un matrimonio solemnizado en el templo se convirtieron, más bien, en bendiciones maravillosas.

Conversaba con una buena amiga sobre las bendiciones de estar casada en el templo y, en broma, le dije que podía pensar en sólo unas pocas bendiciones, pero que podía pensar en bastantes retos. “Bueno”, dijo, “¡tal vez esas sean las bendiciones!”.

Yo sabía que tenía razón.

El estar sellada en el templo me ha bendecido con una perspectiva eterna del matrimonio y de la familia. Mis convenios del templo han sido las “gafas” mediante las cuales mi marido

y yo siempre hemos visto nuestras opciones, incluso cuando éramos una joven pareja de recién casados.

Una perspectiva eterna

Empezamos nuestro matrimonio con una perspectiva eterna, y sentimos que eso significaba que no debíamos postergar el tener hijos ni limitar el número de hijos que estaban esperando venir a nuestra familia. Mi esposo continuó sus estudios superiores a medida que nuestra familia crecía. Para cuando por fin ingresó a la fuerza laboral de jornada completa, teníamos cinco hijos. Yo seguí mis estudios a tiempo parcial para poder quedarme en casa y cuidar de los niños. Recuerdo con cariño esos primeros años, ¡fueron fantásticos! Vivíamos en un pequeño apartamento con dos niños menores de quince meses, manteniéndonos con el escaso subsidio estudiantil y consumiendo mucha carne molida.

Considero esos primeros años como nuestros años pioneros: estábamos cruzando las “praderas” de la educación superior, empezando nuestra familia y viviendo con limitados recursos económicos. Siento algo similar —aunque sólo en una pequeña escala— a lo que uno de los sobrevivientes de la compañía de carros de mano de Martin dijo en cuanto a su trayecto: “Todos

los que en ella veníamos tenemos el conocimiento cierto de que Dios vive, porque llegamos a conocerlo en medio de nuestras aflicciones”¹.

Ante los ojos del mundo, lo que escogimos hacer en aquellos primeros años de matrimonio no parecía lógico; el postergar mi graduación para tener hijos, el vivir con un solo sueldo y el sacrificar algunas comodidades puede haber parecido una tontería; sin embargo, el Señor le dijo a Isaías:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).

Sacrificar las metas mundanas para seguir la voluntad del Padre Celestial en bien de nuestra familia ha sido una bendición que nos hace sentir muy humildes.

Afrontar los retos juntos

En Doctrina y Convenios leemos que aquellos que “están dispuestos a cumplir sus convenios con sacrificio... son aceptados por [el Señor].

“Porque yo, el Señor, los haré producir como un árbol muy fructífero plantado en buena tierra, junto a un arroyo de aguas puras, que produce

El matrimonio conlleva algunas de las responsabilidades más importantes y algunos de los momentos más felices de la vida. Nos gustaría saber en cuanto a los momentos felices que ha tenido en su matrimonio. Comparta sus relatos en liahona.lds.org (haga clic en “Submit Your Work” [Enviar]) o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE RACHEL HARRISON.

mucho fruto precioso” (D. y C. 97:8–9). Nuestros cinco hijos son nuestro fruto precioso; son indudablemente nuestras bendiciones más grandes.

Con el paso de los años, mi esposo y yo hemos enfrentado muchos retos en nuestra vida de casados y, al mirar hacia atrás, sinceramente puedo decir que estoy agradecida por ellos. El Señor nos bendice con pruebas para refinarnos como personas y para ayudarnos a volvernos hacia Él y hacia nuestro compañero.

El matrimonio en el templo es el convenio supremo de la exaltación. El cumplir con ese convenio conduce al más alto grado de gloria en el reino celestial, o la vida eterna, lo que significa tener progenie eterna (véase D. y C. 131:1–4). Debido a esta gran recompensa, debemos esperar que el matrimonio en el templo nos exija superarnos, que cambie nuestra propia naturaleza.

El élder Bruce C. Hafen, miembro emérito de los Setenta, dijo: “Quizás

al principio nos casamos porque nos sentimos cómodos, pero luego surgen los problemas. Si tratamos de resolverlos seriamente, quizás no siempre nos sintamos cómodos, pero progresaremos. Entonces, terminaremos estando casados no sólo por comodidad, sino por gozo”². El resolver nuestros problemas juntos no siempre ha sido cómodo, pero realmente nos ha traído gozo.

El trabajo arduo y el gozo

El ser madre es una de las tareas más difíciles que jamás he emprendido. Antes de tener hijos, pensaba que la maternidad sería mayormente, si no todo el tiempo, feliz, entremezclada con uno o dos momentos de trabajo arduo; pero he llegado a comprender que es al revés. Debido a la asociación eterna que tengo con mi esposo, la maternidad y el matrimonio se han convertido en un laboratorio para llegar a ser como mi Padre Celestial. La responsabilidad de

ser padres en esta vida es análoga a la obra y propósitos de nuestro Padre Celestial de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). El ser esposa y madre exige paciencia, fortaleza y amor celestiales. El ser madre me está ayudando a llegar a ser más como Dios en naturaleza, deseos y posibilidades.

El estar sellada en el templo me ha bendecido de maneras que no había esperado. Es una fuente de fortaleza para mí y de estabilidad para mis hijos; es un eslabón conexivo que me une a mis antepasados y los bendice cuando llevo a cabo la obra por ellos en el templo. Mi matrimonio en el templo vale la pena cualquier sacrificio, y sé que brinda grandes bendiciones. ■

La autora vive en Nueva Zelanda.

NOTAS

1. Francis Webster, en William R. Palmer, “Pioneers of Southern Utah”, *The Instructor*, mayo de 1944, págs. 217–218.
2. Bruce C. Hafen, *Covenant Hearts: Marriage and the Joy of Human Love* (2005), pág. 13.

SAMUEL

“Lo que le sucedió al niño Samuel, cuando respondió al llamado del Señor, siempre ha sido una inspiración para mí”. —Presidente Thomas S. Monson¹

Mi madre, Ana, era estéril y oró en el templo para tener un hijo, prometiendo que lo daría al Señor. Dios contestó sus oraciones y me tuvo a mí. Mientras yo aún era pequeño, me llevó al templo para que sirviera al Señor, donde el sacerdote Elí me cuidó y me enseñó².

Cuando era niño, una noche oí una voz que me llamaba por mi nombre. Tres veces fui a donde estaba Elí, pero él no me había llamado; dijo que el que me llamaba era el Señor. Seguí el consejo de Elí cuando oí mi nombre por cuarta vez y respondí: “Habla, que tu siervo escucha”³. El Señor me habló, y al ir creciendo, Él estuvo conmigo y me llamó para que fuera Su profeta.

Al envejecer, nombré a mis hijos jueces sobre Israel. Mis hijos eran inicuos, de modo que los ancianos de

Israel pidieron tener un rey. Advertí a la gente de los peligros de tener un rey, pero siguieron insistiendo. El Señor me mandó que “[oyera] su voz”⁴.

El Señor me envió a Saúl, que era “joven y apuesto”⁵, y lo ungué como “príncipe sobre [el] pueblo Israel”⁶. Él llegó a ser su rey; sin embargo, cuando el Señor le mandó a Saúl que destruyera a los amalecitas y todo lo que poseían, él desobedeció; se quedó con los animales de los amalecitas y los ofreció como sacrificios. Le enseñé a Saúl que “el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”⁷.

Debido a la desobediencia de Saúl, el Señor me mandó unguir a un nuevo rey de entre los hijos de Isaí. Isaí me presentó a sus siete hijos mayores,

pero el Señor no había escogido a ninguno de ellos⁸. El Señor me reveló que el hijo menor, David, debía ser el rey. Tal vez por su apariencia o estatura, los hermanos mayores de David se hayan visto más como futuros reyes; pero el Señor había elegido a ese joven pastor para dirigir a Su pueblo. De esa experiencia aprendí que “Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”⁹. ■

NOTAS

1. Véase de Thomas S. Monson, “El sacerdocio en acción”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 53.
2. Véase 1 Samuel 1–2.
3. 1 Samuel 3:10.
4. Véase 1 Samuel 8:22.
5. 1 Samuel 9:2.
6. 1 Samuel 9:16.
7. 1 Samuel 15:22.
8. Véase 1 Samuel 16:10.
9. 1 Samuel 16:7.



LOS DIEZMOS Y LAS OFRENDAS



Mediante el pago de los diezmos y las ofrendas, los niños pueden aprender que el Señor cumple Sus promesas.

En un artículo que se encuentra en las páginas 60–61 de este ejemplar, el élder Anthony D. Perkins, de los Setenta, habla sobre cómo, cuando era joven, el pagar el diezmo antes de gastar su salario le enseñó a distinguir entre los deseos y las necesidades.

El élder Perkins dice que, cuando guardó ese mandamiento, “mi fe se fortaleció, así como mi deseo de obedecer los demás mandamientos [del Señor]”. Él puso en práctica un principio que se enseña en *Para la Fortaleza de la Juventud*: “Tu actitud es importante en el pago del diezmo... págalo de buena gana con un corazón agradecido” (2011, pág. 38).

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Muchas veces, los jóvenes aprenden de los ejemplos de los demás. Lea en “Las bendiciones del diezmo” (*Liahona*, marzo de 2013, pág. 26) acerca de cinco personas que fueron bendecidas debido a que pagaron el

diezmo. Analice cómo el diezmo ha bendecido a su familia. Tal vez también quiera hablar sobre cómo los diezmos y las ofrendas bendicen a todos los miembros de la Iglesia.

- Considere leer juntos la sección sobre los diezmos y las ofrendas en *Para la Fortaleza de la Juventud* (págs. 38–39). Podría analizar la relación que existe entre el ayuno y las ofrendas de ayuno, y cómo paga su familia las ofrendas de ayuno.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Podría utilizar la siguiente demostración: Coloque diez monedas en una mesa; pregunte a los miembros de la familia cómo se sentirían si les dijera que les iba a dar nueve monedas y usted se quedaría con sólo una para ayudar a edificar el reino del Señor. ¿Estarían dispuestos a aceptar esa propuesta? Después podría explicar la analogía entre ese ejemplo y la ley del diezmo.
- Podría utilizar la sección “Para los más pequeños”, de la revista *Liahona* de agosto de 2011

ESCRITURAS SOBRE ESTE TEMA

Levítico 27:30, 32

Deuteronomio 26:12

Nehemías 10:38

Malaquías 3:8, 10;

véase también

3 Nefi 24:8, 10

Lucas 18:12


Alma 13:15

Doctrina y Convenios

64:23; 97:10–12; 119:3

(páginas 70–72), donde se incluye una experiencia de la vida real en la que un niño aprende que pagar el diezmo es algo bueno, aun cuando sólo sea una moneda. Además, podría completar, junto con sus hijos, las actividades relacionadas con el tema. ■

Ejemplares anteriores de la revista Liahona se encuentran en línea en liahona.lds.org.



Todos los medios de comunicación que “consumes” influyen en ti. ¿Son edificantes, tienen un propósito y son inspiradores los medios de comunicación que escoges?

Por Katherine Nelson

Cuando Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron llevados a la corte del rey Nabucodonosor, se les mandó comer la carne del rey y beber el vino del rey; pero, en su lugar, ellos decidieron comer legumbres (o un alimento hecho de granos) y beber agua. Al cabo de diez días, “pareció el rostro de ellos mejor y más saludable que el de los otros muchachos que comían de la ración de la comida del rey... [y] Dios les dio conocimiento y aptitud para aprender todas las letras y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y todo sueño” (Daniel 1:15, 17).

Aunque con frecuencia utilizamos este relato para ilustrar principios importantes acerca de la Palabra de Sabiduría y la comida que *literalmente* consumimos, dicho relato enseña otros principios sobre lo que consumimos *figurativamente*. Parte de ello son los medios que utilizamos para nuestro entretenimiento: desde las bellas artes, los libros, el baile y la música, hasta los medios digitales y sociales de comunicación. De la misma forma que Daniel y sus amigos tomaron la decisión deliberada de evitar los alimentos abundantes y pesados que no les habrían dado la nutrición que necesitaban, y que tal vez los hubiesen distraído de su instrucción en la corte del rey, así también nosotros debemos discernir con prudencia al seleccionar entretenimiento sano (véase D. y C. 25:10).

Las siguientes sugerencias pueden ayudarnos a escoger la clase de entretenimiento que valga nuestro valioso tiempo en este estado de probación.



Evitar la frivolidad

Procuramos entretenimiento para aliviar las preocupaciones cotidianas; puede ser un tiempo para descansar, reírnos o tener una buena conversación con familiares y amigos¹. La revitalización que resulta de esas actividades proviene de la influencia del Espíritu Santo, cuyos frutos son “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre [y] templanza” (Gálatas 5:22–23). A fin de sentirnos renovados después de nuestro esparcimiento,

debemos elegir entretenimiento que nos mantenga receptivos a las impresiones y al poder sanador del Espíritu Santo.

Para evitar perder la compañía del Espíritu Santo y dañar nuestro espíritu, se nos aconseja lo siguiente: “No asistas, ni mires, ni participes en nada que de alguna manera sea vulgar, inmoral, violento o pornográfico”². No obstante, a veces, los medios de comunicación que parecen carecer de contenido inmoral pueden ser igual de nocivos al distraernos de nuestro propósito en la vida.

Si bien el entretenimiento sano nos puede hacer sentir alegres, otras formas de esparcimiento pueden hacer que nos volvamos frívolos. En *Doctrina y Convenios* el Señor nos manda: “...cesad de todas vuestras conversaciones livianas, de toda risa, de todos vuestros deseos de concupiscencia, [y] de todo vuestro orgullo y frivolidad” (88:121). Cierta entretenimiento nos distrae del objetivo del Plan de Salvación al ocupar nuestra mente con lo que el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, describe como pensamientos ociosos y cosas triviales³. Ese tipo de entretenimiento frívolo rápidamente nos puede atrapar y convertirse en “irreverencia deliberada que trivializa lo sagrado y que, en el peor de los casos, se vuelve sacrilegio y blasfemia”⁴.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN CON MÉRITO



Ser un agente activo

Aunque puede ser más fácil permitir de manera apática que el entretenimiento que escuchamos, vemos o leemos entre a nuestra mente y a nuestro corazón libremente, una parte esencial de la vida es aprender a ser nuestros propios agentes, aprender “a actuar por [nosotros] mismos, y no para que se actúe sobre [nosotros]” (2 Nefi 2:26). Parte del llegar a convertirse en verdaderos agentes es ser sensatos en cuanto al entretenimiento en el que se participa.

En vez de utilizar inconscientemente los medios de comunicación para nuestro entretenimiento, debemos estar al tanto de cuánto tiempo dedicamos a ellos y qué mensajes —abiertos o encubiertos— transmiten. Ryan Holmes, Director del Grupo de Medios de Comunicación Digital

de la Universidad Brigham Young, explica que debemos “hacer uso prudente de la tecnología” y considerar minuciosamente “todas sus consecuencias”⁵. Amy Petersen Jensen, Presidenta del Departamento de Teatro y Artes de los Medios de Comunicación de la Universidad Brigham Young, afirma que es esencial “optar por participar en conversaciones activas de los medios de comunicación y evitar el consumo pasivo de los mismos”⁶.



Utilizar el tiempo sabiamente

Parte del ser un agente más activo es ser consciente de cuánto tiempo dedicamos al entretenimiento. Con tanta variedad para escoger, es fácil caer en el hábito de consumir “cualquier cosa que se reciba vía texto, correo electrónico, avances informativos, videos en línea o notificaciones”⁷. Pero cuando lo hacemos, desperdiciamos “los días de [nuestra] probación” (2 Nefi 9:27) con actividades que malgastan el tiempo y que no nos sirven para llegar a ser representantes de Jesucristo más fuertes, más prudentes y más caritativos.

En lugar de desperdiciar noches enteras viendo el video viral más reciente, los nuevos programas populares de televisión o las actualizaciones en los medios sociales, podríamos hacer tiempo, de manera consciente, para disfrutar de entretenimiento sano que nos renueve. El hermano Holes afirma: “Escojan de forma consciente; ustedes son los que deciden qué, cuándo y cómo van a usar los medios digitales de comunicación”⁸.



Elegir medios de comunicación edificantes

Otro aspecto importante de seleccionar nuestro entretenimiento con cuidado es el estar al tanto de la clase de mensajes que transmiten los medios.

Todo tipo de entretenimiento comunica algo, ya sea que los mensajes sean intencionales o no. Mientras disfrutan de una película o de un libro, por ejemplo, pregúntense qué mensaje les comunica por medio de sus símbolos, personajes, letra e imágenes; ¿cuáles son sus valores?, ¿qué conductas fomenta?; y, lo más importante, ¿les ayuda a pensar en Jesucristo y a sentir reverencia hacia Él?, ¿les ayuda a entender Su divinidad?, ¿les enseña algo en cuanto al sacrificio, el amor, la abnegación? ¿Dice algo con respecto a la importancia de las familias o de la santidad del matrimonio? Si de los mensajes del entretenimiento que han escogido no se

recibe alguna verdad relacionada con el Evangelio, no es de valor y no vale su tiempo.

Algunos se sentirán tentados a decir: “Es sólo entretenimiento, no es la escuela ni la Iglesia. No tengo que aprender algo de ello”. No obstante, ya sea que se den cuenta o no, todo “lo que [leen], [escuchan] o [miran] influye en [ustedes]”⁹.

Al usar la mente y el corazón para evaluar los medios a los que estamos expuestos, tenemos momentos de reflexión. El profesor Jensen se refiere a esos momentos como una “conversación”: “...un intercambio, un ir y venir o un hacer concesiones, en el que escuchamos y respondemos. Las mejores conversaciones que tenemos con frecuencia se convierten en momentos de arrepentimiento privado, ya que con frecuencia es durante las conversaciones que cambiamos nuestro modo de pensar, encontramos un nuevo camino o decidimos mejorar. Los cambios que hacemos en esos momentos a nuestra alma son por lo general pequeños, sencillos, graduales, reconfortantes y productivos”¹⁰.

Aspiramos a todo lo “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza”, incluso en nuestro tiempo de esparcimiento (Artículos de Fe 1:13). Como representantes de Jesucristo, debemos insistir en que “todo lo que leamos o veamos... enseñe algo bueno o edifique algo bueno en [nosotros mismos] o en [nuestras familias]”. Nuestras actividades de esparcimiento deben ser “acciones con propósito, consagradas... que [nos ayuden] a obtener y a compartir la visión de nuestro Padre Celestial”¹¹.

Sabemos que esa clase de entretenimiento virtuoso, bello y digno de alabanza —medios de comunicación con mérito— nos edifican, nos preparan para los retos de la vida y fortalecen nuestra condición de discípulos. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129, en la cual se mencionan “actividades recreativas edificantes” como uno de los principios para establecer una familia feliz.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 11.
3. Véase de Dallin H. Oaks, “Conceptos excelentes”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 31.
4. Brad Wilcox, “If We Can Laugh at It, We Can Live with It”, *Ensign*, marzo de 2000, pág. 29.
5. Ryan Holmes, “The Truth of All Things”, (devocional de la Universidad Brigham Young, 7 de mayo de 2013), speeches.byu.edu.
6. Amy Petersen Jensen, “Some Hopeful Words on Media and Agency”, (devocional de la Universidad Brigham Young, 20 de marzo de 2012), speeches.byu.edu.
7. Holmes, “The Truth of All Things”, speeches.byu.edu.
8. Holmes, “The Truth of All Things”, speeches.byu.edu.
9. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 11.
10. Jensen, “Media and Agency”, speeches.byu.edu.
11. Jensen, “Media and Agency”, speeches.byu.edu.

Criar a los hijos desconectándonos

Por Jan Pinborough

Revistas de la Iglesia

El Salvador dijo cuatro palabras sencillas: “Mirad a vuestros pequeñitos”. Los nefitas dirigieron la mirada hacia los niños, y lo que sucedió después es uno de los acontecimientos más sagrados que se encuentran en las Escrituras. (Véase 3 Nefi 17:7–10.)

La primera experiencia que tuve en cuanto a “mirar” fue cuando mi primera hija era recién nacida. Sucedió una noche cuando su pequeño e insistente llanto me despertó como a la medianoche y estaba a punto de darle de comer. Abrió los ojos bien grandes y me miró directamente a los ojos por varios largos y preciados momentos. Mientras ella y yo realmente nos “mirábamos” por primera vez, sentí parte del lazo eterno que compartiríamos.

El estudio de la neurobiología ha confirmado la importancia vital que tiene “el mirarse” entre padres e hijos. Según el Dr. Allan N. Schore, neurobiólogo, la comunicación no verbal del “mirarse mutuamente” es esencial para el debido desarrollo del cerebro infantil¹. En años posteriores, esa conexión sigue siendo algo crucial para el desarrollo de la mente, el corazón y el espíritu de nuestros hijos a medida que crecen.

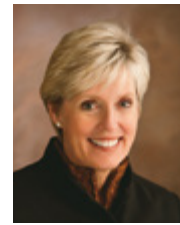
“Mirarse” no es dar una ojeada casual y distraída; es el acto de prestar atención a alguien con el corazón y con la mente; es prestar el tipo de atención centrada que dice: “Te veo; eres importante para mí”.

Para los padres de hoy en día, esa forma de “mirar” con frecuencia requiere la disciplina de desconectarse, la decisión consciente de alejarse de las pantallas y de apagar los dispositivos electrónicos. Tal vez signifique resistir la tentación de mirar los mensajes de texto o de revisar las publicaciones en las redes sociales. Quizás requiera establecer concienzudamente reglas personales y familiares, o límites que protejan el tiempo sagrado que nos brindamos unos a otros diariamente en familia.

Al esforzarnos por mirar más plena y frecuentemente a nuestros pequeñitos, nutriremos la autoestima de nuestros hijos, enriqueceremos nuestra relación con ellos y disfrutaremos más de esos momentos sagrados en los que logramos ver en lo profundo de su corazón. ■

NOTA

1. Véase “Relational trauma and the developing right brain: The neurobiology of broken attachment bonds”, en Tessa Baradon, ed., *Relational Trauma in Infancy*, 2010, págs. 19–47.

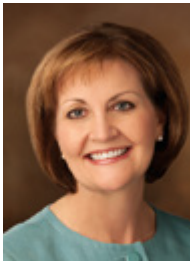


DESCONÉCTENSE Y ESCUCHEN CON AMOR

“La respuesta a nuestra oración de cómo satisfacer las necesidades de nuestros hijos podría ser el desconectarnos de los aparatos electrónicos con más frecuencia. Los valiosos momentos de las oportunidades para interactuar y conversar con nuestros hijos desaparecen cuando estamos ocupados con distracciones. ¿Por qué no elegimos un momento todos los días para desconectarnos de la tecnología y reconectarnos unos con otros? Sencillamente apaguen todo; al hacerlo, tal vez al principio su hogar parezca muy silencioso; incluso quizás no sepan qué hacer ni decir; pero, cuando presten completa atención a sus hijos, se iniciará una conversación y podrán disfrutar de escucharse unos a otros”.

Rosemary M. Wixom, “Las palabras que expresamos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 82.





Por Linda K. Burton
Presidenta General de
la Sociedad de Socorro

EL PODER DEL SACERDOCIO



AL ALCANCE DE TODOS

La autoridad del sacerdocio se confiere mediante la ordenación; pero su poder está al alcance de todos. Nuestra rectitud es lo que califica a cada uno de nosotros para poder invocar el poder del sacerdocio a fin de que sea parte de nuestra vida.

Tenemos el privilegio de vivir en esta época de la historia de la Iglesia en que se hacen preguntas sobre el sacerdocio y hay gran interés y deseo de saber más y comprender mejor la autoridad, el poder y las bendiciones relacionadas con el sacerdocio de Dios. Es mi deseo que “la doctrina del sacerdocio”

destile “sobre [nuestra] alma como rocío del cielo” (D. y C. 121:45; cursiva agregada). Testifico que el Señor está apresurando Su obra, y es imperativo que comprendamos la forma en que Él la lleva a cabo a fin de recibir el poder que proviene de estar en armonía con Su plan y con Sus propósitos.

El Señor siempre ha realizado Su obra, que es la de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39), mediante el poder de Su sacerdocio; por ese poder fueron creados los cielos y la tierra. Gracias a la expiación de Jesucristo, los efectos de la Caída se pueden invalidar por medio de las ordenanzas



del sacerdocio. Debido a que la autoridad del sacerdocio se confía al hombre con el fin de bendecir a los hijos de nuestro Padre Celestial, Él desea que procuremos tener el poder del sacerdocio en nuestro hogar para bendecir y fortalecer a nuestra familia y a nosotros en forma personal.

En 2013, durante la reunión mundial de capacitación de líderes, el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, recaló lo siguiente: “¡Los hombres no son el sacerdocio!”¹. Esa frase fue, para mí, un llamado de atención así como también una invitación a cada uno de nosotros a que estudiemos, meditemos y lleguemos a comprender mejor el sacerdocio. Si alguien, tal vez un niño o un amigo que es miembro de otra religión, les hiciera las siguientes preguntas, ¿sabrían contestarlas?

- ¿Qué es el sacerdocio?
- ¿Por qué es tan importante el sacerdocio?
- ¿Qué son las llaves del sacerdocio?
- ¿Quiénes poseen las llaves del sacerdocio?

¿Qué es el sacerdocio?

El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios mediante los cuales Él bendice, redime y exalta a Sus hijos. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, lo explicó de esta manera: “El sacerdocio es la vía por la cual el Señor actúa a través de los hombres para salvar almas... Se espera que el poseedor del sacerdocio ejerza esta sagrada autoridad conforme a la intención, la voluntad y los propósitos

“El sacerdocio no tiene ningún aspecto egocéntrico; siempre se usa para servir, bendecir y fortalecer a otras personas”.

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles



de Dios. *El sacerdocio no tiene ningún aspecto egocéntrico; siempre se usa para servir, bendecir y fortalecer a otras personas*”².

Al estudiar y meditar sobre el sacerdocio, y tratar de comprenderlo, lo que me ha ayudado es el considerar cómo sería el mundo *sin él*. El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, analizó este concepto cuando dijo: “...¿se imaginan qué oscura y vacía sería la vida terrenal si no existiera el sacerdocio? Si el poder del sacerdocio no estuviera sobre la tierra, el adversario tendría la libertad de andar errante y reinar sin ninguna restricción. No tendríamos el don del Espíritu Santo para dirigirnos e iluminarnos, ni profetas para hablar

en el nombre del Señor, ni templos donde hacer convenios sagrados y eternos; ni autoridad para bendecir y bautizar, para sanar y consolar... No habría luz ni esperanza, sólo tinieblas”³.

La idea de que no exista el poder del sacerdocio es inquietante. Por mi parte, ¡me regocijo en que este sagrado poder haya sido restaurado a la tierra por medio de un profeta de Dios en esta última y gloriosa dispensación del cumplimiento de los tiempos!

En cuanto a la forma en que nos referimos al sacerdocio, el élder Oaks nos advierte: “Si bien a veces nos referimos a sus poseedores mencionándolos como ‘el sacerdocio’, nunca debemos olvidar que no es propiedad de nadie ni está incorporado en los que lo poseen; se posee como un *encargo sagrado que debe utilizarse para el beneficio de los hombres, mujeres y niños por igual*”⁴.

¿Por qué es tan importante el sacerdocio?

Sabemos que “el divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente”⁵. Como enseñó el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: “La autoridad del sacerdocio se ha restaurado con el fin de sellar a las familias por la eternidad”⁶.

“Se necesita la autoridad del sacerdocio para efectuar las ordenanzas del Evangelio... Cada ordenanza abre la puerta a ricas bendiciones espirituales”⁷. Jesús confirió a Pedro las sagradas llaves del reino, con el mandato de que “todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

¿Qué son las llaves del sacerdocio?

En el ejemplar de mayo de 2012 de la revista *New Era* [en inglés], se encuentra esta explicación sencilla de las llaves del sacerdocio:

“Con un juego de llaves se puede hacer una cantidad de cosas que de otro modo no sería posible realizar; entre otras: entrar en edificios, conducir un vehículo, abrir un baúl; básicamente, las llaves implican autoridad y acceso.

“Lo mismo sucede con las llaves del sacerdocio, que controlan el acceso a las bendiciones y las ordenanzas del sacerdocio... Las llaves del sacerdocio constituyen el derecho de presidir y de dirigir la Iglesia... Las llaves, por lo

general, se aplican a un área geográfica, como un barrio, una estaca o una misión; y, además, generalmente incluyen la autoridad sobre ordenanzas y actividades específicas (por ejemplo, el bautismo, la Santa Cena, la obra misional y la obra del templo)”⁸.

¿Quiénes poseen las llaves del sacerdocio?

“Jesucristo posee todas las llaves del sacerdocio pertenecientes a Su Iglesia y ha conferido sobre cada uno de Sus apóstoles todas las llaves que pertenecen al reino de Dios sobre la tierra. El Apóstol viviente de más antigüedad en el cargo, el Presidente de la Iglesia, es la única persona sobre la tierra autorizada para ejercer todas las llaves del sacerdocio (véase D. y C. 107:91–92)... El Presidente de la Iglesia delega llaves del sacerdocio a otros líderes del sacerdocio para que puedan presidir en sus áreas de responsabilidad... Los presidentes y consejeros de las organizaciones auxiliares no reciben llaves, pero sí reciben autoridad delegada para actuar en sus llamamientos”⁹.

Sin embargo, hay una diferencia entre la autoridad del sacerdocio y el poder del sacerdocio: la autoridad se confiere por ordenación, pero su poder está a disposición de todos y, puesto que ese poder es algo que todos deseamos tener en nuestra familia y en nuestro hogar, ¿qué debemos hacer *nosotros* para obtenerlo? La rectitud personal es indispensable para tener el poder del sacerdocio.

Cómo comprender la doctrina del sacerdocio

Primero, tratemos de ser dignos del don del Espíritu Santo. Dado que la doctrina del sacerdocio se comprende

mejor por revelación, es esencial recibir la ayuda del Espíritu Santo para que nos revele la doctrina y la destile sobre nuestra alma.

Segundo, asistamos al santo templo. Sabemos que los templos “son más



sagrados que cualquiera de los centros de adoración”¹⁰ y que proporcionan el ambiente ideal para aprender sobre el sacerdocio por medio del espíritu de revelación.

Tercero, leamos las Escrituras. El hecho de escudriñar, meditar y estudiar las Escrituras invita al Espíritu Santo a revelarnos verdades importantes sobre el sacerdocio. Les recomiendo los siguientes pasajes de Escritura para que los consideren reflexivamente y con oración: las secciones 13, 20, 84, 107 y 121 de Doctrina y Convenios, y Alma 13. Los insto a que, después, memoricen el juramento y convenio del sacerdocio, que se encuentra en Doctrina y Convenios 84:33–44. Si lo hacen, les prometo que

el Espíritu Santo expandirá su comprensión del sacerdocio y los inspirará y elevará de formas maravillosas.

Además, los invito a meditar sobre Doctrina y Convenios 121:34–46 y a hacerse estas preguntas:



- ¿Tengo mi corazón en las cosas de este mundo?
- ¿Aspiro a los honores de los hombres o de las mujeres?
- ¿Trato de encubrir mis pecados?
- ¿Soy orgulloso(a)?
- ¿Ejerceré control, dominio o compulsión sobre mis hijos, mi cónyuge u otras personas?
- ¿Me esfuerzo sinceramente por practicar principios de rectitud como la persuasión, la mansedumbre, la longanimidad, la bondad, la amabilidad y el amor sincero (lo que significa un amor auténtico y profundo)?
- ¿Engalano la virtud mis pensamientos incesantemente?

- ¿Anhelo que el Espíritu Santo sea mi compañero constante?

Las palabras *persuasión, mansedumbre, longanimidad, bondad, amabilidad y amor sincero* cobraron un significado nuevo y muy personal para mí al recordar una bendición que le pedí a mi padre hace varios años.

Cuando era joven y soltera, me encontré enfrentando una decisión difícil y, como lo había hecho en varias oportunidades, fui a hablar con mi papá y le pedí una bendición. Ya que esperaba que él respondiera de inmediato a mi solicitud, me sorprendió cuando respondió: “Necesito un poco de tiempo a fin de prepararme para darte una bendición; ¿podrías esperar un par de días?”.

Curiosamente, cuarenta años después, no recuerdo lo que me dijo en aquella bendición, pero nunca olvidaré la profunda reverencia que demostró hacia el santo sacerdocio al prepararse espiritualmente para dármele. Él comprendía los principios que se enseñan en Doctrina y Convenios 121 y estaba determinado a vivirlos a fin de ser digno de tener el poder del sacerdocio para bendecir a su familia.

Las palabras de los profetas vivientes

Tengo el privilegio de trabajar casi diariamente con profetas, videntes y reveladores inspirados. Si realmente queremos conocer la doctrina del sacerdocio, contamos con una fuente viva y fiable que Dios nos proporciona: profetas, videntes y reveladores. Testifico que ellos son hombres de Dios quienes, debido a su

rectitud personal, poseen el poder del sacerdocio.

En una de las últimas conferencias generales, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente: “En el grandioso plan de nuestro Padre Celestial, que incluye el sacerdocio, los hombres tienen la singular responsabilidad de administrarlo; pero ellos no son el sacerdocio. Los hombres y las mujeres desempeñan funciones diferentes pero igualmente valiosas. Así como una mujer no puede concebir un hijo sin el hombre, tampoco el hombre puede ejercer plenamente el poder del sacerdocio para establecer una familia eterna sin la mujer. En otras palabras, en la perspectiva eterna, marido y mujer comparten el poder procreativo y el poder del sacerdocio”¹¹.

Estoy aprendiendo que la influencia moral de la mujer es un don que complementa el poder del sacerdocio. Al hablar a las mujeres de la Iglesia, el presidente Howard W. Hunter (1907–1995) les aconsejó: “Las exhortamos a ministrar con su gran *influencia* para bien a fin de fortalecer a nuestras familias, a la Iglesia y a la comunidad”¹². Y en una de las últimas conferencias generales, el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo a las mujeres: “...ya sean solteras o casadas, hayan tenido hijos o no, sean mayores, jóvenes o de mediana edad, su autoridad moral es fundamental...”¹³.

El élder Ballard hizo un comentario similar: “En este mundo, no hay nada tan personal, tan enriquecedor ni tan decisivo para una vida como la *influencia* de una mujer recta”¹⁴.

Hemos analizado algunas preguntas relacionadas con el santo

sacerdocio de Dios, pero sin duda, existen otras.

Primero obedece, luego entiende

Concluyo con una experiencia que me ha servido para saber cómo reaccionar ante las preguntas que no reciben respuesta. Hace unos años, nos invitaron a mi esposo y a mí a una reunión en la que había muchos líderes de la Iglesia con experiencia; acababan de llamar a un nuevo líder y, al final de la reunión, alguien hizo una pregunta muy difícil y contenciosa. Al darnos cuenta de la dificultad que se presentaba, mi esposo y yo ofrecimos inmediatamente oraciones sinceras al Padre Celestial pidiendo por aquel nuevo líder. Cuando él se acercó al púlpito para responder la pregunta, observé un cambio en su semblante en el momento en que, de pie y con gran dignidad, habló con poder del Señor.

Su respuesta fue más o menos así: “Hermano, no sé la respuesta a su pregunta, pero le diré lo que sí sé: Sé que Dios es nuestro Padre Eterno; sé que Jesucristo es el Salvador y el Redentor del mundo; sé que José Smith vio a Dios, el Padre, y a Su Hijo Amado, Jesucristo, y que fue el instrumento por el cual se restauró a la tierra el poder del sacerdocio. Sé que el Libro de Mormón es verdadero y que contiene el evangelio de Jesucristo en su plenitud. Sé que hoy tenemos un profeta viviente que habla en nombre del Señor para bendecirnos. No, no sé cómo responder a su pregunta, pero lo que he dicho, lo sé; el resto lo acepto por fe. Trato de vivir de acuerdo con esta sencilla declaración de fe que aprendí hace años de la hermana Marjorie Hinckley,

El sacerdocio de Dios es un encargo sagrado que se concede para bendecir a los hombres, mujeres y niños a fin de que las familias podamos regresar a vivir juntas eternamente en la presencia de Dios.



esposa del presidente Gordon B. Hinckley: ‘Primero obedezco, después entiendo’”.

El sacerdocio de Dios es un encargo sagrado que se concede para bendecir a los hombres, mujeres y niños a fin de que las familias podamos regresar a vivir juntas eternamente en la presencia de Dios. Lo que califica a cada uno de nosotros para poder invocar el poder del sacerdocio en nuestra vida es la rectitud. Ruego que esta doctrina destile sobre nuestra alma y nos acerque más a Aquel a quien pertenecen esta Iglesia y el poder y la autoridad del sacerdocio. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 2 de mayo de 2013, durante la Conferencia para la Mujer, en la Universidad Brigham Young.

NOTAS

1. Dallin H. Oaks, “El poder del sacerdocio en la familia” (Reunión mundial de capacitación de líderes); wwlt.lds.org.
2. Véase de David A. Bednar, “Los poderes del cielo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 48; cursiva agregada.
3. Robert D. Hales, “Las bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 36.

4. Véase de Dallin H. Oaks, “La Sociedad de Socorro y la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 42; cursiva agregada.
5. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
6. Russell M. Nelson, “Nutrir el matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 37.
7. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.2.
8. “Priesthood Keys” [Las llaves del sacerdocio], *New Era*, mayo de 2012, pág. 38.
9. *Manual 2*, 2.1.1.
10. Guía para el estudio de las Escrituras, “Templo, Casa del Señor”; scriptures.lds.org.
11. Véase de M. Russell Ballard, “Esta es mi obra y gloria”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 19.
12. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 175.
13. D. Todd Christofferson, “La fuerza moral de la mujer”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 30.
14. *Hijas en Mi reino*, pág. 173; cursiva agregada.

La siguiente página de internet da ideas clave acerca del sacerdocio y podría ser útil para la noche de hogar, las lecciones dominicales o la obra misional: lds.org/go/b614002.



LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN Italia: UN LEGADO DE FE

Por Lia McClanahan

La historia de la Iglesia en Italia comienza en los tiempos del Nuevo Testamento, cuando la capital del Imperio Romano era el lugar de residencia de un grupo de cristianos fieles. En la Biblia no hay un registro de quién llevó inicialmente el Evangelio a Roma, pero cuando el apóstol Pablo envió una epístola a los romanos, alrededor del año 57 D. C., ya había existido una rama de la Iglesia allí desde hacía “muchos años” (Romanos 15:23).

Pablo describió a los cristianos de Roma como “llenos de bondad” (15:14); él conocía a algunos de ellos y su epístola contiene una lista larga de nombres de santos a quienes amaba y enviaba sus saludos (véase 16:1–15).

También elogió la fe de esos cristianos y les aseguró que oraba fervientemente por ellos; que anhelaba verlos y esperaba que Dios le concediera la oportunidad de visitarlos pronto (véase 1:8–15).

Cuando al fin llegó a Roma, fue como prisionero; sin embargo, la expectativa de los miembros de la Iglesia ante su arribo era tal, que algunos de los hermanos viajaron 69 km para verlo en la plaza de Apio. Al verlos, “Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento” (Hechos 28:15).

Más adelante, Pablo fue martirizado en Roma, donde Nerón y otros emperadores perseguían encarnizadamente a los cristianos. Con el tiempo, la Iglesia cayó en la apostasía, pero los primeros santos romanos dejaron, en el centro del imperio, un legado de fe que estableció la base para que el cristianismo se extendiera por todo el mundo.



Jóvenes de la Estaca Roma Este, Italia, ayudan a limpiar y pintar un refugio para personas sin hogar.

* 63 A. C.: El general romano Pompeyo conquista Jerusalén, la que pasa a formar parte del Imperio Romano.

45 D. C.: El apóstol Pablo, ciudadano romano, comienza su primer viaje misional por todo el Imperio Romano.

64: Se culpa a los cristianos del gran incendio de Roma y el gobierno romano empieza a perseguirlos.



◀ 313: Constantino es el primer emperador romano cristiano y legaliza la religión cristiana en el imperio.

380: El emperador Teodosio I declara al cristianismo la religión oficial del Imperio Romano y prepara el camino para que se extienda por todo el mundo.

Un pueblo que el Señor ocultó

En 1849, el presidente Lorenzo Snow (1814–1901), que entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, recibió el llamamiento de establecer una misión en Italia. Mientras consideraba dónde iba a comenzar, supo de los valdenses, una comunidad religiosa en las montañas del Piamonte, al noroeste de Italia.

Durante siete siglos, los valdenses habían sufrido terribles persecuciones a causa de sus creencias. Anticipándose varios cientos de años a la Reforma Protestante, predicaban que la Iglesia original de Cristo había caído en la apostasía; se separaron de la Iglesia Católica Romana, que los declaró herejes, y fueron expulsados de las ciudades, torturados y masacrados. No obstante, en lugar de renunciar a su fe huyeron hacia las montañas¹.

“Un torrente de luz pareció invadir mi mente al pensar en los valdenses”, señaló el élder Snow. Y en una carta a su familia, escribió: “Creo que el Señor ha escondido a un pueblo allí, en medio de las montañas de los Alpes”².

En otras regiones de Italia las leyes no favorecían la

actividad misional; pero, dos años antes de que llegara el élder Snow, a los valdenses del Piamonte se les había concedido la libertad religiosa después de siglos de persecución³. No sólo eso, sino que varios de ellos habían tenido sueños y visiones extraordinarios que los prepararon para recibir el mensaje de los misioneros⁴.

El 19 de septiembre de 1850, el élder Snow, acompañado por otros dos misioneros, dedicó Italia para la predicación del Evangelio. Él escribió: “Desde ese día empezaron a presentárenos oportunidades para proclamar nuestro mensaje”⁵.

Durante los siguientes cuatro años, los misioneros tuvieron éxito pero también enfrentaron oposición. Publicaron dos folletos misionales y una traducción del Libro de Mormón en italiano, y bautizaron a unos cuantos conversos. Sin embargo, en 1854, la obra había decaído; se envió a los misioneros a trabajar en otras áreas, los conversos más firmes estaban emigrando a Utah, EE. UU., y la persecución aumentaba. En 1862, se suspendió todo el proselitismo activo, y la misión se cerró en 1867.

La Misión Italiana estuvo abierta solamente doce años,

* Todas las fechas de la antigüedad son aproximadas.

pero durante ese tiempo hubo doce familias y siete personas más que se convirtieron y emigraron a Utah, EE. UU. Los valdenses que abrazaron el Evangelio infundieron fortaleza a la Iglesia en Utah y, actualmente, hay decenas de miles de miembros cuyo patrimonio se remonta a los setenta y dos valdenses fieles que abandonaron el hogar de sus antepasados para unirse a los Santos de los Últimos Días en las Montañas Rocosas⁶.

Se apresura la obra

Después de cerrarse la Misión Italiana, no se llevó a cabo la obra misional oficialmente en Italia por casi cien años. Fue en medio de la Segunda Guerra Mundial que la luz del Evangelio comenzó a brillar otra vez en ese país,

ofreció una oración rededicando Italia para la predicación del Evangelio.

Diez años después de abrirse la misión, el número de miembros en Italia había aumentado de unos 300 a 5.000; para 1982, esa cantidad se había duplicado. En años recientes, el incremento ha sido extraordinario; del 2005 al 2010 se crearon cuatro estacas nuevas, con lo cual hay siete en total. Actualmente en Italia hay unos 25.000 Santos de los Últimos Días.

El establecimiento de la Iglesia

El élder Craig A. Cardon, de los Setenta, es uno de los miles de Santos de los Últimos Días que desciende de Phillipe Cardon, un converso valdense que emigró a Utah

► 1173: Valdo, de Lyon, Francia, comienza un movimiento para volver al Evangelio original que enseñaron Cristo y Sus apóstoles.



1215: Se declara herejes a Valdo y a sus seguidores, los valdenses —algunos de los cuales viven en Italia— y comienzan a perseguirlos.

1843: Giuseppe (Joseph) Toronto, el primer italiano que se convierte a la Iglesia, se bautiza en Massachusetts, EE. UU.

1848: El rey Carlos Alberto, del Piemonte y de Cerdeña, concede la libertad religiosa a los valdenses.



◀ 1850: El élder Lorenzo Snow, acompañado de los élderes Joseph Toronto y B. H. Stenhouse, comienza las labores misionales en Italia.

1852: Se publica una traducción del Libro de Mormón al italiano.

cuando se estacionó a Santos de los Últimos Días que formaban parte del personal militar de Estados Unidos en ciudades por toda Italia. Los miembros formaron grupos que realizaban reuniones dominicales; y esos grupos continuaron después de la guerra a medida que miembros de la Iglesia fueron asignados a bases militares en Italia.

Durante los veinte años siguientes, el Señor apresuró Su obra y muchos italianos empezaron a convertirse a la Iglesia después de conocer a los misioneros en países vecinos. En Nápoles y Verona hubo grupos de miembros militares que se organizaron en ramas bajo la dirección de la Misión Suiza, la cual logró que se volviera a traducir y publicar el Libro de Mormón en italiano. El momento de enviar misioneros a Italia se estaba acercando.

En 1964, Italia se estableció como un distrito de la Misión Suiza y al poco tiempo se enviaron misioneros que hablaban italiano a varias ciudades. En 1966 se organizó la Misión Italiana, después de noventa y nueve años de haberse cerrado la original. El élder Ezra Taft Benson (1899–1994), que entonces integraba el Quórum de los Doce Apóstoles,

El entonces élder Ezra Taft Benson (centro) se reúne con misioneros de la recientemente organizada Misión Italiana.





▲ **Conozcan a algunos santos italianos:**

Las inspiradoras historias de tres Santos de los Últimos Días italianos contemporáneos se encuentran en la versión en línea de este artículo: liahona.lds.org.



en 1854. Él ha sido testigo de la forma en que la obra del Señor ha avanzado en la tierra de sus antepasados, primero como misionero en la nueva Misión Italiana durante la década de 1960, y después como Presidente de la Misión Italia Roma, en la década de 1980.

Cuando llamaron al élder Cardon como presidente de misión en 1983, todas las capillas de Roma, excepto una, eran edificios alquilados. En aquella época, los edificios nuevos de la Iglesia se costeaban, en parte, con donaciones de los miembros del área; pero, dado que se necesitaban fondos para varios edificios, teóricamente, parecía imposible

estaca y de que ahora se construya un templo en Roma”⁷.

En 2005, antes de ser llamado como Autoridad General, el élder Cardon regresó a Italia para estar presente cuando se creara la Estaca Roma, Italia, lo cual fue una experiencia muy grata. “Allí estaba la fortaleza del sacerdocio”, dice, “las llaves del sacerdocio, lo que las Escrituras definen como un lugar de refugio: una estaca, ahora establecidos en Roma”.

Un templo en Roma

En la conferencia general de octubre de 2008, cuando el presidente Thomas S.

1854: La obra misionera empieza a decaer en Italia al aumentar la persecución, y los misioneros dedican su atención a Suiza; los conversos valdenses comienzan a emigrar a Salt Lake City, Utah, EE. UU.

1862: Se suspende todo el proselitismo activo en Italia.

1944: Se establecen grupos de militares Santos de los Últimos Días en Italia.



◀ *1964: La Iglesia publica una nueva traducción del Libro de Mormón al italiano; la Misión Suiza organiza un distrito en Italia.*

▶ *1966: Se organiza la Misión Italiana y el élder Ezra Taft Benson vuelve a dedicar Italia para la predicación del Evangelio.*

que los miembros pudieran contribuir tanto dinero. Después de considerar el asunto con mucha oración, se invitó a los miembros italianos a que tomaran el dinero que gastarían ese año para la Navidad y lo donaran al fondo de construcción. En lugar de los regalos, las familias pondrían un ladrillo debajo del árbol de Navidad representando su sacrificio.

“Lo que sucedió en aquella ocasión fue milagroso”, comenta el élder Cardon. “Las contribuciones excedieron la demanda. Debido a eso y al pago fiel de los diezmos de parte de los santos, el Señor derramó una rica bendición espiritual sobre la misión y sobre ellos a medida que continuaron respondiendo de buen grado para hacer todo lo posible por establecer la Iglesia. Estoy convencido de que su dedicación fue una parte fundamental de lo que permitió que la Iglesia continuara progresando hasta el punto de organizarse una

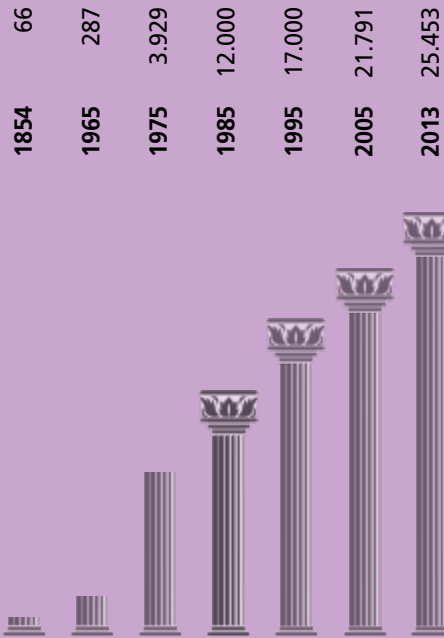


Centro de reuniones del Barrio Catania, en la costa de Sicilia. La Rama Catania se abrió en 1967, un año después de haberse organizado la Misión Italiana.

Monson anunció que se iba a construir un templo en Roma, se oyó una sofocada exclamación de asombro y murmullos de entusiasmo por todo el Centro de Conferencias. En Italia, las congregaciones de santos que la veían por satélite prorrumpieron en exclamaciones de alegría. Una hermana recuerda: “Regresamos a casa como si tuviéramos alas, con el corazón lleno de gozo”.

¿Por qué es tan significativo el hecho de tener un templo en Roma? Aparte de ser conscientes de la profunda trascendencia espiritual que tiene el templo, los miembros conocen el significado histórico de la ciudad, según lo explica el élder Cardon: “Su sistema de gobierno y el poder que tuvo en su época; sus exploradores, artistas, científicos e inventores, que han contribuido tanto al mundo; y la bendición

NÚMERO DE MIEMBROS EN ITALIA



LA IGLESIA EN ITALIA EN LA ACTUALIDAD*

Miembros: 24.970
Misiones: 2
Estacas: 7
Barrios: 46
Ramas: 52
Distritos: 5
Templos: 1 (en construcción)
Centros de historia familiar: 49

*En diciembre de 2013



1972: El presidente Harold B. Lee visita a los miembros en Italia; es el primer Presidente de la Iglesia que visita ese país en los últimos días.

1981: Se organiza la Estaca Milán, Italia; la primera del país.

1993: La Iglesia es reconocida legalmente en Italia, lo que la autoriza a poseer propiedades y a efectuar matrimonios reconocidos por el estado.



◀ 2008: El presidente Thomas S. Monson anuncia la construcción del Templo de Roma, Italia.

2012: Se concede a la Iglesia el estado legal más elevado que se otorga a las religiones en Italia.

que ha sido la influencia religiosa de Roma para introducir el cristianismo alrededor del mundo, son todos parte de la historia de Roma, que ahora se verá favorecida con el templo del Señor”. Durante la ceremonia de la palada inicial, el presidente Monson dijo: “Con respecto al templo que se edificará en este lugar, tiene un significado trascendental para los Santos de los Últimos Días”⁸.

Durante más de cuarenta años, los miembros italianos han tenido que viajar al Templo de Berna, Suiza, algunos incluso viajando dos días para llegar allí. Massimo De Feo, ex presidente de la Estaca Roma y actualmente Setenta de Área, cree que el Templo de Roma es una señal de que el Señor ha visto los años de servicio y sacrificio de los Santos de los Últimos Días y reconoce su gran deseo de tener un templo.

Cuando se anunció el templo, el élder De Feo dice que el entusiasmo era similar al de un estadio cuando el equipo gana en el último segundo; la alegría era semejante a la que él imagina sentir en la vida pre-mortal al anunciarse el Plan de Salvación. Los santos se

abrazaban sonriendo y llorando; era felicidad verdadera.

“Es maravilloso servir al Señor en esta época tan especial para Italia, para Roma”, dice el élder De Feo. Él testifica: “Él que el Señor está bendiciendo enormemente esta parte de Su reino”⁹. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase de Ronald A. Malan, “Waldensian History: A Brief Sketch”, Investigación de familias valdenses, www.waldensian.info/History.htm.
2. Lorenzo Snow, *The Italian Mission*, 1851, págs. 10–11; véase también Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow, 2012, págs. 217–220.
3. Lorenzo Snow, *The Italian Mission*, págs. 10–11.
4. Diane Stokoe, “The Mormon Waldensians” (Tesis para la maestría, Brigham Young University, 1985), págs. 26–27. Para un ejemplo de uno de esos sueños, véase de Elizabeth Maki, “Suddenly the Thought Came to Me: Child’s Vision Prepares Her Family for the Gospel”, 3 de junio de 2013 history.lds.org/article/marie-cardon-italy-conversion.
5. Lorenzo Snow, *The Italian Mission*, págs. 15, 17.
6. Stokoe, “The Mormon Waldensians”, págs. 1–5, 71–84.
7. Craig A. Cardon, de una entrevista con la autora en junio de 2013.
8. Thomas S. Monson, citado por Jason Swenson en “Rome Italy Temple Groundbreaking”, *Church News*, 23 de octubre de 2010, ldschurchnews.com.
9. “Entrevista con el presidente Massimo De Feo —Italia—Episodio 1”, *Para todo el mundo* (programa de radio archivado); mormonchannel.org.



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

EL LLAMADO A SER como Cristo

En la historia de Israel a través de las épocas, cuando la situación se volvía muy pecaminosa, la sociedad se volvía demasiado secular o la vida con los gentiles empezaba a destruir el código moral y los mandamientos que Dios había dado, se mandaba a los hijos del convenio que huyeran al desierto para comenzar de nuevo y restablecer Sión.

En la época del Antiguo Testamento, Abraham, el padre del convenio, tuvo que huir de Caldea, literalmente Babilonia, para conservar su vida y para buscar una vida consagrada en Canaán, a la cual ahora llamamos la Tierra Santa (véase Abraham 2:3–4). Sin embargo, no pasaron muchas generaciones antes de que los descendientes de Abraham perdieran su Sión y fuesen esclavos en el lejano Egipto pagano (véase Éxodo 1:7–14); de modo que fue necesario levantar a Moisés para que condujera a los hijos de la promesa nuevamente al desierto.

No muchos siglos después, una historia de interés especial para nosotros comenzó cuando a una de esas familias israelitas, encabezada por un profeta llamado Lehi, se le mandó huir de Jerusalén porque, lamentablemente, ¡Babilonia estaba de nuevo a las puertas! (véase 1 Nefi 2:2). Ellos no tenían idea de que irían a un continente totalmente nuevo para establecer un concepto completamente nuevo de Sión (véase 1 Nefi 18:22–24); y tampoco sabían que ya antes había ocurrido un éxodo similar con un grupo de sus antepasados llamados los Jareditas (véase Éter 6:5–13).

Es de interés para todos los que celebran la restauración del Evangelio el que la colonización de América se originara con un grupo que huía de su patria para adorar como deseaba hacerlo. Un distinguido erudito de la colonia puritana de América describió esa experiencia como la “misión [del cristianismo] en el desierto”, el esfuerzo de los israelitas de nuestros tiempos por librarse de la impiedad del Viejo Mundo y buscar otra vez los caminos del cielo en una tierra nueva¹.

Dios llama a Israel en estos últimos días para que seamos más semejantes a Cristo y más santos de lo que ahora somos en nuestra determinación de vivir el Evangelio y de establecer Sión.



Les recuerdo una última huida: la de nuestra propia Iglesia, guiada por nuestros propios profetas que dirigieron a nuestros propios antepasados religiosos. Como consecuencia de la persecución a la que se vio sujeto José Smith en los estados de Nueva York, Pensilvania, Ohio, Misuri, y finalmente su asesinato en Illinois, habríamos de presenciar la recreación de los últimos días de los hijos de Israel buscando nuevamente un lugar donde recluirse. Brigham Young (1801–1877), el Moisés americano, como se lo ha nombrado con admiración, llevó a los santos a los valles de las montañas mientras los santos, cansados de caminar, cantaban:

*Hacia el sol, do Dios lo preparó,
buscaremos lugar
do, libres ya de miedo y dolor,
nos permitan morar*².

Sión; la tierra prometida; la Nueva Jerusalén. Durante más de 4.000 años de la historia de convenios, éste ha sido el modelo: huir y buscar; correr y poblar; escapar de Babilonia; edificar los muros protectores de Sión.

Hasta ahora, en nuestros días.

Edifiquemos Sión donde estemos

Una de las muchas características singulares de nuestra dispensación es la naturaleza cambiante de la forma en que establecemos el reino de Dios sobre la tierra. Esta dispensación es una época de cambio potente y acelerado; y una de las cosas que ha cambiado es que la Iglesia de Dios nunca más volverá a huir. Nunca más partirá de Ur para luego salir de Harán y después de Canaán, y más tarde de Jerusalén, para luego ir a Inglaterra y de allí a Kirtland, y volver a salir de Nauvoo para ir a quien sabe dónde.

No, como dijo Brigham Young por todos nosotros: “Nos han lanzado de la sartén a las llamas, de las llamas al suelo, pero aquí estamos, y aquí nos quedaremos”³.

Por supuesto, ese comentario llegó a ser una proclamación para los miembros de la Iglesia en todo el mundo. En estos últimos días, en nuestra dispensación, hemos crecido lo suficiente como para dejar de correr; hemos crecido lo suficiente como para afirmar nuestros pies, nuestras

familias y nuestros cimientos en toda nación, tribu, lengua y pueblo *permanentemente*. Sión está en todas partes, dondequiera que esté establecida la Iglesia; y con ese cambio, ya no pensamos en Sión como *dónde* vamos a vivir, sino en *cómo* vamos a vivir.

A fin de explicar este nuevo cometido, me referiré a tres incidentes.

Tres incidentes y tres lecciones

1. Hace unos años, un joven amigo mío —ex misionero— jugaba en uno de los equipos universitarios de basketbol de Utah. Era un gran joven y muy buen jugador, pero no estaba jugando tanto como había pensado que lo haría. Sus talentos y habilidades no eran exactamente lo que el equipo necesitaba en la etapa de desarrollo en la que se encontraban tanto el equipo como él; lo cual es común en los deportes. Por lo tanto, con todo el apoyo y los mejores deseos de sus entrenadores y compañeros, mi joven amigo se trasladó a otra universidad donde esperaba contribuir un poco más.

Las cosas marcharon bien en la nueva institución y mi amigo llegó a formar parte del equipo principal; ¡y miren qué casualidad!, el calendario de juego llevó a ese joven a jugar contra su equipo anterior en Salt Lake City.

El maltrato cruel que el público lanzó sobre ese joven esa noche —un joven recién casado, que pagaba el diezmo, que servía en el quórum de élderes, que prestaba servicio caritativo a los jóvenes de su comunidad, y que con entusiasmo esperaba el nuevo bebé que tendrían él y su esposa— no debió haberlo vivido ningún ser humano en ningún momento ni en ningún lugar, cualquiera que fuera su deporte o su universidad, y cualesquiera que hubieran sido sus decisiones personales al respecto.

El entrenador de ese equipo visitante, que era un ídolo de la profesión, lo miró después de un partido espectacular y le dijo: “¿Qué está pasando aquí? Eres el joven originario de este lugar que ha tenido éxito; ésta es tu gente; éstos

Sea cual fuere la situación, la provocación o el problema, ningún discípulo verdadero de Cristo puede dejar su religión de lado.



son tus amigos”. Pero lo peor fue que después dijo, totalmente consternado: “¿No son miembros de tu Iglesia la mayoría de estas personas?”.

2. Me invitaron a hablar en un devocional de adultos solteros de estaca. Al entrar por la puerta de atrás del centro de estaca, una joven de unos 30 años entró al edificio más o menos al mismo tiempo que yo. Aun entre el gentío que avanzaba hacia la capilla, hubiera sido difícil no fijarse en ella. Tenía un par de tatuajes, varios aretes en las orejas y la nariz, cabello de punta de todos los colores del arco iris, una falda demasiado corta y una blusa muy escotada.

Dos preguntas me vinieron a la mente: ¿Era esta joven un alma atribulada, no de nuestra fe, que había sido guiada, o mejor aún, que alguien había llevado a este devocional bajo la guía del Señor en un esfuerzo por ayudarla a encontrar la paz y la dirección del Evangelio que ella necesitaba en la vida? ¿O era quizás un miembro que se había apartado de algunos de los deseos y de las normas que la Iglesia tiene para sus miembros, pero que aún seguía asociada a la Iglesia y había decidido asistir a la actividad esa noche?

3. Cuando la hermana Holland y yo participamos en la dedicación del Templo de Kansas City, Misuri, nuestro anfitrión fue el hermano Isaac Freestone, que era oficial de policía de profesión y sumo sacerdote de la Estaca Liberty, Misuri. En una de nuestras charlas, nos contó que una

noche, ya muy tarde, lo llamaron para investigar una queja en una parte bastante peligrosa de la ciudad. En medio de la música estrepitosa y el aire impregnado de olor a marihuana, encontré a una mujer y a varios hombres bebiendo y diciendo obscenidades, todos ellos al parecer totalmente ajenos a los cinco niños —de unos dos a ocho años de edad— acurrucados juntos en una habitación tratando de dormir en un piso sucio, sin cama, sin colchón, sin almohadas, sin nada.

El hermano Freestone revisó los armarios de la cocina y el refrigerador para ver si había siquiera una lata, caja o paquete de alimentos de alguna clase, pero no encontró nada. Dijo que el perro que ladraba en el patio tenía más comida que esos niños.

En la habitación de la mamá encontré un colchón, el único en la casa. Buscó hasta que encontró unas sábanas; las puso en el colchón y arrojó a los cinco niños en esa cama improvisada. Entonces, con lágrimas en los ojos, se arrodilló y ofreció una oración al Padre Celestial pidiendo que los protegiera y se despidió.

Al levantarse y caminar hacia la puerta, uno de los niños saltó de la cama y corrió hacia él, lo tomó de la mano y le suplicó: “¿Podría adoptarme, *por favor?*”. Con más lágrimas en los ojos, el hermano Freestone volvió a acostar al niño, encontró a la madre drogada (los hombres ya habían huido hacia rato), y le dijo: “Mañana regresaré, y ¡mejor que vea algunos cambios cuando entre por esa



puerta!; y además, después de eso, habrá más cambios; se lo prometo”⁴.

¿Qué tienen en común estos tres incidentes? Dan tres pequeños ejemplos diferentes de la vida real de lo que es Babilonia: uno de ellos sobre una conducta tonta y deplorable en un partido de basquetbol; uno más cultural, que revela los desafíos individuales que tenemos al asociarnos con personas que viven de manera diferente; y el otro un asunto sumamente importante y serio.

Lección 1: Nunca dejen su religión de lado

Primero, terminemos el incidente del basquetbol. Un día después del partido, cuando el público reaccionó y se reconoció la necesidad de disculparse, un joven básicamente dijo: “Miren; estamos hablando del basquetbol, no de la Escuela Dominical. Si no tolera la presión, que no juegue. Pagamos bastante para ver estos partidos; podemos actuar como queramos. Dejamos la religión de lado”.

“¿Dejamos la religión de lado?” La lección número uno para establecer Sión en el siglo XXI es: *Nunca* se deja la religión de lado.

Esa clase de discipulado no puede existir; ni siquiera es discipulado. Como enseñó el profeta Alma, debemos “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en

todo lugar en que [estemos]” (Mosiah 18:9), y *no* sólo en algunos momentos, en algunos lugares o cuando nuestro equipo va ganando por muchos puntos.

Sea cual fuere la situación, la provocación o el problema, ningún discípulo verdadero de Cristo puede dejar su religión de lado.

Lección 2: Muestran compasión, pero sean fieles a los mandamientos

Eso me lleva a la joven que estaba en el devocional. De cualquier modo que uno reaccionara ante aquella joven, la regla eterna es que nuestra conducta debe reflejar nuestras creencias religiosas y nuestro compromiso hacia el Evangelio. Por consiguiente, la forma en que reaccionemos en cualquier situación debe mejorar las cosas, no empeorarlas. No podemos actuar ni reaccionar de modo que seamos culpables de una mayor ofensa de la que, en este caso, la joven representaba.

Eso no significa que no tengamos opiniones, ni que no tengamos normas ni que descartemos por completo los mandatos divinos de lo que “debemos” y “no debemos hacer”; pero sí significa que tenemos que vivir dichas normas y defender esos mandamientos de manera recta, lo mejor que podamos, del modo en que el Salvador los vivió

y los defendió. Él siempre hizo lo necesario para mejorar la situación; desde enseñar la verdad y perdonar a los pecadores, hasta purificar el templo.

De modo que, en cuanto a la nueva joven que conocimos, empezamos, ante todo, por recordar que es hija de Dios y que tiene valor eterno; recordamos que es hija de alguien; y empezamos por estar agradecidos de que esté en una actividad de la Iglesia y no eludiéndola. En resumen, en esa situación, tratamos de ser lo mejor posible, con el deseo de ayudarla a ser lo mejor que ella pueda.

Seguimos orando constantemente en silencio: ¿Qué sería correcto hacer en este caso? ¿Qué sería correcto decir? ¿Qué es lo que *en definitiva* mejoraría tanto la situación como a ella? El plantearnos esas preguntas y en verdad tratar de hacer lo que haría el Salvador es a lo que pienso que Él se refirió cuando dijo: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (Juan 7:24).

Esta Iglesia no puede jamás bajar el nivel de su doctrina para mantener buenas relaciones sociales, por conveniencia política ni por cualquier otra razón. Sólo el elevado nivel de la verdad revelada proporciona una base para elevar a una persona afligida o abandonada. Nuestra compasión y nuestro amor, características y requisitos fundamentales de nuestro cristianismo, *nunca* deben interpretarse como que estamos haciendo concesiones en cuanto a los mandamientos.

Cuando afrontamos tales situaciones, puede ser muy difícil y confuso. Los jóvenes podrían preguntar: “Bueno, no creemos que debamos vivir o comportarnos de tal o cual manera, pero ¿por qué tenemos que hacer que otras personas hagan lo mismo? ¿No tienen su albedrío? ¿No estamos siendo arrogantes y críticos al imponer nuestras creencias en los demás, al exigir que *ellas* actúen de cierta forma?”.

En esas situaciones, tendrán que explicar delicadamente por qué se defienden algunos principios y por qué nos oponemos a *algunos* pecados *dondequiera que existan*, ya que los problemas y las leyes en cuestión *no* son sólo sociales o políticos, sino que tienen consecuencias eternas; y aunque no deseamos ofender a quienes creen algo diferente a nosotros, nos preocupa más el no ofender a Dios.

Sería como si un adolescente dijera: “Ahora que puedo conducir, sé que debo detenerme en los semáforos en rojo, pero ¿tenemos que ser prejuiciosos y tratar de que todos se detengan en los semáforos en rojo? ¿Tienen *todos* que hacer lo que hacemos? ¿No tienen su albedrío? ¿Deben comportarse como nosotros?”. Entonces ustedes deben explicar por qué sí esperamos que *todos* se detengan en un semáforo en rojo; y tienen que hacerlo *sin* degradar a quienes transgreden o creen de modo diferente de lo que nosotros creemos porque, sí, ellos tienen su albedrío moral.

Hay una gran variedad de creencias en este mundo, y existe el albedrío moral para todos; pero nadie tiene el de-

Nuestra conducta debe reflejar nuestras creencias religiosas y nuestro compromiso hacia el Evangelio. Por consiguiente, la forma en que reaccionemos en cualquier situación debe mejorar las cosas, no empeorarlas.

recho de actuar como si Dios permaneciera mudo ante estos temas, o como si los mandamientos sólo importaran si existe consenso público. En el siglo XXI ya no podemos huir; tendremos que luchar por las leyes, circunstancias y ambientes que permitan el libre ejercicio de la religión y de nuestros

derechos. Ésa es una manera de tolerar estar en Babilonia, pero no ser parte de ella.

No sé de ninguna aptitud más importante, ni de mayor integridad que podamos demostrar a un mundo del que no podemos huir, que la de seguir ese prudente camino: adoptar una postura moral acorde con lo que Dios ha declarado y con las leyes que Él ha dado, pero haciéndolo con compasión, con entendimiento y con gran caridad.

Lección 3: Utilicen los valores del Evangelio para beneficiar a sus comunidades y a sus países

No hay muchos de nosotros que serán policías, funcionarios de servicios sociales o jueces en un tribunal, pero todos debemos preocuparnos por el bienestar de los demás y por la seguridad moral de nuestra comunidad. Al hablar de la necesidad de influir en la sociedad más allá de nuestro propio hogar, el élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce, dijo:



“Además de proteger a nuestra propia familia, debemos ser una fuente de luz para proteger nuestras comunidades. El Salvador dijo: ‘Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos’...

“En nuestro mundo cada vez más inicuo, es esencial que los valores basados en la creencia religiosa formen parte [evidente] de las disertaciones públicas...

“La fe religiosa es una fuente de luz, conocimiento y sabiduría, y beneficia a la sociedad de manera asombrosa”⁵.

Si no llevamos las bendiciones del Evangelio a nuestras comunidades y países, nunca tendremos suficientes policías, nunca habrá suficientes Isaac Freestone, para hacer cumplir la conducta moral, aun cuando pudiera hacerse cumplir, lo cual no es posible. Los niños de esa casa sin comida ni ropa son hijos de Dios. Esa madre, que es más

culpable porque es mayor y debería ser más responsable, también es hija de Dios. Tales situaciones tal vez requieran un amor más firme en una manera formal e incluso legal; pero debemos tratar de ayudar cuando y donde podamos, ya que no dejamos nuestra religión de lado, por más patéticas e irresponsables que sean algunas situaciones.

No, no podemos hacerlo todo, pero podemos hacer algo. En respuesta al llamado de Dios, los hijos de Israel son los que han de hacerlo; no huir de Babilonia esta vez, sino atacarla. Sin ser ingenuos ni demasiado optimistas en cuanto a ello, podemos vivir nuestra religión tan amplia e indefectiblemente que hallaremos toda clase de oportunidades para ayudar a las familias, bendecir a los vecinos y proteger a los demás, incluso a la nueva generación.



**Se llama a los Santos de los
Últimos Días a ser la levadura del
pan, la sal que nunca pierde el
sabor, la luz sobre la colina que
nunca se esconde bajo el almud.**

Salvador me diga: “Jeffrey, te reconozco, no por tu título, sino por tu vida, por la forma en que tratas de vivir y las normas que tratas de defender. Veo la integridad de tu corazón. Sé que has intentado mejorar las cosas; primera y principalmente, siendo mejor tú mismo, y luego, al declarar Mi palabra y defender Mi evangelio ante los demás del modo más compasivo que pudiste”.

Sin duda me dirá: “Sé que no siempre has triunfado en lo que respecta a tus propios pecados y a las circunstancias de los demás, pero creo que sinceramente lo intentaste. Creo que en tu corazón, en verdad me amaste”.

Deseo tener algún día un encuentro parecido a ése, más de lo que deseo cualquier otra cosa en la vida. También lo deseo para ustedes, para todos. “Israel, Jesús os llama”⁶, nos llama a vivir el evangelio de Jesucristo individualmente en formas pequeñas así como grandes; a tender una mano a quienes quizás no tengan nuestra apariencia ni se vistan ni se comporten como nosotros; y luego, donde podamos, a que hagamos más que eso y sirvamos a todos aquellos a quienes podamos alcanzar.

Amo al Señor Jesucristo, cuyo siervo trato de ser; y amo a nuestro Padre Celestial, a quien le importamos tanto que nos dio a Jesucristo. En cuanto a ese regalo que nos hizo, sé que Dios está llamando a Israel en estos últimos días para que seamos más semejantes a Cristo y más santos de lo que ahora somos en nuestra determinación de vivir el Evangelio y establecer Sión. También sé que Él nos dará tanto la fortaleza como la santidad para ser verdaderos discípulos, si se lo suplicamos. ■

De un discurso de un devocional del SEI, “Israel, Jesús os llama”, pronunciado en la Universidad Dixie State en St. George, Utah, EE. UU. el 9 de septiembre de 2012. Para el discurso completo, vaya a lds.org/broadcasts.

NOTAS

1. Véase de Perry Miller, *Errand into the Wilderness*, 1956, págs. 2–3.
2. “¡Oh, está todo bien!”, *Himnos*, N° 17.
3. Brigham Young, en James S. Brown, *Life of a Pioneer: Being the Autobiography of James S. Brown*, 1900, pág.121.
4. Isaac Freestone, experiencia que compartió con el autor, 5 de mayo de 2012.
5. Quentin L. Cook, “¡Haya luz!”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 28–29.
6. “Israel, Jesús os llama”, *Himnos*, N° 6.

Reflejen su amor por Jesucristo

Se llama a los Santos de los Últimos Días a ser la levadura del pan, la sal que nunca pierde el sabor, la luz sobre la colina que nunca se esconde bajo el almud. Así que, ¡empiecen a hacerlo!

Si hacemos el bien, hablamos de modo apropiado y tendemos una mano generosamente mediante nuestras palabras y nuestros actos, entonces, cuando el Salvador acorte Su obra en justicia, diga que el tiempo ha llegado a su fin y venga en Su gloria, nos encontrará dando lo mejor de nosotros, tratando de vivir el Evangelio, de mejorar nuestra vida, nuestra Iglesia y nuestra sociedad de la mejor forma posible.

Cuando venga, deseo *tanto* que me encuentre viviendo el Evangelio. Quiero que me encuentre en pleno acto de divulgar la fe y haciendo algo bueno. Deseo que el

MI NOTA EN LA LÁPIDA

En el verano de 2003 me hallaba en Michigan, EE. UU., realizando una investigación de historia familiar sobre Robert Hall, un hermano de mi bisabuelo. Hacia el final de mi viaje, volví a visitar un cementerio en el que había estado hacía 20 años.

La primera vez que lo visité, noté que había flores en una de las lápidas con el apellido Hall; así que, esta vez escribí una nota, le puse la fecha y la plastifiqué para protegerla de las inclemencias del tiempo. Después de hacerlo, con una oración en el corazón, deposité la nota sobre la lápida con la esperanza de que alguien que me pudiera ayudar a recabar más información sobre Robert Hall la

encontrara. Regresé a California esperanzada, aunque escéptica de que la nota diera fruto alguno.

Una semana después recibí una carta de un primo lejano llamado Deke Bentley.

“Ayer tuve una experiencia insólita”, escribió. “A eso de las 3 de la tarde me dirigía a comprar fresas cuando decidí pasar por el cementerio Plains Road para visitar las tumbas de mis antepasados. Hacía años que no pasaba por allí y encontré tu nota al lado de las tumbas”.

Deke había ido al cementerio el mismo día que yo dejé la nota. Lo llamé de inmediato y durante la conversación me enteré de que vivía en Hillsdale, a

más de 80 km del cementerio.

Pocos meses después, con gran anhelo regresé a Michigan a visitar a Deke. Me dijo que tenía unos parientes enterrados en el cementerio frente a su casa, y me preguntó si me gustaría ir a verlo. Dijo que en el cementerio había cuatro lápidas con el apellido Hall, dos de las cuales no sabía nada en absoluto.

En el cementerio, Deke me mostró las lápidas; las dos de las que no sabía nada pertenecían a Martin y a Anna Hall. Aunque no había llevado mis registros conmigo, recordé claramente que tenía información sobre un tal Martin Hall.

Nos apresuramos a llegar al juzgado del condado una hora antes de que cerraran, con la esperanza de que una partida de defunción nos indicara quiénes eran los padres de Martin. ¡Y así fue! ¡Robert Hall era el padre de Martin! El Espíritu Santo me confirmó que mi larga búsqueda había concluido.

Deke, que no es miembro de la Iglesia, dijo que el encontrar a Robert Hall parecía ser algo “casi espiritual”. Sonreí, pues sabía que el Espíritu me había guiado.

“Tal vez estabas decepcionada de no haber dejado la nota hace 20 años”, añadió Deke, “pero la verdad es que ¡hace sólo tres años que me mudé a Hillsdale!”

Para mí, esa experiencia fue una lección de que la historia familiar verdaderamente forma parte de la obra de Dios y que Él nos guía en nuestros esfuerzos honrados. ■

Marianne Chaplin Stovall,
California, EE. UU.

Con una oración en el corazón, deposité la nota sobre la lápida con la esperanza de que alguien que me pudiera ayudar la encontrara.



¿SANARÁ EL SEÑOR A NUESTRO HIJO?

Cuando nuestro hijo tenía cuatro años, solía pedirme con frecuencia que le cantara “Paz, cálmense” (*Himnos*, N° 54). Los ojitos le brillaban durante el estribillo, cuando el Señor manda que los vientos y las olas se apacigüen. Me preguntaba acerca del poder de Jesús y yo le respondía que Él puede hacer cualquier cosa en rectitud porque tiene todo poder. El Salvador era el héroe de nuestro hijo.

Pero cuando cumplió 13 años, nuestro hijo cayó en una depresión profunda; no tenía deseos de hablar y ni siquiera de comer; perdió el interés en sus actividades anteriores, y particularmente no deseaba tomar parte en las oraciones familiares ni en la noche de hogar. Parecía no tener más interés en la Iglesia ni en el Evangelio.

El resto de la familia oraba y ayudaba por él a menudo, como también lo hacían los hermanos de nuestro barrio y de la estaca, y muchos de nuestros amigos y parientes. Todos nuestros esfuerzos se parecían a la experiencia de Alma, padre, al orar por su hijo (véase *Mosíah* 27:14, 22–23).

Como no queríamos que obedeciera el Evangelio a la fuerza, le dijimos que no tenía que participar en las oraciones familiares ni en las noches de hogar, pero que nos gustaría que estuviera allí con nosotros. Al seguir las palabras del Salvador en cuanto a “[orar] al Padre en vuestras familias... para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos” (3 Nefi 18:21), tanto nuestras oraciones familiares como las noches de hogar llegaron a ser más poderosas. Sentíamos el Espíritu en nuestro

hogar y, si bien nuestro hijo permanecía callado, estaba allí.

Poco a poco, a lo largo de los siguientes dos años, vimos cómo las oraciones y las noches de hogar influían en nuestro hijo. Durante una noche de hogar compartió su testimonio del Salvador y luego preguntó si él podía preparar una noche de hogar. Empezó a tomar parte en las oraciones familiares y a asistir a la Iglesia felizmente. Experimentó un potente cambio de corazón gracias a que sintió el amor redentor del Salvador (véase *Alma* 5:26). El Señor, con Su poder para sanar, ciertamente había salvado a nuestro hijo.

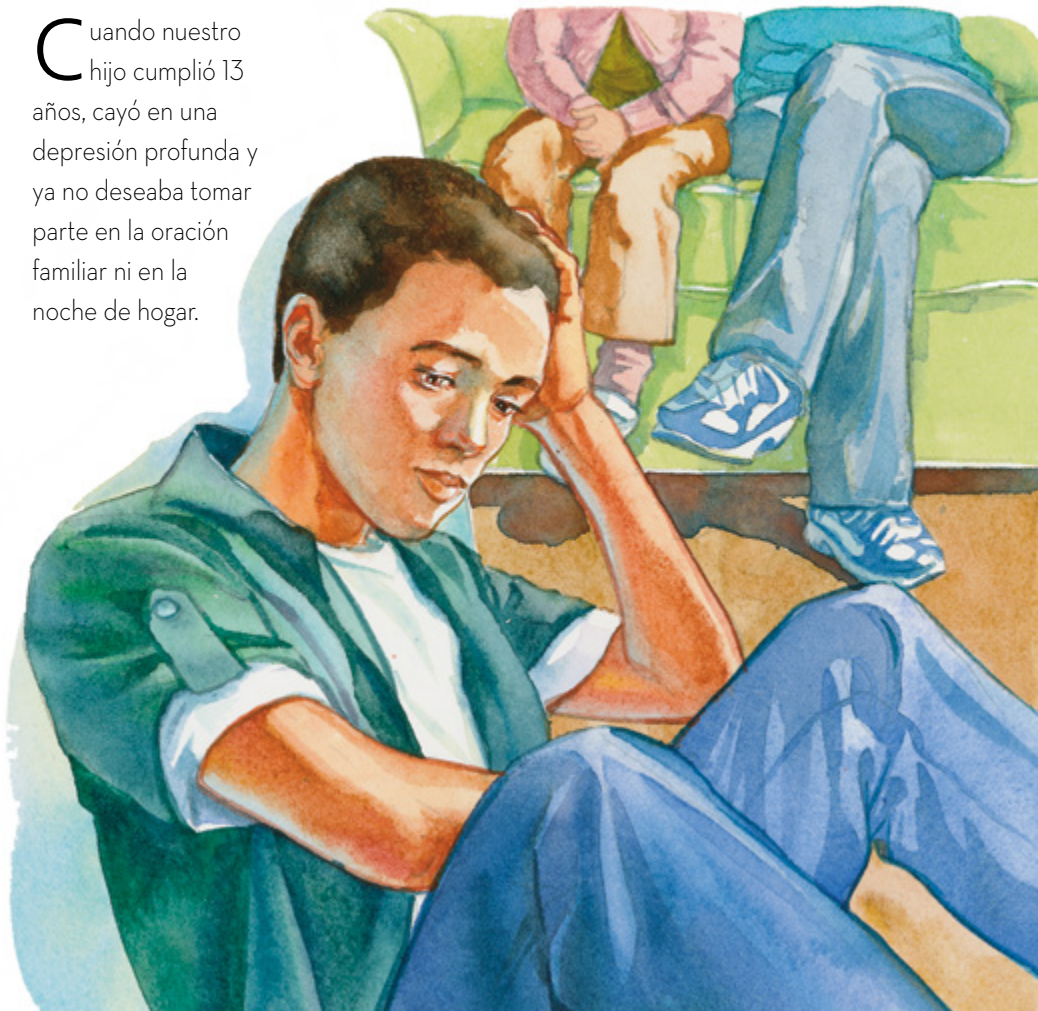
Empezó a estar contento y lleno de

vida una vez más, dispuesto a ayudar a los demás y a mostrar amor, y me dijo que sabía que el Salvador lo había sanado. Las pruebas de nuestro hijo lo ayudaron a forjar un poderoso testimonio y a aumentar su amor por el Salvador, así como su confianza en Él. Prestó servicio al Señor como misionero en la Misión Argentina Buenos Aires Sur. A su regreso, se casó en el templo, y él y su esposa tienen una hija maravillosa.

Sé que el Salvador tiene el poder para sanar, obrar milagros y hacer que seamos felices en esta vida y en la venidera. ■

Ana Cremaschi Zañartu, Santiago, Chile

Cuando nuestro hijo cumplió 13 años, cayó en una depresión profunda y ya no deseaba tomar parte en la oración familiar ni en la noche de hogar.



¿ES USTED MORMONA?

Me hallaba lejos de casa asistiendo a una conferencia internacional relacionada con mi trabajo a la que asistían cientos de personas, pero yo era la única de mi localidad.

Una noche hubo una cena para todos los asistentes. Al entrar en el salón comedor, cada uno recibió cuatro boletos para usarlos en el bar para ordenar bebidas alcohólicas gratuitas. Se me ocurrió pensar lo fácil que sería para alguien que estuviese lejos de su hogar sentirse tentado por esa oportunidad, al creer que nadie llegaría a saberlo nunca. No fue más que un pensamiento pasajero y le devolví los boletos a la persona que estaba en la entrada.

Durante la cena me senté con siete desconocidos y bebí agua durante todo el tiempo que comimos, conversamos, reímos e intercambiamos información útil para nuestros empleos.

A la mañana siguiente, durante el

desayuno, saludé a un caballero que se había sentado a la mesa conmigo la noche anterior. Me alegró ver en su placa de identificación que era de la ciudad donde yo me había criado y en la que no había vivido desde hacía 35 años. Me había ido de allí al terminar la escuela secundaria para asistir a la universidad; luego me casé y me fui a vivir a otro sitio.

Al charlar sobre los lugares y los eventos de la comunidad que ambos conocíamos, me preguntó si aún tenía familia allí. Le contesté que no, pero que tenía muchas buenas amistades con las que seguía en contacto. Me preguntó quiénes eran y empecé a mencionarle los nombres de algunas.

Después de los primeros nombres, me detuvo y dijo: “Un momento, ¿es usted mormona? Todas las personas que ha mencionado son mormonas”.

Tras admitir que era Santo de los Últimos Días, me dijo qué buenos

ciudadanos eran aquellos amigos, cómo habían servido a la comunidad y el buen ejemplo que eran para todos. Durante varios minutos compartió su admiración por la Iglesia y por mis amistades, diciéndome cómo habían abogado por el bien de la comunidad.

Al despedirnos, no pude evitar pensar en lo que habría pasado si hubiera decidido utilizar los boletos de las bebidas. Aquellas mismas personas de las que habíamos hablado me habían enseñado a escoger lo correcto. Si hubiese utilizado aquellos boletos, me habría resultado incómodo y vergonzoso admitir que era miembro de la Iglesia.

Cuán agradecida estoy por el ejemplo de aquellas amistades dignas, activas y serviciales 35 años después y a unos 3.200 km del hogar de mi juventud. ■

Carol A. Bowes, Carolina del Norte, EE. UU.



Al entrar en el salón comedor, cada uno recibió cuatro boletos para usarlos en el bar para ordenar bebidas alcohólicas gratuitas.

EL PROFETA CONTESTÓ MI ORACIÓN

Al término de mi segundo año en la universidad, presenté una solicitud para entrar al programa de diseño gráfico y, si bien no me aceptaron, podía volver a presentarla al año siguiente. No me entusiasmaba tener que esperar un año más para graduarme.

Lo que más se aproximaba a la licenciatura de mi elección era fotografía, así que oré en cuanto a cambiar de carrera y me sentí bien al respecto. ¡Sólo quería obtener mi título!

Al comienzo del semestre de otoño, asistí a clases de cinematografía y de historia social del programa de fotografía. Estaba animado por ambas asignaturas, pero al observar el plan de estudios de la clase de cinematografía, me fijé que a los estudiantes se nos requeriría ver muchas películas clasificadas para mayores de edad. En la clase de fotografía la profesora dijo que las imágenes que íbamos a analizar tenían contenido violento, perturbador y sexual, y añadió que en eso consistía la mayor parte de la fotografía en la actualidad.

Se me cayó el alma a los pies mientras pensaba qué hacer. Sabía que el Evangelio enseñaba no participar de tales cosas, pero aquellas clases eran obligatorias. Pensé en la Escritura sobre estar en el mundo sin ser del mundo (véase Juan 15:19). ¿Podría estar en esas clases sin ser de ellas?

Oré a fin de saber qué hacer y de tener la fe para hacer lo correcto. También consulté con mi esposa, mis padres y mi hermano. Cuando hablé con mi hermano, él me recordó el versículo siguiente: “Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo

el mundo y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26).

Sabía que la educación académica es importante pero, ¿estaba en el campo equivocado? ¿Cómo iba a abandonar los estudios temporalmente cuando la luz al final del túnel estaba tan cerca?

Una noche, ya tarde, mientras estaba despierto cuidando de nuestro bebé enfermo, se me ocurrió la idea de buscar “presidente Thomas S. Monson” en internet. Al poco rato empecé a ver un discurso que él había dado en la conferencia general de octubre de 2011. Escuché con atención mientras hablaba acerca del deterioro de los valores morales de la sociedad, diciendo que muchos habían llegado a considerar el comportamiento inapropiado e inmoral como aceptable.

Una noche, ya tarde, mientras estaba despierto cuidando de nuestro bebé enfermo, se me ocurrió la idea de buscar “presidente Thomas S. Monson” en internet.

Entonces dijo exactamente lo que yo necesitaba oír: “Debemos estar atentos en un mundo que se ha alejado tanto de lo que es espiritual. Es esencial que rechacemos cualquier cosa que no se ajuste a nuestras normas, negándonos, en el proceso, a renunciar a lo que más deseamos: la vida eterna en el reino de Dios”¹.

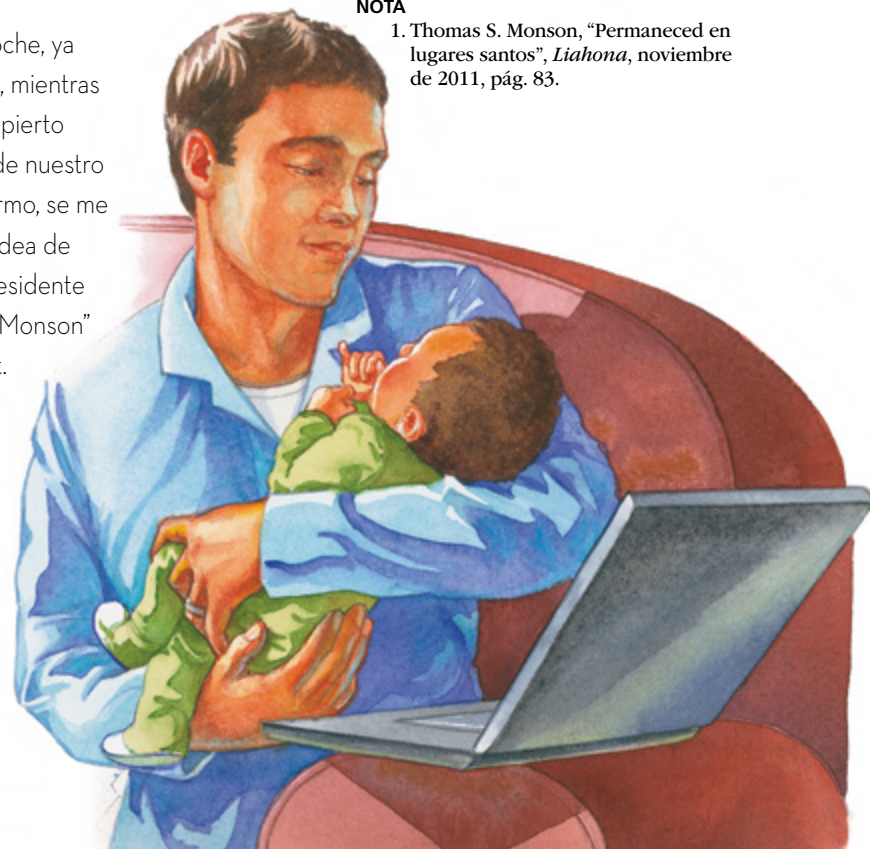
Esas palabras llegaron con gran poder a lo más hondo de mi ser. Mientras las lágrimas me bañaban el rostro, supe que un profeta viviente había contestado mi oración.

Aunque he postergado mis planes de graduarme, sé que el Señor nos bendecirá a mi familia y a mí si seguimos al profeta, rechazamos las opiniones del mundo, obedecemos los mandamientos y defendemos las normas del Evangelio. ■

Derrick Fields, Misuri, EE. UU.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Permaneced en lugares santos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 83.





Por el obispo
Gérald Caussé

Primer Consejero del
Obispado Presidente

Sigamos el sendero de la **FELICIDAD**

En general, la juventud es la época perfecta para hacer planes personales. Ustedes, jóvenes adultos, deben tener sueños para el futuro. Quizás su sueño sea la esperanza de tener éxito en los deportes, el crear una gran obra de arte, recibir un diploma o conseguir un puesto profesional. Tal vez incluso tengan en mente una valorada imagen de su futuro esposo o esposa.

¿Cuántos de sus sueños se harán realidad? La vida está llena de incertidumbre. Habrá momentos clave para ustedes que podrían cambiar el curso de su vida en un instante. Esos momentos pueden consistir en una sola mirada, una conversación o un acontecimiento inesperado; y también habrá nuevas oportunidades, como la declaración reciente del presidente Thomas S. Monson respecto a la edad del servicio misional¹. A veces, el cambio de rumbo en nuestra vida ocurre por desafíos o desilusiones inesperados.

A la mayoría de las personas no les agrada lo desconocido. La incertidumbre de la vida puede causar falta de confianza y temor en cuanto al futuro.

Algunos titubean en hacer compromisos por temor al fracaso aun cuando se les presentan buenas oportunidades. Por ejemplo, quizás demoren el matrimonio, los estudios, el tener hijos o el establecerse en una actividad profesional estable, prefiriendo pasar el rato con los amigos o quedarse en la acogedora comodidad de la casa de los padres.

Otra filosofía que nos limitará se ilustra con esta máxima: “Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos” (2 Nefi 28:7). Esa filosofía favorece el satisfacer los placeres inmediatos sin importar las consecuencias futuras.

El sendero de la felicidad

Hay un sendero diferente a los senderos del temor, de la duda o de la autocomplacencia: un sendero que brinda paz, confianza y serenidad en la vida. Ustedes no pueden controlar todas las circunstancias de la vida, pero sí tienen el control de su felicidad; ustedes son los artífices de ella.

La felicidad de ustedes es más que nada el resultado de su visión espiritual y de los principios sobre los

**La felicidad de
ustedes depende
mucho más de los
principios que
decidan seguir que
de las circunstancias
externas de su vida.**

cuales basan su vida. Esos principios les brindarán felicidad a pesar de los desafíos y las sorpresas inesperados. Permítanme repasar algunos de estos principios esenciales.

1. Reconozcan su propia valía

Hace poco, mi familia y yo pasamos unos días de descanso en el sur de Francia. Una noche, poco después de ponerse el sol y de que la oscuridad hubo envuelto la campiña a nuestro alrededor, decidí recostarme en una silla reclinable afuera de la casa. Mis ojos comenzaron a examinar los



cielos, que al principio eran de un negro impenetrable, hasta que, de repente, apareció una luz, como una chispa, luego dos y entonces tres. Progresivamente, al acostumbrarse mis ojos a la oscuridad, empecé a admirar una infinidad de estrellas. Lo que yo pensaba que era un cielo oscuro se transformó en la Vía Láctea.

Mientras reflexionaba sobre la inmensidad del universo y mi propia insignificancia física, me pregunté: “¿Qué soy yo ante tal grandeza y magnificencia?”, y acudió a mi mente un pasaje de las Escrituras:

“Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste,

“digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?” (Salmos 8:3–4).

Inmediatamente sigue esta frase de consuelo:

“Pues le has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmos 8:4–5).

Ésta es la paradoja y el milagro de la Creación. El universo es inmenso e infinito y, sin embargo, a la vez, cada

uno de nosotros tiene un valor singular, glorioso e infinito a los ojos de nuestro Creador. Mi presencia física es infinitesimal; no obstante, mi propia valía es de importancia incalculable para mi Padre Celestial.

El saber que Dios nos conoce y nos ama personalmente es como una luz que ilumina nuestra vida y le da sentido. Quienquiera que yo sea, tenga o no amigos, sea o no popular, y aun si siento que otros me rechazan o me persiguen, tengo la absoluta certeza de que mi Padre Celestial me ama. Él conoce mis necesidades; Él entiende mis preocupaciones; Él desea bendecirme.

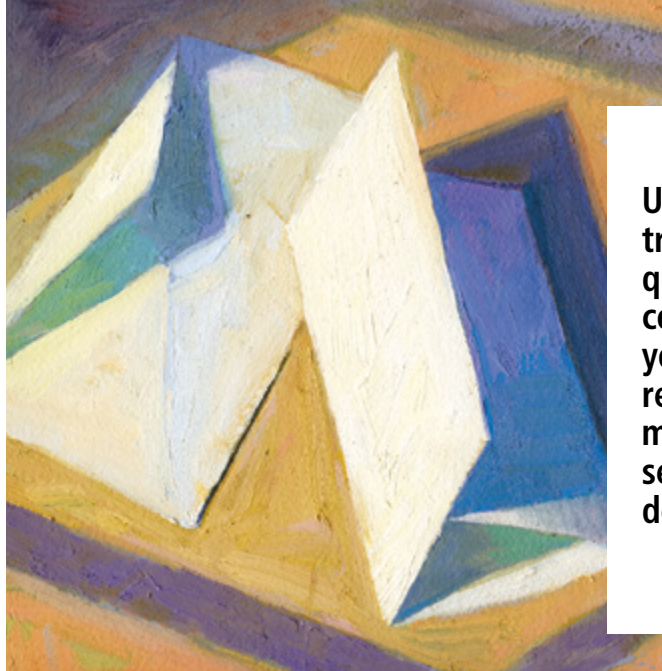
Imagínense lo que significaría para ustedes si pudiesen verse a ustedes mismos como Dios los ve. ¿Qué pasaría si se vieran con la misma benevolencia, amor y confianza con que Dios los ve? Imagínense el impacto que tendría en su vida el entender su potencial eterno como Dios lo entiende.

Testifico que Él está allí. ¡Búsquenlo! Escudriñen y estudien; oren y pregunten. Les prometo que Dios les enviará señales tangibles de Su existencia y de Su amor por ustedes.

2. Lleguen a ser quienes son²

Llegar a ser quienes son suena a paradoja. ¿Cómo puedo llegar a ser quien ya soy? Ilustraré este principio con un relato.

En la película *La edad de la razón* se relata la historia de Marguerite, una banquera próspera que lleva una vida



Una carta de nuestro yo preterrenal quizás diría algo como: “Querido yo: Espero que recuerdes que mi mayor deseo es ser un discípulo de Jesucristo”.

ajetreada, llena de viajes y de conferencias. Aunque tiene un admirador que la adora, ella dice que no tiene tiempo para el matrimonio ni para los hijos.

El día que cumple 40 años recibe una carta misteriosa que dice: “Querida yo: Hoy cumpla siete años y te escribo esta carta para ayudarte a recordar las promesas que hice a esta edad, y también para que recuerdes lo que quiero llegar a ser”. La autora de la carta no es otra que Marguerite misma cuando tenía siete años. Después de ello, siguen varias cartas en las que la pequeña describe con detalle las metas que tiene en la vida.

Marguerite se da cuenta de que la persona que ha llegado a ser no se parece en nada a la que quería ser cuando era niña. Cuando decide recuperar la persona que se imaginó cuando era niña, su vida da un giro completo; se reconcilia con su familia y toma la determinación de consagrar el resto

de su vida a servir a los necesitados³.

Si fuese posible que ustedes recibieran una carta de su vida preterrenal, ¿qué diría? ¿Qué impacto tendría en ustedes una de esas cartas de un mundo olvidado pero muy real si la recibieran hoy?

Esa carta quizás diría algo así: “Querido yo: Te escribo para que recuerdes quién quiero llegar a ser. Espero que recuerdes que mi mayor deseo es ser un discípulo de nuestro Salvador Jesucristo. Apoyo Su plan y, cuando esté en la tierra, quiero ayudarle en Su obra de salvación. Por favor, recuerda también que quiero formar parte de una familia que esté junta por toda la eternidad”.

Una de las grandes aventuras de la vida es la de averiguar quiénes somos en realidad y de dónde vinimos y luego, vivir constantemente en armonía con nuestra verdadera identidad como hijos de Dios y con el propósito de nuestra existencia.

3. Confíen en las promesas de Dios

Una enseñanza del profeta Malaquías es una parte fundamental de la restauración del Evangelio: “Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá a sus padres” (José Smith—Historia 1:39). Gracias a la Restauración, ustedes son los hijos de la promesa y recibirán como herencia las promesas hechas a sus padres.

Vuelvan a leer su bendición patriarcal; en ella, el Señor confirma que están ligados a una de las doce tribus de Israel y, por ello, mediante su fidelidad, llegan a ser herederos de las inmensas bendiciones prometidas a Abraham, Isaac y Jacob. Dios le prometió a Abraham: “...cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados

tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos” (Abraham 2:10).

Esas promesas son tangibles, y si hacemos nuestra parte, Dios hará la Suya. Por otro lado, esas promesas no aseguran que todo lo que ocurra en nuestra vida será en conformidad con nuestras expectativas y deseos; más bien, las promesas de Dios garantizan que lo que nos suceda será de acuerdo con Su voluntad. Lo mejor que podemos desear en la vida es alinear nuestra voluntad con la de Dios: aceptar Su plan para nuestra vida. Él lo sabe todo desde el principio, tiene una perspectiva que nosotros no tenemos, y nos ama con un amor infinito.

Ilustraré este principio con una experiencia personal. Cuando era joven, decidí prepararme para el

examen de ingreso a una de las mejores universidades empresariales de Francia. Esa preparación, que duró un año, fue muy difícil. Al comenzar el año decidí que, por más pesada que fuera la tarea, nunca permitiría que mis estudios me impidieran asistir a las reuniones dominicales ni participar en la clase semanal de instituto; incluso acepté servir como secretario de mi barrio de jóvenes adultos. Confiaba en que el Señor reconociera mi fidelidad y me ayudara a lograr mis objetivos.

Al fin del año, al acercarse los exámenes, sentí que había dado lo mejor de mí mismo. Cuando llegué al examen de la universidad de mayor reputación, tenía plena confianza en que el Señor haría que se cumplieren mis deseos. Lamentablemente, el examen oral de la asignatura en la que estaba más preparado fue un desastre inesperado: recibí una calificación que me impidió ingresar en esa universidad tan ambicionada. Quedé destrozado. ¿Cómo podía el Señor abandonarme cuando yo había perseverado en mi fidelidad?

Quando me presenté al examen oral para la segunda universidad de mi lista, estaba lleno de dudas. En esa universidad, la evaluación que tenía mayor peso era una entrevista con un jurado presidido por el decano de la facultad. El comienzo de la entrevista fue normal... hasta que me hicieron una pregunta

Recibí una de las mejores calificaciones, lo cual me permitió ingresar en esa universidad con una posición de honor.

aparentemente insignificante: “Sabemos que estudió mucho para prepararse para este examen, pero nos interesaría saber cuáles eran sus actividades al margen de los estudios”.

¡Mi corazón dio un brinco! Durante un año sólo había hecho dos cosas: ¡estudiar e ir a la Iglesia! Temía que el jurado interpretara negativamente mi descripción del ser miembro de la Iglesia. Sin embargo, en un segundo tomé la decisión de ser fiel a mis principios.

Durante unos 15 minutos describí mis actividades en la Iglesia: las reuniones del día de reposo, las clases de instituto y mis responsabilidades como secretario del barrio. Cuando terminé, habló el decano.

“¿Sabe una cosa? De joven estudié en los Estados Unidos”, dijo. “Uno de mis mejores amigos era mormón. Era un joven extraordinario con grandes cualidades humanas. Considero a los mormones muy buenas personas”.

Ese día recibí una de las mejores calificaciones, lo cual me permitió ingresar en esa universidad con una posición de honor.

Le di las gracias al Señor por Su bondad. No obstante, me tomó varios años entender la milagrosa bendición de no haber podido ingresar en la primera universidad. En la segunda universidad conocí a personas clave; los beneficios de mi asociación con ellas llegaron a ser evidentes a lo largo de toda mi carrera y siguen siendo importantes en mi vida y en la de mi familia.

Si las cosas no salen como ustedes esperaban después de haber hecho todo lo que estaba a su alcance, estén dispuestos a aceptar la voluntad del Padre Celestial. Él no nos impondrá nada que, en última instancia, no sea para nuestro bien. Escuchen esa voz tranquilizante que nos susurra al oído: “Toda carne está en mis manos; quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios” (D. y C. 101:16).

El futuro es tan brillante como su fe

Cuanto más contemplo el curso de mi vida con mi esposa, Valérie, más creo que lo que ha marcado la diferencia es que en nuestra juventud compartimos una visión en común de la vida eterna. Queríamos iniciar una familia eterna; sabíamos por qué estábamos aquí en la tierra y cuáles eran nuestros objetivos eternos; sabíamos que Dios nos amaba y que éramos de gran valor ante Su vista; confiábamos totalmente en que Él contestaría nuestras oraciones a Su manera y en el momento que Él considerase propicio.

No sé si estábamos listos para aceptar Su voluntad en todas las cosas, porque eso fue algo que tuvimos que aprender y que seguimos aprendiendo; pero queríamos dar lo mejor de nosotros mismos para seguirlo y consagrarnos a Él.

Al igual que el presidente Monson, testifico que el futuro de ustedes “es tan brillante como su fe”⁴. La

felicidad de ustedes depende mucho más de los principios que decidan seguir que de las circunstancias externas de su vida. Sean fieles a esos principios. Dios los conoce y los ama. Si viven en armonía con Su plan eterno y si tienen fe en Sus promesas, ¡entonces tendrán un futuro brillante!

¿Tienen sueños y metas? ¡Qué bueno! Trabajen de todo corazón para lograrlos y después dejen que el Señor haga el resto. Él los convertirá en algo que ustedes no pueden lograr por ustedes mismos.

Acepten Su voluntad en todo momento. Estén preparados para ir adonde Él les pida que vayan y hacer lo que Él les pida hacer. Conviértanse en los hombres y las mujeres que Él los está ayudando a ser.

Testifico que esta vida es un momento maravilloso de la eternidad. Estamos aquí con una meta gloriosa: prepararnos para comparecer ante Dios. ■

Tomado de un discurso de un devocional del SEI pronunciado en el Tabernáculo de Salt Lake el 12 de noviembre de 2012. Para leer el texto completo, vaya a lds.org/broadcasts.

NOTAS

1. Véase de Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 4–5.
2. Frase atribuida a Píndaro, uno de los poetas griegos más célebres. Véase Píndaro, *Pythian* 2.72, en *Olympian Odes, Pythian Odes*, editado y traducido al inglés por William H. Race, 1997, pág. 239.
3. Véase *L'âge de raison (Con amor... de la edad de la razón)*, dirigida por Yann Samuell, 2010.
4. Presidente Thomas S. Monson, “Sed de buen ánimo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 92.

Compartir el Evangelio en línea

Por Maria Mahonri-Yggrazil
Arduo Andaca

No siempre he sido valiente para compartir el Evangelio con mis amigos. Muchos de ellos sabían a qué religión pertenecía, pero nunca hice más que compartir mi testimonio. Sin embargo, si alguien tenía alguna idea equivocada sobre la Iglesia, hacía lo mejor que podía por corregirla.

Al empezar la universidad, me uní a la sociedad de debate. Los otros miembros de la sociedad se enteraron de que yo era Santo de los Últimos Días cuando, al término de un debate, rectifiqué lo que se había dicho sobre “los mormones”. Nunca antes había hablado de mi religión, así que ese día me hicieron muchas preguntas. Sentí temor y casi evité contestarles. Sabía lo que creía, pero no sabía cómo compartirlo; oré, pero parecía que no recibía ninguna respuesta.

Pocos días después, estando en Facebook, vi un artículo de LDS.org que había publicado mi líder de la Iglesia. Aquello hizo que me diera cuenta de que también yo podía publicar cosas sobre la Iglesia. Busqué los temas sobre los que me había preguntado mi equipo de debate, publiqué los enlaces en mi muro y etiqueté a todos los que habían participado de la conversación. Pensé que se darían por satisfechos con las respuestas.



**Sabía lo que creía,
pero me ponía
nerviosa al tratar de
responder todas las
preguntas que mi
equipo de debate
tenía acerca de
la Iglesia.**

Nunca había publicado nada en línea sobre mis creencias, de modo que eso ha causado que más personas curiosas me hagan preguntas acerca de mi religión. A medida que hacen preguntas, procuro darles respuestas básicas y enlaces a los materiales de la Iglesia; de esa manera no tienen que depender únicamente de mis respuestas, sino que también pueden basarse en lo que las Autoridades Generales dicen acerca de sus preguntas. Cuando las conversaciones se tornan

más delicadas, respondo a la persona en privado por medio de un mensaje.

Me alegra mucho que la Iglesia facilite materiales en línea. Aún me pongo nerviosa siempre que alguien me sorprende con una pregunta sobre la Iglesia; pero ahora no espero a que lleguen las preguntas, soy yo quien toma la iniciativa de publicar materiales en línea pues sé que pueden ayudar tanto a mis amigos que son miembros como a los que no lo son. ■

La autora vive en Metro Manila, Filipinas.

El libre albedrío y las respuestas: **RECONOCER LA REVELACIÓN**

En ocasiones, lo que parece ser una barrera impenetrable de comunicación, es un paso gigantesco que se debe tomar con confianza.



**Por el élder
Richard G. Scott**
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Frente a mí estaba sentada una mujer llorando. Con los ojos llenos de lágrimas, me dijo: “Ya no sé en lo que creo”. Explicó que había estado luchando y orando durante muchos días para saber cómo tomar una decisión de vital importancia, pero no había tenido éxito. Con angustia, indicó: “No sé qué hacer; si usted me dice qué hacer, lo haré”. Con la mano sobre las Escrituras dijo: “Dios nos dijo que nos ayudaría; Él contesta las oraciones de todos los demás, ¿por qué no contesta las mías?”.

Cuando uno se encuentra atrapado en un torbellino de emociones, es difícil encontrar una salida por sí solo. Mi ruego es ayudar a aquellos de ustedes que tengan sentimientos similares.

Cuando parece que no se recibe respuesta a oraciones apremiantes, quizás sea que no entendamos algunas verdades en cuanto a la oración o que no reconozcamos las respuestas cuando las recibimos.

Los principios de la oración

La comunicación con nuestro Padre Celestial no es un asunto trivial; es un privilegio sagrado y está basada en principios eternos invariables. Cuando recibimos ayuda

de nuestro Padre Celestial, es en respuesta a la fe, la obediencia y al uso apropiado del albedrío.

Es un error suponer que toda oración que ofrezcamos se contestará de inmediato. Algunas oraciones requieren esfuerzo considerable de nuestra parte. Es cierto que a veces recibimos impresiones sin haberlas buscado, pero por lo general se refieren a algo que necesitamos saber y que no podríamos saber de ninguna otra manera.

Ella dijo: “Dios nos dijo que nos ayudaría; Él contesta las oraciones de todos los demás, ¿por qué no contesta las mías?”.

Estamos aquí en la tierra para adquirir experiencia que no se puede obtener de ninguna otra manera. Se nos da la oportunidad de progresar, de perfeccionarnos y de adquirir madurez espiritual. Para hacerlo, tenemos que aprender a aplicar la verdad. La forma en que enfrentemos las dificultades y resolvamos los problemas difíciles es de importancia crucial para nuestra felicidad.

Para comprender mejor la oración, he escuchado el consejo de los demás, he meditado

en las Escrituras y he estudiado la vida de los profetas y de otras personas. Sin embargo, lo que parece ser de mayor utilidad es imaginarme a un niño que se acerca con confianza a un Padre amoroso, bondadoso, sabio y comprensivo que desea que tengamos éxito.

No te preocupes si expresas tus sentimientos con torpeza, simplemente habla con tu Padre; Él escucha toda oración y la responde a Su manera.

Cuando le explicamos un problema y la posible solución, a veces Él nos contesta que sí, y otras veces que no. Con frecuencia se abstiene de responder, no por falta de interés, sino porque nos ama con un amor perfecto y quiere que apliquemos las verdades que nos ha dado. A fin de progresar, tenemos que confiar en nuestra capacidad de tomar decisiones correctas; tenemos que hacer lo que *sentimos* que es correcto. Con el tiempo, Él nos contestará; Él no nos fallará.

He descrito la realidad absoluta de nuestra relación con nuestro Padre. No hay nada que Él no sepa de nosotros; conoce todas nuestras necesidades y podría darnos todas las respuestas; sin embargo, debido a que Su propósito es nuestra felicidad eterna, nos anima a que tomemos decisiones correctas.

Tres maneras de encontrar respuestas

1. Busca evidencia de que Él ya te ha contestado

Como muchos de nosotros, Oliver Cowdery no reconoció la evidencia de las respuestas que el Señor ya le había dado a las oraciones. Con el fin de abrirle los ojos a él —y a nosotros—, se dio la siguiente revelación por medio de José Smith:

“...bendito eres por lo que has hecho; porque me has consultado, y he aquí, *cuantas veces lo has hecho, has recibido instrucción* de mi Espíritu. De lo contrario,



no habrías llegado al lugar donde ahora estás.

“He aquí, tú sabes que me has preguntado y yo te *iluminé la mente*; y ahora te digo estas cosas para que sepas que te ha iluminado el Espíritu de verdad” (D. y C. 6:14–15; cursiva agregada).

Si sientes que Dios no ha contestado *tus* oraciones, medita en estas Escrituras; después, busca detenidamente evidencias en tu propia vida de que Él ya te ha contestado.

2. Presta atención a los sentimientos

Con el fin de ayudarnos a reconocer las respuestas que recibimos, el Señor dijo:

“Si deseas más testimonio, piensa en la noche en que me imploraste en tu corazón, a fin de saber tocante a la verdad de estas cosas.

“¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto?” (D. y C. 6:22–23; cursiva agregada).

El Señor proporciona una perspectiva adicional al aconsejarnos que meditemos sobre el problema y que luego preguntemos si es lo correcto:

“...y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, *sentirás* que está bien.

“Mas si no estuviere bien, no *sentirás* tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento” (D. y C. 9:8–9; cursiva agregada).

3. Cuando Él se abstiene de responder, ponte en acción

Es de vital importancia reconocer que el Señor también tiene una tercera forma de responder a la oración: *la de abstenerse de responder* en el momento en que se ofrece la oración. ¿Por qué lo hace?

Él es nuestro Padre perfecto; nos ama más de lo que podamos comprender; Él sabe lo que es mejor para nosotros; Él ve el fin desde el principio y quiere que actuemos para que obtengamos la experiencia que necesitamos:

Cuando Su respuesta es *sí*, es para darnos confianza.

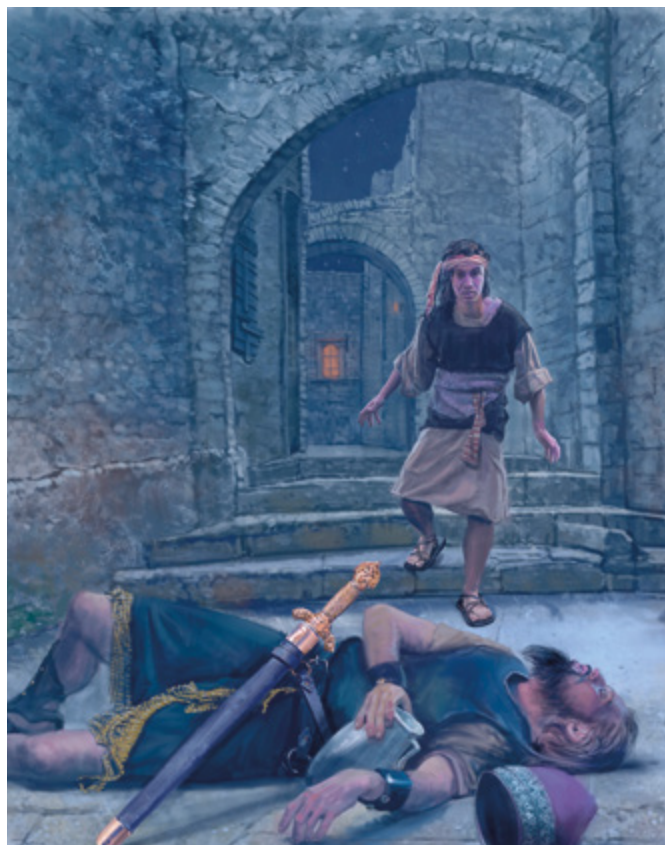
Cuando Su respuesta es *no*, es para evitar que cometamos un error.

Cuando se *abstiene de responder*, lo hace para que progrese mediante la fe en Él, la obediencia a Sus mandamientos y la disposición de actuar de acuerdo con la verdad. Se espera que asumamos la responsabilidad al actuar según una decisión que sea compatible con Sus enseñanzas, sin haber recibido confirmación previa. No

debemos esperar sin hacer nada ni murmurar porque el Señor no haya hablado; debemos actuar.

La mayoría de las veces, lo que hemos decidido está bien y Él confirmará lo acertado de nuestras decisiones a Su manera. Generalmente, recibimos esa confirmación mediante la ayuda que encontramos a lo largo del camino y que descubrimos si somos espiritualmente sensibles. Son como notas que un amoroso Padre nos envía en señal de aprobación. Si, confiados, comenzamos a hacer algo que no sea lo correcto, Él nos lo hará saber antes de que vayamos demasiado lejos. Percibimos esa ayuda al reconocer los sentimientos de preocupación o de inquietud.

Los esfuerzos de Nefi por obtener las planchas de bronce nos muestran cómo funcionan esos principios (véase 1 Nefi 3:6–7). Después de dos intentos fallidos, Nefi siguió teniendo confianza; penetró sigilosamente la ciudad y fue a la casa de Labán sin tener todas las respuestas. Él dijo: “E iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano



lo que tendría que hacer”, y agregó algo significativo: “*No obstante, seguí adelante*” (1 Nefi 4:6–7; cursiva agregada).

Nefi estuvo dispuesto a intentarlo una y otra vez, poniendo todo su mejor esfuerzo. Expresó fe en que recibiría ayuda y rehusó desanimarse. Además, debido a que actuó, confió en el Señor, fue obediente y usó su albedrío en forma apropiada, recibió guía. Fue inspirado paso a paso hasta tener éxito y, según las palabras de su madre, se le dio “*poder* para llevar a cabo lo que el Señor [le había] mandado” (1 Nefi 5:8; cursiva agregada).

Nefi sabía que tenía que confiar en Dios, ejercer fe y actuar a fin de recibir ayuda, paso por paso. No murmuró ni pidió una explicación completa; pero, y presten atención a esto, tampoco esperó pasivamente a que lo ayudaran. ¡Él hizo algo! Al seguir la ley espiritual, fue inspirado y se le dio poder para actuar.

Confiar en la voluntad y la manera de Dios

A veces, la respuesta a las oraciones no se reconoce porque estamos demasiado empeñados en recibir la confirmación a nuestros propios deseos; entonces no nos percatamos de que el Señor desea que hagamos otra cosa. Ten cuidado de procurar hacer Su voluntad.

Confieso que no sé cómo tomar una decisión correcta salvo que sea mediante la rectitud y la confianza en el Padre Celestial. Los principios no funcionarán cuando el albedrío se use intencionalmente de manera contraria a la voluntad de Dios. Si existen pecados de los que no nos hemos arrepentido, se nos deja a merced de nuestros propios medios para avanzar a los tumbos y luchar solos. Sin embargo, *podemos* ser rescatados a través de nuestro arrepentimiento.

Cuando buscamos inspiración para tomar decisiones, el Señor nos da impresiones suaves, lo cual requiere que pensemos, ejercitemos fe, nos esforcemos, que ocasionalmente luchemos y que actuemos. Rara vez se recibe a una misma vez la respuesta completa a un asunto sumamente importante o un problema complejo; la mayoría de las veces, se recibe una porción a la vez, sin poder ver el desenlace final.

He reservado para el final lo más importante sobre la oración: ¡la gratitud! Nuestros esfuerzos sinceros por agradecer a nuestro amado Padre generan asombrosos sentimientos de paz, autoestima y amor.

¿Por qué son los más pobres los que parecen saber mejor cómo agradecer al Señor? En las montañas de Guatemala, los miembros apenas tienen con qué subsistir. Ir al templo les exige un gran sacrificio; les lleva un año prepararse para ir. Trabajan duramente, se sacrifican para ahorrar dinero y comida, hilan, tiñen y tejen ropa nueva. Después, recorren una larga distancia descalzos para salir de las montañas; cruzan el Lago Isabel y viajan en autobús con escasa comida. Cansados y fatigados llegan al templo. Una

A veces, la respuesta a las oraciones no se reconoce porque estamos demasiado empeñados en recibir la confirmación a nuestros propios deseos.

vez que han llegado, se lavan hasta brillar, se visten con sus prendas nuevas y entran en la casa del Señor.

Después de vestirse de blanco, se les enseña mediante el Espíritu, reciben ordenanzas y hacen convenios. Una mujer de la montaña quedó muy impresionada por el espíritu y el significado de la investidura. Al entrar en el salón celestial, vio a otras personas sentadas, con la cabeza reverentemente inclinada. Con inocencia, ella se arrodilló a la entrada del salón, ajena a los que la rodeaban, inclinó la cabeza, sollozó y durante veinte minutos abrió su corazón al Padre Celestial. Finalmente, con el vestido empapado en lágrimas, levantó la cabeza. La directora de las obreras le preguntó: “¿Puedo ayudarle en algo?”. Ella respondió: “Sí, ¿podría ayudarme? Tengo este problema: He tratado de decirle a mi Padre Celestial lo agradecida que estoy por todas las bendiciones que me ha dado, pero me parece que no he podido comunicarme con El. ¿Me ayudaría a expresarle mi agradecimiento?”.

Este consejo en cuanto a la oración es verdad. Lo he puesto a prueba ampliamente en el laboratorio de mi propia vida. He descubierto que, en ocasiones, lo que parece ser una barrera impenetrable de comunicación, es un paso gigantesco que se debe tomar con confianza.

Si buscas Su ayuda, asegúrate de llevar una vida limpia, de que tus motivos sean dignos y de estar dispuesto a hacer lo que Él pida, pues Él *contestará* tus oraciones. Él es tu Padre amoroso; tú eres Su hijo amado; Él te ama con un amor perfecto y quiere ayudarte. ■



¿Y qué pasa
si no siento
un **ARDOR** en
el **PECHO**?

Cuando sabes qué buscar, puedes reconocer más fácilmente la influencia del Espíritu Santo.

Por Rachel Nielsen

“Invita al Sr. Wood* a seminario”. Se me ocurrió la idea apenas escuché el anuncio, y de inmediato pensé que era una locura. ¿Por qué invitaría a mi maestro de música para que fuera a seminario a las 5:30 de la mañana?

El maestro de seminario le acababa de decir a nuestra clase que tendríamos un día de reconocimiento al maestro y nos desafió para que invitáramos a algunos de nuestros maestros de la escuela a que asistieran con nosotros a una clase matutina de seminario en la cual les agradeceríamos su servicio.

**Se ha cambiado el nombre.*

Toda la semana, después de escuchar el anuncio, pensé en invitar al Sr. Wood. Cada vez que asistía a seminario o lo veía en la clase de música, me venía la misma idea: “Invita al Sr. Wood a seminario”. Después de varios días de lo mismo, ya no pude ignorar más la impresión.

Una mañana, mientras todos los estudiantes de la clase de música estaban sacando sus instrumentos, dejé mi trombón a un lado y me acerqué al Sr. Wood. Me palpitaba el corazón y me temblaban las manos, pero cuando abrí la boca para

extenderle la invitación, sentí calma.

Para mi sorpresa, ¡el Sr. Wood dijo que iría! Él tenía curiosidad de por qué iba yo a seminario todas las mañanas antes de ir a la escuela y quería saber más al respecto. Después de darle todos los detalles, me alejé, llena de alegría.

Durante esa experiencia, no sentí ardor en el pecho (véase D. y C. 9:8), pero sí sentí el Espíritu Santo. La idea recurrente de invitar al Sr. Wood (véase D. y C. 128:1), la calma que sentí cuando lo invité (véase Juan 14:26) y la alegría que sentí después

de invitarlo (véase Gálatas 5:22), todas provinieron del Espíritu. No obstante, si sólo hubiera estado esperando sentir ardor en el pecho, tal vez no hubiese reconocido las impresiones del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo habla de muchas maneras y, cuando estudies la forma en que se comunica, sabrás qué buscar al tratar de reconocer cuando Él esté contigo y cuando te esté instruyendo y dirigiendo.

Procura las cosas pequeñas y sencillas

Antes de considerar las muchas formas en que el Espíritu Santo nos habla, debemos recordar que, la mayoría de las veces, la revelación es suave y pequeña. Si buscamos una experiencia como la de Alma, hijo, con la visita de un ángel y un terremoto, tal vez se nos pasen desapercibidas las impresiones más frecuentes y apacibles del Espíritu Santo. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos advierte que si tenemos la tendencia a “recalcar... las maravillosas y dramáticas manifestaciones espirituales”, tal vez no apreciemos las “impresiones espirituales pequeñas y graduales” que son más comunes¹. Al tratar de reconocer al Espíritu Santo, procura las impresiones pequeñas y sencillas.

Busca las maneras en que el Espíritu Santo se comunica

Si nunca has sentido ardor en el pecho, no te preocupes. Hay muchas

personas que reconocen la influencia del Espíritu Santo de esa manera, pero Él también se comunica de muchas otras formas y no tienes que sentir ardor en el pecho para sentir Su presencia. De hecho, a medida busques y descubras las formas en que el Espíritu Santo te inspira, quizás descubras que Él se está comunicando contigo más de lo que pensabas.

En esta lista se incluye sólo un pequeño número de formas en que el Espíritu Santo se comunica. Estudia las Escrituras y las palabras de los profetas modernos, así como las páginas 99–100 de *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, para descubrir más formas en las que Él puede hablarte.

“...el espíritu de revelación normalmente funciona como pensamientos

y sentimientos que acuden a nuestra mente y corazón por el poder del Espíritu Santo (véase D. y C. 8:1–2; 100:5–8)”². El Espíritu Santo puede hablarte por medio de:

- Sentimientos de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, fe, mansedumbre (véase Gálatas 5:22–23).
- Pensamientos que ocupan tu mente o afectan tus sentimientos (véase D. y C. 128:1).
- Un deseo de hacer lo bueno y de obedecer los mandamientos (véase Mosíah 5:2).
- Un sentimiento de que algo está bien (véase D. y C. 9:8).
- Sentimientos de consuelo (véase Juan 14:26).
- Sentimientos que ensanchan el alma (véase Alma 32:28).



¿QUÉ ES EL ARDOR EN EL PECHO?

“¿Qué significa que ‘tu pecho arda dentro de ti’? ¿Tiene que ser un sentimiento de calor físico como el calor que produce la combustión? Si ése es el significado, nunca he experimentado ese ardor en el pecho. Seguramente la palabra ‘arda’ en este pasaje de las Escrituras significa un sentimiento de consuelo y serenidad. Ésa es la confirmación que muchos reciben; así es como funciona la revelación”.

Véase del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 22.



¿CÓMO SÉ SI UN PENSAMIENTO PROVIENE DE MÍ O DEL ESPÍRITU SANTO?

“Tenemos que actuar. Entonces averiguaremos si viene de nosotros mismos o si es el poder de Dios... Todo lo que invita e induce a hacer lo bueno y a ser bueno viene de Dios”.

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Modelos de luz: Distinguir la luz”, video, LDS.org.

- Pensamientos que iluminan el entendimiento (véase Alma 32:28).
- El deseo de conocer más verdad (véase Alma 32:28).
- Sentirte obligado (impulsado) a tomar una acción o refrenado (reprimido) de hacer algo (véase 1 Nefi 7:15; 2 Nefi 32:7).

Cómo se reciben esos pensamientos y sentimientos

Los pensamientos y los sentimientos del Espíritu Santo se pueden recibir:

- “De manera inmediata e intensa”.
- “De manera sutil y gradual”.
- “De forma tan delicada que tal vez no los reconozcamos conscientemente”³.

Los pensamientos y sentimientos inspirados por el Espíritu Santo se pueden recibir para:

- Recordarnos las cosas (véase Juan 14:26).
- Protegernos del engaño (véase D. y C. 45:57).
- Testificar del Padre Celestial y de Jesucristo (véase 2 Nefi 31:18).
- Ayudarnos a enseñar (véase D. y C. 84:85).
- Otorgar dones del Espíritu (véase D. y C. 46:11).
- Brindar la remisión de los pecados (véase 2 Nefi 31:17).

Busca lo bueno

Cuando estés tratando de reconocer al Espíritu, piensa en cuál sería

el resultado de seguir la impresión: ¿Te conduce el pensamiento o sentimiento a hacer el bien? En Moroni 7:16 dice: “...por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios”.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), dijo: “¿Cómo reconocemos los susurros del Espíritu? No creo que sea demasiado difícil, realmente... ¿Persuade a hacer lo bueno, a elevarse, a ser valiente, a hacer lo correcto, a ser bondadoso, a ser generoso? Entonces, es el Espíritu de Dios. Si es oscuro, sinies-tro, desagradable, malo, entonces

sabrán que es del adversario”⁴.

Si te preguntas si estás sintiendo el Espíritu o no, pregúntate si el pensamiento o sentimiento te está invitando a hacer lo bueno; si es así, puedes tener la seguridad de que viene de Dios.

Busca la oportunidad de utilizar tu albedrío

Si eres una persona digna y todavía te resulta difícil reconocer al Espíritu Santo, ponte en acción. Nuestro Padre Celestial te ha bendecido con el albedrío y, a veces, te requerirá que actúes sin Su guía. Él te pedirá que ejercites la fe y des un paso hacia la oscuridad. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “En algún momento de su búsqueda del conocimiento espiritual

tendrán que realizar un ‘salto de fe’... Es el momento en que uno llega al borde de la luz y pisa en la oscuridad, sólo para descubrir que el camino continúa iluminado uno o dos pasos más adelante”⁵. Si actúas fielmente de acuerdo con el conocimiento que ya tienes, aún sin reconocer las impresiones del Espíritu Santo, nuestro Padre Celestial se asegurará de que no sigas el camino equivocado. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 89.
2. David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, pág. 88.
3. Véase de David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, pág. 90.
4. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 260–261.
5. Véase de Boyd K. Packer, “La búsqueda del conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 2007, pág. 18.




¿POR QUÉ ES DIFÍCIL RECONOCER LA INFLUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO?

“Nuestro Padre espera que aprendas la forma de obtener esa ayuda divina mediante el ejercicio de la fe en Él y en Su Santo Hijo Jesucristo. Si recibieras guía inspirada sólo con pedirla, te convertirías en un ser débil y más dependiente de Ellos. Ellos saben que el crecimiento personal esencial vendrá a medida que te esfuerces por aprender cómo dejarte guiar por el Espíritu”.

Véase del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Cómo obtener guía espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 6–7.

¿CÓMO SE SIENTE EL ESPÍRITU?

“No poseemos palabras... que describan perfectamente al Espíritu” (Boyd K. Packer, “La lámpara de Jehová”, *Liahona*, diciembre de 1988, pág. 34). Debido a que es difícil describir cómo se siente el Espíritu, todos lo describen de una forma un poco diferente; pero, a pesar de esas diferencias, aprendemos mucho cuando otros explican la forma en que el Espíritu Santo les habla.



SIGUE las pequeñas IMPRESIONES

Vale la pena escuchar
todo susurro del
Espíritu Santo.

Si un tornado fuese a lanzar el tronco de un árbol enorme sobre tu cama durante la noche, probablemente querrías saberlo con anticipación.

En una ocasión, Wilford Woodruff (1807–1898), que más tarde llegó a ser el cuarto Presidente de la Iglesia, estaba durmiendo en su carreta a la intemperie con su esposa e hijo cuando el Espíritu le susurró: “Levántate y mueve [tu] carruaje”¹. Podría haberlo ignorado pensando que era una idea extraña, pero, en lugar de ello, obedeció. Media hora más tarde, el tornado desarraigó un enorme árbol y lo lanzó por el aire. El árbol cayó exactamente donde había estado la carreta.

Hay muchos ejemplos semejantes a éste de milagros que sucedieron como resultado de hacer caso a las impresiones que se reciben.

¿Pero qué pensamos de la impresión que nos inspira a llamar a un amigo sólo para saludarlo? ¿O del sentimiento de poner un par de calcetines extra en la mochila para la próxima caminata a la montaña? Es muy probable que el seguir esos instintos no produzca resultados dramáticos; sin embargo, también son importantes.

El amigo a quien llames quizás esté teniendo un día difícil; la llamada podría animarlo. Al salir en una caminata, un par extra de calcetines podría marcar la diferencia entre caminar cómodamente o con dolorosas ampollas si inesperadamente se te mojan los pies.

El presidente Thomas S. Monson enseñó: “Velamos y esperamos. Escuchamos para oír esa voz suave y apacible; cuando habla, las mujeres y los hombres sabios obedecen. No postergamos seguir la inspiración del Espíritu”².

A veces, las impresiones espirituales son apremiantes; pero, con mayor frecuencia, son serenas. Nuestro Padre Celestial nos ha prometido que nos instruirá “...línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí” (2 Nefi 28:30).

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles enseñó: “La mayoría de las veces, la revelación viene en pequeños incrementos a lo largo de cierto tiempo, y se concede de acuerdo con nuestro deseo, dignidad y preparación”³.

Es muy probable que ninguno de nosotros tenga que esquivar el tronco de un árbol que nos lance un tornado; sin embargo, podemos tener la seguridad de que siempre habrá algún bien sencillo y pequeño que podamos hacer si prestamos atención al Espíritu. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 48.
2. Véase de Thomas S. Monson, “El Espíritu vivifica”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 66.
3. David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 88.

LECCIONES DOMINICALES
 Tema de este mes:
 El sacerdocio y las llaves del sacerdocio

UNA BENDICIÓN PARA MI HERMANO

Por Jesse Jones

Aprendí sobre el poder y las bendiciones del sacerdocio en un momento desafortunado. Hace algunos años, cuando mi hermano menor tenía 14 años, tuvo un accidente en su motocicleta y se fracturó la pierna. Mi papá me llamó y me dijo que lo estaban llevando al hospital. Mientras me dirigía de prisa al hospital, tuve una sensación terrible. Cuando llegué, vi a uno de mis tíos, quien me contó la gravedad del accidente.

Con temor a lo que vería, abrí la puerta y entré a la habitación donde estaba mi hermano. Di un paso, cerré los ojos y de inmediato sentí paz. Así como nunca olvidaré la terrible sensación que tuve, tampoco olvidaré el sentimiento de paz y consuelo que me embargó. Reconocí el sentimiento: era el Espíritu.

Luego escuché la voz de papá; él y mi tío le estaban dando una bendición del sacerdocio a mi hermano. Con humildad, mi papá bendijo a su hijo en el nombre de Jesucristo para que estuviera bien, que sanara y que pudiera utilizar la pierna de nuevo sin problemas.

Después de la bendición, todos se quedaron callados por un rato. En ese momento supe que tenía que llevar una vida digna a fin de recibir el Sacerdocio de Melquisedec para

poder darles bendiciones a mis futuros hijos.

Cuando nos reunimos en el pasillo que estaba afuera de la habitación de mi hermano, mis padres empezaron a conversar sobre lo que debían hacer. Se debatían entre irse de México y llevar a mi hermano a un doctor en los Estados Unidos o que lo operaran en México. Cualquiera que fuera la opción que consideraran mejor para mi hermano, sabía que él ya había recibido la mejor atención posible, pues había recibido una bendición de dos hombres que poseían el sacerdocio; de modo que, sin importar lo que mis padres decidieran, mi hermano estaría bien.

Decidieron quedarse en México para la operación. Los doctores pusieron una placa y 10 tornillos en la pierna de mi hermano. La fractura sanó bien y unos meses después mi hermano se unió a un equipo de fútbol americano. La bendición se cumplió tal y como la dijo papá.

Sé que el sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios que se le han dado al hombre. Qué gran don nos ha dado Dios. ■

El autor vive en Chihuahua, México.



“Cuando recibimos el sacerdocio, recibimos la autoridad de actuar en el nombre de Dios y de dirigir por las vías de la verdad y la justicia. Esta autoridad es una fuente vital de poder e influencia justos para el beneficio de los hijos de Dios sobre la tierra y que durará más allá del velo”.

Véase del élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las doctrinas y los principios que se encuentran en los Artículos de Fe”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 47.



ILUSTRACIÓN POR DAVID HABBEN.

“¿En qué debo pensar durante la Santa Cena?”

Aunque somos testigos de Jesucristo en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar (véase Mosíah 18:9), a veces las influencias del mundo que nos rodea compiten para ganar nuestra atención. La Santa Cena nos da la oportunidad de centrar nuestros pensamientos en el Salvador sin distracciones.

Durante la Santa Cena, puedes pensar en el significado y la belleza de la ordenanza. Participar de los emblemas del cuerpo y de la sangre del Salvador te ayuda a reflexionar sobre Su sacrificio infinito y expiatorio. Cuando tomas la Santa Cena, renuevas tu convenio bautismal; al hacerlo, puedes reiterar tu compromiso de recordarlo siempre y guardar Sus mandamientos.

Tu experiencia al tomar la Santa Cena puede mejorar si te preparas espiritualmente. Durante la semana, podrías leer discursos de la conferencia general o pasajes de las Escrituras que te ayuden a concentrarte en el sacrificio del Salvador y en tu comportamiento como discípulo. Durante el himno y las oraciones sacramentales, concéntrate en las palabras que cantes y escuches, y medita en su significado.

Durante la Santa Cena, toma un momento para pensar en los cambios que estás haciendo en tu vida para ser más semejante a Jesucristo. Después de participar de la Santa Cena dignamente, te puedes sentir limpio y puro, como te sentiste el día de tu bautismo.

Reflexiona sobre tus convenios

Cuando era más joven, lo único que pensaba durante la Santa Cena era en cómo mantenerme callado. Ahora que poseo el sacerdocio, comprendo que tengo que reflexionar durante la Santa Cena para que tenga significado y me permita crecer espiritualmente. Pienso acerca de la expiación del Salvador y en la forma en que demostró Su amor por nosotros. También pienso en la forma en que la Santa Cena puede fortalecer mi fe y mi deseo de cumplir con mi convenio bautismal.

Levi F., 19 años, Abia, Nigeria

Da gracias por las bendiciones



Durante la Santa Cena debemos pensar en la grandeza del sacrificio que el Salvador hizo por nosotros y tener

nuestro corazón rebosante de gratitud. Cuando tomo la Santa Cena, me gusta dar gracias al Padre Celestial y a Su Amado Hijo Jesucristo por las bendiciones que he recibido.

Elen S., 16 años, Paraíba, Brasil

Piensa en Jesucristo



Durante la Santa Cena, pienso en lo que tuvo que pasar el Salvador para que nosotros pudiéramos arrepentirnos

de los errores que cometemos. También pienso en todas las bendiciones que me ha dado y en los milagros asombrosos que ha hecho y que hará. Tenemos la gran bendición de poder participar de la Santa Cena para arrepentirnos de nuestros pecados y comprometernos a ser mejores.

Andee B., 13 años, Utah, EE. UU.

Recuerda y reconoce

El propósito de la Santa Cena es renovar los convenios que hicimos con nuestro Padre Celestial y que se nos limpie de los pecados de los que nos hemos arrepentido. Durante la Santa Cena, recordamos el sacrificio que Cristo hizo por nosotros y meditamos sobre el modo en que lo estamos aplicando a nuestra vida. Yo trato de pensar en lo que he hecho durante la semana anterior y cuán diligente he sido en guardar los convenios que he hecho con mi Padre; reconozco

los pecados que he cometido y me concentro en la manera de superarlos por medio de la Expiación. Cuando lo hago, la Santa Cena es una experiencia edificante que me fortalece espiritualmente.

Abigail P., 14 años, Arizona, EE. UU.

Medita en la letra de los himnos sacramentales



Los himnos sacramentales nos enseñan lo que debemos pensar durante la Santa Cena.

Por ejemplo, mi himno sacramental favorito, “Hoy con humildad te pido” (*Himnos*, Nº 172), dice: “No me dejes olvidar que fue por mí, oh Salvador, que sufriste en el Calvario, padeciendo mi dolor”. El recordar las palabras de los himnos sacramentales durante esa sagrada ordenanza me ayuda a sentir paz y aumenta mi gratitud por la expiación de Jesucristo.

Austin B., 15 años, Alberta, Canadá

Evita que tu mente divague



Tengo una tarjetita en las Escrituras que saco todos los domingos durante la Santa Cena.

La tengo en Mosíah 18, donde Alma describe el compromiso bautismal. La tarjeta contiene pequeñas notas, como “Debes estar agradecida por la Expiación”, para ayudarme a recordar el propósito y lo sagrado de la Santa Cena. El revisar las notas me ayuda a mantener la mente enfocada en el propósito y el carácter sagrado de la Santa Cena.

Alisha M., 19 años, Texas, EE. UU.

Recuerda la Última Cena



Deberíamos pensar en el sacrificio expiatorio de Jesucristo y en la importancia de participar dignamente de los símbolos de Su cuerpo y de Su sangre. También podríamos pensar en el momento en que Él bendijo el pan y el vino con los Doce Apóstoles.

Jonás A., 18 años, Morelos, México

Concéntrate en la Expiación

Durante la Santa Cena, me concentro en Jesucristo y en Su expiación. Me cuesta expresar cómo me siento durante la Santa Cena cuando pienso en la expiación de Jesucristo. Sé que Jesucristo fue elegido para ser nuestro Redentor. Sé que Él vive.

Nephi B., 20 años, Brazzaville, República del Congo



DEJA DE LADO EL MUNDO

“Cuando era niño, se tocaba música inspiradora mientras se repartía la

Santa Cena. Las Autoridades Generales no tardaron en pedirnos que dejáramos de hacerlo, ya que tendíamos a concentrarnos en la música más bien que en el sacrificio expiatorio de nuestro Señor y Salvador. Durante la administración de la Santa Cena, dejamos de lado el mundo; es un período de renovación espiritual a medida que nos damos cuenta de la profunda trascendencia espiritual de la ordenanza que se nos ofrece a cada uno de nosotros personalmente. Si participásemos de la Santa Cena sin darle la debida importancia, perderíamos la oportunidad de progresar espiritualmente”.

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Al tomar la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 41.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Una de mis amigas quiere probar algo indebido sólo una vez para poder identificarse con las personas que hablen de ello. ¿Qué hago para ayudarla a entender que no es una buena idea?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de julio de 2014, a liahona@lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y tu fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



Por el élder
Anthony D. Perkins
De los Setenta

EL DIEZMO BRINDA FORTALEZA INTERIOR

Decide ahora mismo pagar un diezmo íntegro; el hacerlo te permitirá saber que el Señor cumple Sus promesas.

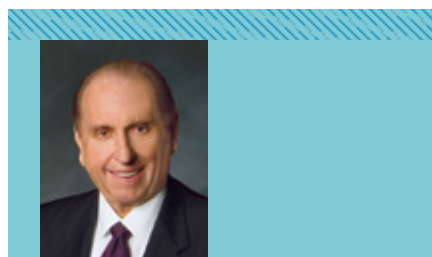
El presidente Thomas S. Monson enseña que: “El pago de un diezmo íntegro brinda a una persona la fortaleza interior y la dedicación para cumplir los otros mandamientos”¹. Yo tuve la fortuna de obtener un testimonio de este principio siendo muy joven.

Cuando tenía 14 años, empecé mi primer trabajo; ganaba 2 dólares estadounidenses por hora como obrero de construcción. El cheque que recibí por la primera semana de trabajo fue por un total de 80 dólares. Quería comprarme un reproductor de cartuchos de ocho pistas, que era lo más nuevo en tecnología musical en ese momento. El modelo de funcionalidad completa que quería costaba 320 dólares. Les conté con entusiasmo a mi mamá y mi papá que pensaba comprarme el reproductor después de cuatro semanas de trabajo.

Más de cuatro semanas

Mis padres me enseñaron sabiamente: “Te llevará más de cuatro semanas ganar el dinero suficiente

para comprar el reproductor. Deberías pagar el diez por ciento de tus ingresos para expresar gratitud a Dios por Sus muchas bendiciones, y tienes que pagar más o menos diez por ciento en impuestos al gobierno. También deberías aprender, desde joven, a seguir el consejo de los profetas en cuanto a prepararte económicamente para el futuro, incluso para tu misión;



ÉL NOS ABRIRÁ EL CAMINO

“Todos podemos pagar diezmos. En realidad, ninguno de nosotros puede permitirse no pagarlos. El Señor fortalecerá nuestra resolución y nos abrirá el camino para cumplir con ello”.

Véase del presidente Thomas S. Monson, “Sé ejemplo de los creyentes”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 49.

te sugerimos que guardes treinta por ciento de tus ganancias en una cuenta de ahorros”.

En mi mente de adolescente, calculé con rapidez que si hacía lo que me enseñaban mis padres, me quedarían sólo 40 dólares a la semana, lo que implicaba que tendría que trabajar por lo menos dos meses para comprar mi anhelado reproductor. Me hallaba en una encrucijada: ¿sería mi prioridad obtener posesiones materiales? o ¿me sacrificaría para pagar el diezmo y ahorrar?

Pagar el diezmo primero

Para la Fortaleza de la Juventud aconseja: “[Paga el diezmo] en primer lugar, aun cuando pienses que no tienes el dinero suficiente para cubrir otras necesidades. El hacerlo te servirá para desarrollar mayor fe, vencer el egoísmo y ser más receptivo(a) al Espíritu”².

A los 14 años, decidí pagar un diezmo íntegro el resto de mi vida. Tomé la determinación de seguir al profeta y ahorré dinero para la



misión y para mis estudios en el futuro. Esa experiencia también me enseñó a distinguir entre los deseos y las necesidades. Yo quería la última tecnología, pero no la necesitaba; de modo que decidí comprar un modelo menos costoso que tenía menos funciones; y aún funcionaba bien cuando me fui a la misión.

Promesas cumplidas

Al pagar el diezmo aprendí que el Señor cumple Sus promesas y se fortaleció mi fe, así como mi deseo de obedecer los demás mandamientos. Aprendí que si pagaba una ofrenda de ayuno generosa, Él respondería mis oraciones y me guiaría siempre (véase Isaías 58:6–11), y que si leía el Libro de Mormón, Él me manifestaría que era verdadero por el poder del Espíritu Santo (véase Moroni 10:4–5). Aprendí que si obedecía la Palabra de Sabiduría, Él me daría salud, sabiduría y conocimiento, y que podría “[correr] sin [fatigarme]” (véase D. y C. 89:18–21). Además, aprendí que si guardaba la ley de castidad, el

Espíritu Santo podría ser mi compañero constante y el Salvador me daría la confianza para algún día presentarme sin vergüenza ante Su presencia (véase D. y C. 121:45–46).

Otra forma en que el pagar los diezmos y las ofrendas me ha dado más fortaleza interior es por medio de los convenios del templo. En *Para la Fortaleza de la Juventud* se enseña que: “Para poder entrar al templo, debes pagar un diezmo íntegro”³. Cuando entro al santo templo, siento la presencia de Dios y Su amor. Testifico que en las ordenanzas del templo recibimos “poder de lo alto” (D. y C. 95:8) para hacer frente a los retos de la vida mortal con buen ánimo y para superarlos.

Una bendición que nos aguarda

El pagar diezmos y ofrendas ha fortalecido mi fe en que el Señor cumple Sus promesas. Por medio del profeta Malaquías, Él declaró: “Traed todos los diezmos... y probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros

bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

A lo largo de la vida, incluso en las dificultades económicas que tuve cuando estaba recién casado, Dios siempre ha abierto las ventanas de los cielos para que nuestra familia pudiera cubrir las necesidades temporales. Testifico que mediante la obediencia a la ley del diezmo, la fe de ustedes crecerá hasta llegar a ser una gran fuente de fortaleza en la vida.

Invito a cada joven, y a cada miembro, a dar oídos a Jesucristo y a Sus profetas mediante el pago de un diezmo íntegro y una ofrenda de ayuno generosa durante toda la vida. Les prometo que el Señor los fortalecerá y los hará prosperar para que cumplan sus justos deseos de acuerdo con los santos propósitos que Él tiene. ■

NOTAS

1. Véase de Thomas S. Monson, “Sé ejemplo de los creyentes”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 49.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 38.
3. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 38.

MI CAMINO DE REGRESO A LA IGLESIA



Traté de hallar respuestas fuera del Evangelio, pero todo lo que encontré fue un gran vacío.

Por Doug Boyack

Me crié en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero cuando estaba en la universidad decidí que ya no necesitaba la Iglesia. Comencé una frívola y egoísta búsqueda de la “verdad” en otros lugares; pero, al no hallar respuestas que me dieran paz ni gozo, caí en una profunda obscuridad espiritual. Sentía que nunca volvería a ser feliz.

No obstante, todavía reconocía que había sido más feliz cuando estaba activo en la Iglesia. Comencé a reanudar las actividades de la Iglesia en forma automática con la esperanza de escapar del desasosiego que controlaba mi vida, pero mi desgano empeño no dio muchos resultados. Me concentré en mis estudios esperando que me distrajeran del vacío que sentía. Eso me ayudó por un tiempo, pero no me proporcionó una solución real.

Después de andar dando tumbos y de percatarme de que no llegaba a nada, decidí tomarme un receso en mis estudios y viajar. Tenía un poco de dinero guardado, pero no me duraría mucho tiempo. Antes de partir, tomé la resolución de ejercer un poco de fe verdadera y pagar el diezmo de mis módicos ahorros. No fue fácil, pues iba a estar lejos de casa y me quedaría sin dinero en poco tiempo. Aun así, tenía fe de que Dios existía, y sabía que necesitaría Su ayuda.

Hice un cheque para pagar el diezmo, se lo envié al obispo, puse un Libro de Mormón en mi equipaje y partí. Casi de inmediato, sentí la calidez del Espíritu. Me sorprendí cuando sentí que el entendimiento y el optimismo reemplazaron mis dudas y mi pesar. Desde Idaho hasta Washington, D.C., los miembros de la Iglesia me tendieron una mano y,

más importante aún, me ayudaron a cultivar la fe y los deseos justos. Me sentía en casa dondequiera que fuera.

Después de un corto tiempo, sabía que interrumpiría el viaje; no por falta de dinero, sino porque tenía frente a mí un viaje mejor. Al regresar a casa, me reuní con el obispo y el presidente de estaca. Con la ayuda de ellos, en poco tiempo ya estaba sirviendo al Señor como misionero.

Ahora, cada vez que pago el diezmo o me reúno con líderes de la Iglesia, recuerdo el “comienzo” de mi verdadera conversión. Desde entonces he tenido altibajos, pero me he esforzado por mantenerme fuerte espiritualmente. Siempre estaré agradecido porque el Padre Celestial aceptó mi escasa ofrenda de fe y extendió Su brazo amoroso hacia mí. ■

El autor vive en California, EE. UU.

INQUEBRANTABLES

“No podemos quebrantar los Diez Mandamientos; sólo nos quebrantamos a nosotros mismos al oponernos a ellos”.

(Cecil B. DeMille, director y productor de películas estadounidense, “Commencement Address”, Universidad Brigham Young, 31 de mayo de 1957, pág. 5; speeches.byu.edu.)



Una bendición para mamá

Por Susan Barrett

Basado en una historia real

“Su sacerdocio Dios al mundo restauró. Habló a la tierra y Su poder de nuevo al hombre dio”,
(Canciones para los niños, pág. 60).

La Primaria había terminado y Rubén, que tenía 10 años, estaba buscando a los misioneros; iban a caminar con él a casa. El élder Sánchez y el élder Rojas habían enseñado las lecciones misionales a Rubén y a su hermano mayor, Diego, y los habían bautizado y confirmado. Ahora Rubén los consideraba sus mejores amigos.

Rubén miró por la ventanilla de la puerta cerrada de un salón de clases; ¡ahí estaban! ¿Pero qué estaban haciendo? Tenían las manos puestas sobre la cabeza de un hombre del barrio y parecía que estaban diciendo una oración, como cuando a él lo habían confirmado.

Cuando salieron del salón, les preguntó a los misioneros: “¿Qué estaban haciendo?”.

“Le estábamos dando una bendición del sacerdocio al hermano Mendoza”, dijo el élder Sánchez. “Es como una oración especial, y puede dar consuelo, ayudar a alguien que no sabe cómo resolver un problema, o incluso sanar a alguien que esté enfermo”.



El siguiente domingo, Rubén volvió a buscar a los misioneros después de la Iglesia. “¿Pueden ir a mi casa y darle una bendición a mi mamá?”, preguntó. “Le duele mucho la espalda”.

Todos se apresuraron a la casa. El élder Sánchez y el élder Rojas hablaron con la mamá de Rubén, que era miembro de la Iglesia pero que no

había asistido por mucho tiempo.

“Tenemos entendido que no se siente bien, hermana García”, dijo el élder Rojas.

“La espalda me ha estado doliendo mucho por varias semanas”, les dijo. “He ido a muchos doctores, pero no me han podido ayudar”.

“Rubén nos pidió que viniéramos y le diéramos una bendición del sacerdocio”, dijo el élder Sánchez. “¿Le gustaría que lo hiciéramos?”.

“Ay, sí, por favor”, dijo la mamá.

Conforme los misioneros le colocaban las manos sobre la cabeza y le daban una bendición, las lágrimas rodaban por las mejillas de la mamá. Cuando terminaron, Rubén la abrazó. “Sé que la bendición te ayudará”, le dijo él.

Tres días más tarde, los misioneros regresaron para ver cómo se encontraba la mamá de Rubén. “Estoy muy feliz de verlos”, les dijo. “El dolor de espalda comenzó a desaparecer después de que me dieron la bendición, ¡y ahora ha desaparecido por completo!”.

“El Padre Celestial la sanó, hermana García”, dijo el élder Sánchez. “Y Él permitió que la ayudáramos al usar nuestra autoridad del sacerdocio para bendecirla”.

El domingo siguiente, y todos los domingos después, la mamá fue a la Iglesia con Rubén y con Diego. Sabía que el poder del sacerdocio era real, y Rubén también lo sabía. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.



¿QUÉ ES EL SACERDOCIO?

El sacerdocio es la autoridad para obrar en el nombre de Dios.

Los varones de la Iglesia pueden poseer el Sacerdocio Aarónico cuando son dignos y tienen 12 años; y el Sacerdocio de Melquisedec cuando son dignos y tienen 18 años.

Los oficios del Sacerdocio Aarónico son: diácono, maestro y presbítero. Los oficios del Sacerdocio de Melquisedec son: élder, sumo sacerdote, patriarca, Setenta y Apóstol.



Algunas cosas que pueden hacer los poseedores del Sacerdocio Aarónico:

- Preparar la Santa Cena (maestros y presbíteros), bendecirla (presbíteros), y repartirla (todos)
- Ser maestros orientadores (maestros y presbíteros)
- Bautizar (presbíteros)
- Recolectar las ofrendas de ayuno (diáconos, maestros y presbíteros)
- Ordenar a otros al Sacerdocio Aarónico (presbíteros)

Algunas cosas que pueden hacer los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec:

- Hacer todo lo que hacen los poseedores del Sacerdocio Aarónico, y además:
- Confirmar a miembros de la Iglesia después del bautismo
- Dar bendiciones del sacerdocio
- Dirigir reuniones de la Iglesia y extender llamamientos



Por el élder
Neil L. Andersen

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del Quórum de
los Doce Apóstoles son testigos
especiales de Jesucristo.*

¿Cómo puedo ser un misionero AHORA?

Oren para saber cómo
compartir el Evangelio.

Oren para saber a quién
pueden invitar a la Iglesia.

Si ustedes no son misioneros
de tiempo completo y no
llevan una placa misional en
la chaqueta, aun así pueden
ser misioneros en el corazón.

Oren por los misioneros
de tiempo completo.

Alcen su luz y sean un ejemplo
de Jesús.

*De "Es un milagro", Liahona,
mayo de 2013, págs. 77–80.*





Por el élder
Scott D. Whiting
De los Setenta

El cordero de la reverencia



*“La paz os deajo,
mi paz os doy”
(Juan 14:27).*

Cuando tenía aproximadamente siete años, mi presidenta de la Primaria quería ayudar para que los niños fueran más reverentes en nuestra Primaria. Confeccionó un cartel de anuncios con forma de cordero, y cuando un niño era

reverente, colocaba una etiqueta adhesiva en forma de cordero en el cartel, al lado de su nombre. Yo realmente quería una de esas etiquetas, de modo que un día, en la Primaria, permanecí sentado reverentemente con los brazos cruzados, y fijé la vista en la presidenta de la Primaria para que notara que estaba siendo reverente. Un niño que era más alto que yo estaba sentado delante de mí, de modo que me deslicé hacia un costado del asiento para que ella pudiera verme.

Entonces, mientras estaba sentado allí de forma reverente, la pianista

comenzó a tocar una dulce y suave canción de la Primaria. Al escuchar, me inundó un sentimiento de paz, y las lágrimas me empezaron a rodar por las mejillas. Yo no sabía por qué me sentía tan feliz y tranquilo por dentro.

Después de la Primaria le comenté a mi mamá lo que sentí, y me dijo que era el Espíritu. Ese día aprendí cómo se siente el Espíritu. Cuando tengo que tomar decisiones importantes y necesito la ayuda del Espíritu, recuerdo la paz que sentí ese día, y puedo reconocer cómo me habla el Espíritu. ■



ILUSTRACIONES POR BRAD TEARE



AMIGOS POR TODO EL MUNDO

¡Ciao, amici!*

De una entrevista realizada por
Amie Jane Leavitt

¿Tiene un apodo la ciudad donde vives? A la ciudad en la que vive Loredana a veces se la llama la Ciudad Eterna. Loredana vive en Roma, Italia. Esta hermosa e histórica ciudad tiene muchos lugares interesantes que visitar, como el Coliseo y la Fuente de Trevi.

Cada mañana, los días de escuela, después de leer las Escrituras juntos, Loredana y su familia desayunan (normalmente cereales con leche) y luego va a la escuela. Le gustan especialmente las clases de arte y de computación. Cuando regresa a casa, le gusta jugar con su hermano pequeño, Francesco. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

* "¡Hola, amigos!" en Italiano.

Soy LOREDANA, de Italia



Mi mamá me leía el Libro de Mormón todas las noches incluso antes de unirse a la Iglesia. Cuando ella decidió que los misioneros nos enseñaran y los oí leer el Libro de Mormón, lo reconocí.



FOTOGRAFÍA DE ROMA POR SERGEY BORISOVISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.
LAS DEMÁS FOTOGRAFÍAS SON CORTESÍA DE LA FAMILIA DE LOREDANA.

Para la Navidad y la Pascua me gusta dar a mis amigos y a mi familia regalos hechos a mano. Hago mis propias tarjetas y marcos de fotos y pongo fotografías especiales en ellos.

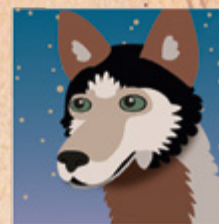


Mi mamá cuida a una anciana llamada Angelina. A veces, los sábados, yo le cuento historias y le canto canciones de la Primaria. Me gusta ayudar a mi amiga Angelina.



A mi familia le gusta ir a la playa, visitar lugares históricos de Roma, o sencillamente jugar en el parque.

A menudo ayudo a mi padrastro a hacer pasta amatriciana para la cena.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO

Mi mamá y mi padrastro planean sellarse en el Templo de Roma, Italia, después de que se dedique. Yo también estoy esperando que llegue ese día. ¡Será un día muy especial para toda nuestra familia!

¡LISTOS!

La mochila de Loredana está llena de algunas de sus cosas favoritas. De esas cosas, ¿cuáles pondrías en tu mochila?



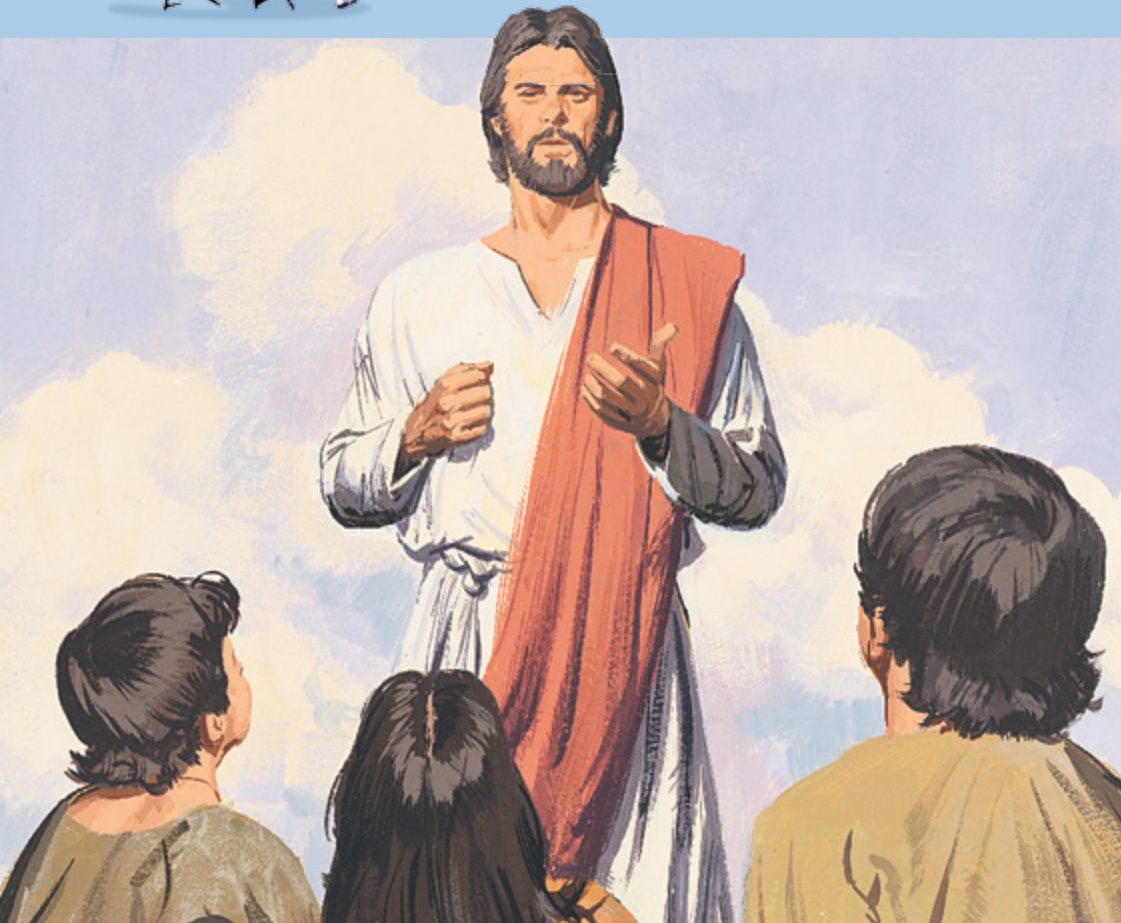
Massimo, de Italia

Massimo está vestido con su uniforme de fútbol, pero también lo puedes vestir con su ropa de domingo o con el traje típico italiano. Pega esta página en cartulina gruesa antes de colorearla y recortar las piezas. ■





Ser servicial



Lo que enseñó Jesús

Un día, Jesús estaba enseñando en cuanto a lo que debemos hacer cuando alguien nos pide ayuda. Dijo que debemos hacer o dar incluso más de lo que la persona pide. Lee las palabras de Jesús en Mateo 5:40–42 para averiguar por qué a eso se lo llama “ir la segunda milla”.



Seguir a Jesús hoy en día



Un día, mi hermano, mi hermana y yo comenzamos a limpiar toda la casa. Entonces entró mi papá y dijo que era hora de ir a dormir. Por la mañana, cuando me levanté, mi mamá dijo: “Gracias por limpiar la casa”.

Elizabeth C., 8 años, Alberta, Canadá

Me gusta ayudar a las personas. Cuando mi madre participa en una actividad de servicio, me gusta ir con ella y ayudar.

“Manos que Ayudan”, Luis N., 6 años, Chihuahua, México



El desafío de este mes:

- Busca maneras de ayudar a tu maestro o maestra de la Primaria durante la clase.
- Ayuda a tu hermano o a tu hermana con sus tareas escolares o con algún quehacer en casa.
- Sorprende a tus padres al limpiar una habitación sin que te lo pidan.
- Me puse el desafío de...

Crear música en Uganda

*¿Dirigir la música frente a todos?
George puede hacerlo.*

Por David Dickson

Revistas de la Iglesia

No hay muchos niños que sirvan en un llamamiento de la Iglesia antes de graduarse de la Primaria, pero George N., de Uganda, sólo tenía cinco años cuando fue llamado para ser el director de música de su rama.

El director de música es la persona que se pone frente a todos durante la reunión sacramental para dirigir las canciones. ¡Es un trabajo importante!

“Me ponía muy nervioso cuando era más pequeño”, dice George. Pero incluso entonces, siempre daba lo mejor de sí, y mejoraba cada semana. Al poco tiempo, dirigía la música con confianza.

A George le gusta servir en su llamamiento. “Me siento bien”, dice él. “Siento que el Espíritu está dentro del salón”.

La música es una parte importante en la vida de George.

También toca el piano y la guitarra. Por supuesto, ayuda el hecho de que George venga de una familia musical. A todos los miembros de la familia les gusta cantar juntos: George, sus padres, sus seis hermanas y su hermano. De mayor a menor, se llaman: Rosillah, Mirriam, Nancy, Ashley, George, Chayene, Onidah y Gideon. Su canción favorita para cantar como familia es “Oración de un niño”, (*Canciones para los niños*, pág. 6).

Ahora que George tiene 12 años, está ocupado durante parte de la reunión sacramental cuando ayuda a repartir la Santa Cena. Su hermano pequeño, Gideon, de 5 años, ayuda a dirigir la música algunas veces, ya que George le enseñó cómo hacerlo.

Los dos hermanos sonríen felizmente cuando dirigen la música. Saben que están colaborando a traer el Espíritu a la reunión. ■





ACERCA DE GEORGE

- Además de la música, uno de sus pasatiempos es jugar al fútbol.
- Sus comidas favoritas son el arroz, las batatas (camotes), los frijoles (judías, porotos) y el maní (cacaahuates).
- Sus clases favoritas en la escuela son inglés y matemáticas.
- A George le gusta jugar los juegos de mesa con su familia. Su juego favorito se llama Scattergories.



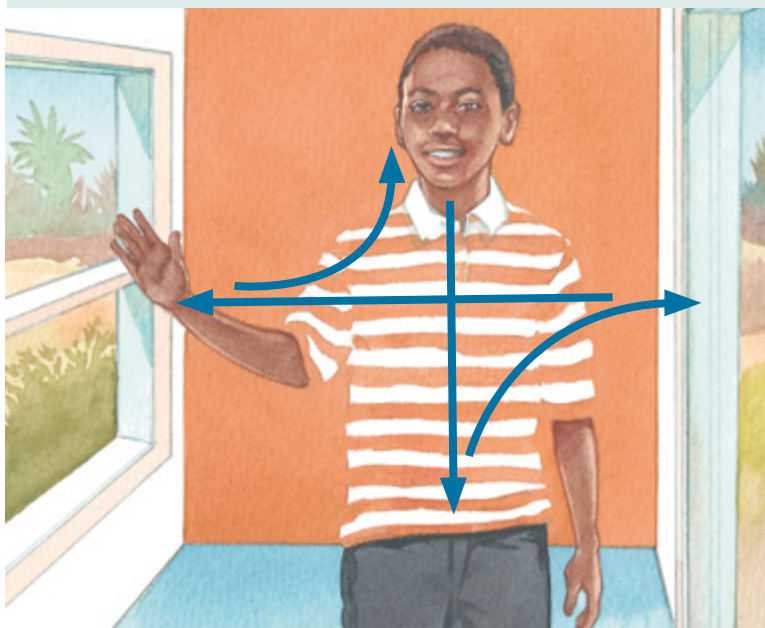
Historias del Libro de Mormón

The image shows a musical score for the song 'Historias del Libro de Mormón'. At the top, there is an illustration of a yellow ship on blue waves. Below the ship, the title 'Historias del Libro de Mormón' is written. The score consists of three staves: a vocal line in G major and 4/4 time, and two piano accompaniment lines. A red circle highlights the '4' in the time signature '4/4' at the beginning of the first staff. A blue circle highlights the first measure of the vocal line. The tempo is marked '♩ = 84-92'.

CÓMO DIRIGIR LA MÚSICA

¡Tú también puedes aprender a dirigir la música! Así se dirige "Historias del Libro de Mormón", (*Canciones para los niños*, pág. 62):

1. Mira los dos números al comienzo de la canción. El número de arriba te dice cuántos tiempos hay en cada compás o pequeña sección de la canción. Esta canción tiene cuatro tiempos en cada compás.
2. Levanta la mano y mantenla de forma relajada con los dedos juntos. Mueve la mano hacia abajo. Mueve la mano a la izquierda. Mueve la mano a la derecha. Mueve la mano hacia arriba.
3. Repite el mismo modelo para cada compás o sección de la canción.
4. Sigue practicando, ¡y pronto estarás listo para dirigir una canción en la noche de hogar!



Las ordenanzas del sacerdocio y la obra del templo bendicen a mi familia

Por Jennifer Maddy

Karl corrió por el muelle, contento de ver a su papá, que era pescador. Karl a menudo corría a la barca para recibir a su papá al final del día.

“¡Date prisa, papá!”, gritó Karl. “¡Quiero enseñarte el dibujo que te hice hoy!”.

“¡Qué bien!”, le dijo el papá. “Pero primero tengo que atar la barca”.

Karl observó al papá amarrar con cuidado la barca al muelle con una cuerda gruesa. “¿Por qué la tienes

que atar tan fuerte?”, preguntó Karl, mientras el papá tiraba de un nudo grande.

El papá señaló un barco en la orilla que tenía un gran agujero en la parte de abajo. “Esa barca no estaba bien atada; en la última tormenta se soltó y se estrelló contra las rocas”.

Karl abrió los ojos sorprendido.

“¿Puedes pensar en cómo el Padre Celestial nos ayuda a permanecer atados a Él para que estemos a salvo?”, le preguntó el papá.

“¿Las Escrituras?”, adivinó Karl.

“Así es”, dijo el papá. “También nos da las ordenanzas del sacerdocio, como el bautismo y la Santa Cena. Tu mamá y yo nos casamos en el templo para que nuestra familia pudiera estar unida para siempre”.

Karl agarró la cuerda y ayudó al papá a darle un último tirón. “¡Hagamos el nudo más fuerte de todos!”.

La autora vive en Utah, EE. UU.

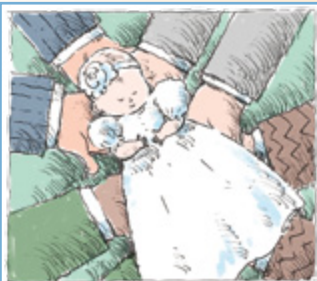
ESCRITURA Y CANCIÓN

- Mateo 18:18
- “Me encanta ver el templo”
(*Canciones para los niños*,
pág. 99.)

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

Tu familia podría leer Mateo 18:18, y hablar en cuanto a lo que significa tener algo “atado en el cielo”. Usando un trozo largo de cuerda, podrían turnarse para hacer un nudo en la cuerda y decir cómo las ordenanzas del sacerdocio los han bendecido.





Bendición de un bebé



Bendición de un bebé



Matrimonio en el templo



Bautismo por inmersión



Bautismo por inmersión



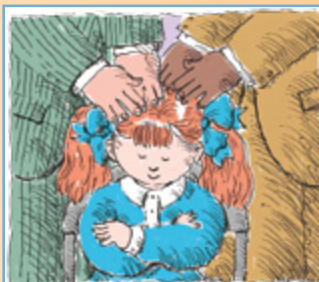
Matrimonio en el templo



Bendición de los enfermos



Santa Cena



Confirmación



Bendición de los enfermos



Santa Cena



Confirmación

PERMANECER CONECTADOS CON EL PADRE CELESTIAL

Corta esta página y pégala sobre una hoja de papel de color. Recorta las tarjetas y colócalas boca abajo en la mesa o en el suelo. Tomen turnos para dar vuelta dos tarjetas y tratar de encontrar las que sean iguales. Cuando alguien encuentre el par, deberá decir cómo la ordenanza que se muestra en la tarjeta nos ayuda a permanecer cerca de nuestro Padre Celestial.

NUESTRA PÁGINA



Merari C., 11 años, El Salvador



Misioneros, por Maria Clara A.,
9 años, Brasil

Paulo y Carlo D., de 10 años, de las Filipinas, son gemelos. Están esperando con entusiasmo ser lo suficientemente mayores para recibir el sacerdocio y repartir la Santa Cena. Les encanta enseñar el Evangelio a otras personas y ya se están preparando para servir en misiones. Carlo les habla a todos sus conocidos sobre el profeta viviente, y a Paulo le gusta llevar su Libro de Mormón a la escuela y leerlo con sus compañeros. Saben que es importante leer las Escrituras todos los días e ir a la Iglesia el domingo. Carlo y Paulo hablan dos idiomas con fluidez: el tagalo y el ilokano, y están aprendiendo inglés en la escuela. Les encanta jugar al baloncesto con sus amigos.



Un día, mis amigas de la escuela me desafiaron a decir una mala palabra en voz alta en un salón vacío. Cuando dije que no, se burlaron y se rieron de mí. Entonces dije que sí, y dije la palabra en voz baja y rápidamente. Después me sentí muy mal por lo que había hecho. Esa noche oré con todo mi corazón y me arrepentí por decir la mala palabra. Sé que siempre puedo acudir al Padre Celestial para saber lo que es correcto, y si algo está mal, diré que no, aunque mis amigas me digan que lo haga. ¡Estoy agradecida por el arrepentimiento!

Paola L., 10 años, México

TRATANDO DE SER COMO CRISTO

En mi escuela nos habíamos estado preparando desde el comienzo del año para una gran actividad llamada *Festidanza*. Como todos los años, se llevaría a cabo en sábado. Pero un día, nuestro director anunció que se cambiaría al domingo. Le dije a mi mamá que los domingos vamos a la Iglesia, y estoy contento de honrar el día de reposo.



Isaías R., 6 años, Perú



La mejor experiencia de mi vida fue el día que me bauticé. Mi mamá me enseñó que una vez que me bautizara, sería responsable de mis acciones. El día llegó, y mi papá y yo estábamos vestidos de blanco. Me sentía nervioso, pero cuando tomé la mano de mi papá para entrar en la pila, sabía que todo estaría bien. Cuando mi papá dijo la oración bautismal y me puso bajo el agua, sentí cosas hermosas en mi corazón que son difíciles de explicar. Después fui confirmado y se me dio el don del Espíritu Santo. Estoy muy contento por haberme bautizado. Tal y como Jesucristo me dio el ejemplo, yo estoy siendo un ejemplo para mi hermano menor. Sé que Jesucristo vive y nos ama.

Richard H., 8 años, Guatemala



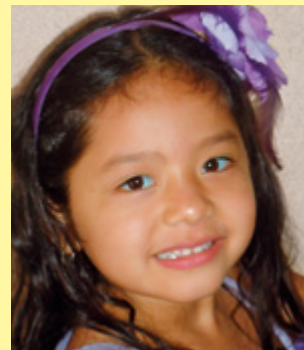
Agustina B., 10 años, Argentina



Marianella B., 7 años, Argentina

Me encanta la sección de los niños de la revista *Liahona*, porque los relatos me ayudan a aprender en cuanto al Padre Celestial. Siempre le pido a mi mamá que me lea las historias. Me encantan los rompecabezas, los laberintos, pintar y contar relatos. Me gusta aprender cosas nuevas en la Primaria. Sé que el Padre Celestial me ama, y también te ama a ti. Siempre trato de recordarlo a Él y de hacer lo justo.

Jocelyn C., 4 años, Nicaragua



Santiago y su hermano menor, Jairo

Desde que era pequeño, quería recibir el Sacerdocio Aarónico. Cuando tenga el sacerdocio, podré repartir la Santa Cena, y se me abrirán las puertas del templo. Es un privilegio maravilloso pertenecer a esta Iglesia restaurada, y sé que el Evangelio es verdadero. Pronto saldré de la Primaria, donde he aprendido mucho, y me uniré al batallón de la juventud en los Hombres Jóvenes.

Santiago P., 11 años, Ecuador

“Y se me apareció un ser, cuyo manto era el más blanco que jamás había visto. Se llamaba Moroni”. (Véase José Smith—Historia 1:30–33.)

Erick H., 9 años, México



COLABORA CON LA REVISTA *LIAHONA*

Puedes enviar tu dibujo, fotografía o experiencia, en línea a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org escribiendo “Our Page” en la línea del asunto, o por correo postal a la dirección que aparece en la página 3.

Cada envío debe incluir el nombre completo del niño, el sexo y la edad (de 3 a 11 años), así como el nombre del padre o de la madre, el barrio o rama al que pertenece, la estaca o distrito y el permiso por escrito de uno de los padres para usar la fotografía y el envío del hijo (se acepta por correo electrónico). Se solicita no enviar dibujos del Salvador. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.

La gran idea de Will

Por Lynn Greenway
Basado en una historia real

Will quería una lámina del templo para poner en su habitación. Había oído al profeta decir que sería algo bueno que todos tuvieran una.

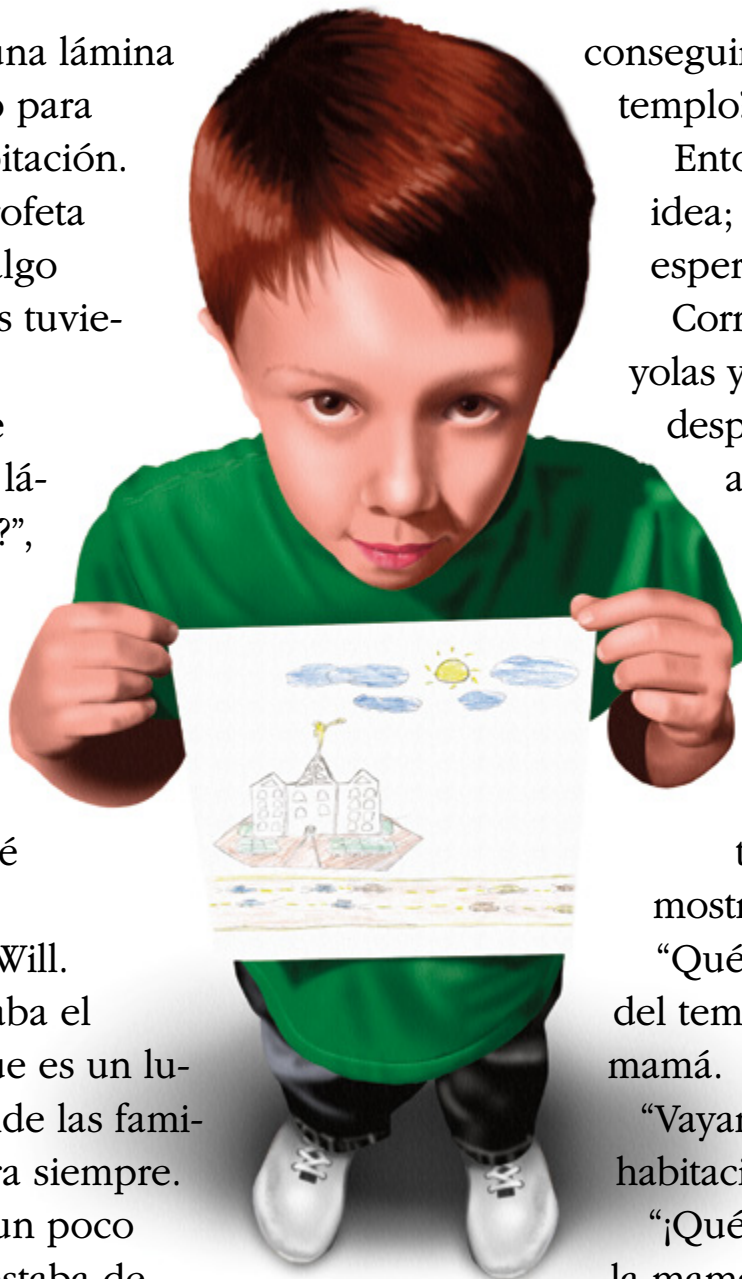
“Mamá, ¿ya me conseguiste una lámina del templo?”, preguntó Will.

“Todavía no”, dijo la mamá. Ella estaba ocupada cuidando al bebé recién nacido.

“Bueno”, dijo Will.

A él le encantaba el templo; sabía que es un lugar especial donde las familias se sellan para siempre.

Will se sentía un poco triste; la mamá estaba demasiado ocupada. ¿Cómo



conseguiría una lámina del templo?

Entonces tuvo una gran idea; ¡no tenía por qué esperar a la mamá!

Corrió a buscar sus crayolas y hojas de papel y después se sentó frente al escritorio y comenzó a dibujar.

Después de mucho tiempo, dejó de lado las crayolas; corrió a la cocina y sostuvo el dibujo para mostrárselo a su mamá.

“Qué hermoso dibujo del templo”, le dijo su mamá.

“Vayamos a ponerlo en mi habitación”, dijo William.

“¡Qué buena idea!”, dijo la mamá. ■

La autora vive en Pennsylvania, EE. UU.



EL PODER DEL CUÁNDO

Por Kelly Louise Urarii

La enfermedad de mi esposo llegó repentinamente. Una mañana estaba cortando el césped y, de repente, se sintió enfermo. Al día siguiente estaban haciéndole reanimación cardiopulmonar. Al ir del salón de emergencias a la sala de operaciones, uno de los doctores comentó que no sabía *si* podrían salvarlo.

Debido a que la enfermedad que había contraído era poco común, tenía poca posibilidad de sobrevivir. Yo no podía creer el dramático giro de la situación; me sentí abrumada por la desesperación.

Afortunadamente, Pierre sobrevivió la primera operación y lo pusieron en la unidad de cuidados intensivos (UCI). Habría un largo camino por delante, pero las posibilidades mejoraban cada hora. La primera de muchas enfermeras me habló la mañana después de la primera operación. Habló de lo que pasaría *cuando* Pierre pasara al siguiente paso del tratamiento. Me detuve ante el impacto de esa palabra. Había una esperanza mucho mayor en el *cuando* que en el *si*; comunicaba confianza, esperanza. Le agradecí que hubiese usado esas palabras, y ella sonrió, comprendiendo.

Pierre recibió muchas bendiciones del sacerdocio que nos dieron mucho ánimo. Sabíamos que debíamos prestar atención a la mano del Señor en nuestra vida, dado que no era cuestión de *si* Su influencia se manifestaría, sino de *cuándo*. Cada vez que la salud de Pierre se tornaba peligrosamente frágil, le recordaba las bendiciones que había recibido y que



Sabíamos que debíamos prestar atención a la mano del Señor en nuestra vida, dado que no era cuestión de si Su influencia se manifestaría, sino de cuándo.

debíamos demostrar nuestra fe en el Señor. Ésa fue una época sagrada; cada día era un regalo.

La esperanza del *cuando* nos mantenía con una actitud positiva. Sin embargo, después de 18 días en ese recorrido, las cosas se pusieron terriblemente mal. Durante la séptima operación, los doctores concluyeron que la enfermedad estaba demasiado extendida. El equipo médico expresó su pesar entre lágrimas, y me dijeron que Pierre no sobreviviría la noche.

Pude estar con mi compañero eterno cuando cruzó el velo. Tuvimos la bendición de que su único hijo vivo de un matrimonio anterior estuviera en el teléfono para expresar el amor que sentía por su padre. Pierre falleció en paz.

Semanas después, junto a su tumba, llegaron palabras de consuelo de Mosiah 2:41: "...quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí... *si* continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad" (cursiva agregada).

Pierre y yo siempre habíamos pensado que el *si* de esa Escritura sería un *cuando* para nosotros. Sabíamos que al mantenernos fieles a nuestros convenios, nos volveríamos a reunir; sólo era cuestión de *cuándo*. Confiamos en el plan del Señor que incluye familias eternas y la vida eterna. Es el poder del *cuándo* lo que nos impulsa a seguir adelante. ■

La autora vive en Columbia Británica, Canadá



GORDON B. HINCKLEY

Gordon B. Hinckley creció amando la naturaleza. La madera de un nogal que había plantado cuando era niño se usó para construir el púlpito del **Centro de Conferencias**. Con frecuencia, el joven Gordon comparaba el amor del Salvador a la guía de la **Estrella Polar**, una estrella que aprendió a reconocer cuando era niño. **Viajó** más de 3,2 millones de kilómetros mientras servía en la Iglesia, y **los satélites** transmitieron su testimonio a lo largo del mundo. Se dedicaron más de 70 templos mientras era Presidente, incluso el reconstruido **Templo de Nauvoo, Illinois**.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

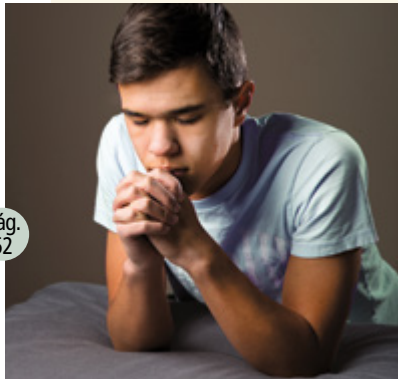


Sigamos el sendero de la **FELICIDAD**

El obispo Gérald Caussé enseña tres principios que te ayudarán a estar en control de tu felicidad, independientemente de las circunstancias.

pág.
42

PARA LOS JÓVENES



pág.
52

¿Y qué pasa si no siento un **ARDOR** en el **PECHO**?

No te preocupes; hay más de una manera de sentir la influencia del Espíritu Santo.

PARA LOS NIÑOS

La gran idea de Will

¿Necesitas una lámina del templo para colgar en tu casa?



pág.
78

